El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

COQUETERIA

Por Donald Mackintosh

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año.......... $ 9.— m/n
Semestre...... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.. » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año.......... $ 13.60 m/n
Semestre...... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto.. » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año......... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección: Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. T., 63, Almagro, 1120 y 1121 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
A. DE MAYO 749, 5º piso. U. T. 33, Av. 1472
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. Adami
Plaza Independencia, 727, Montevideo
ESTADOS UNIDOS. — S. S. Koppe y Co. Inc.
Times Building. New York
PARAGUAY. — Santiago Puigbonet
Palma, 78. Casilla Correo 581. Asunción

Año XXII — *Buenos Aires, Abril 16 de 1926* — Núm. 861

Notas y Comentarios de Actualidad

La Toxicomanía

La policía insiste en que la propagación de la toxicomanía se explica por la deficiencia de la respectiva ley represiva. Pero la toxicomanía ha adquirido tales proporciones, que sólo se explicaría, no por deficiencias de la ley, sino por la falta absoluta de toda ley. Y si la ley es tan deficiente que neutralice los esfuerzos policiales, ¿por qué la policía permaneció de brazos cruzados cuando todavía estaba a estudio del Congreso? Desde el momento que la ley castiga a los traficantes de estupefacientes, ya tiene la policía cómo combatir la toxicomanía. ¿Qué le falta? Le falta que la ley le ahorre el trabajo de probar que Fulano de Tal, traficante de cocaína, es realmente un traficante y no un simple toxicómano que tiene cocaína en el bolsillo. Pero la ley no puede ahorrarle este trabajo. La ley podrá castigar la simple posesión de estupefacientes, pero no puede decirle a la policía: "De estos cuatro sujetos que has descubierto con cocaína en el bolsillo, éste es un traficante, éste un toxicómano, éste las dos cosas, y este otro, uno que compró un gramo por haberse dado la ocasión y por snobismo." Si la policía sólo es capaz de probar que Fulano tenía cocaína en el bolsillo, los traficantes se librarán a poco precio de las manos de la justicia.

Resulta que Bergson Está Excomulgado

Según M. Paul Gsell en "La Revue Mondiale", los *savants* se han asustado demasiado de la filosofía de Bergson, y los creyentes, al menos éstos, se habrían apresurado mucho a convertirlo en el filósofo de su devoción. Cosa que nosotros, a fuer de periodistas, ignorábamos del todo. No fué sin inquietud que el Vaticano vió a los apologistas del dogma erigir en estandarte las teorías del filósofo, y la Congregación del Index, después de haber examinado detenidamente sus obras, las condenó por inficionadas de "diablerie". Pero este chasco de los creyentes no es lo único de cómico que ha pasado con el filósofo de las señoras. Las damas del faubourg Saint-Germain, dice M. Paul Gsell, se estrujaban por asistir a sus conferencias de la Sorbona. Las oyentes, que hacían mohines ante el profesor, no entendían ni gota de sus discursos, pero era de buen tono el ir a escucharlo. Para asegurarse un sitio, llegaban mucho antes de la hora. Y como el fastidioso economista Leroy-Beaulieu oficiaba en la misma sala antes que Bergson, tragaban sin pestañear la droga del fisiócrata, a trueque de figurar después entre las elegidas que gustasen la ambrosía bergsoniana.

La Sutileza en la Política Argentina

Nuestros políticos han descubierto una nueva sutileza. El intendente Noel no es intendente de Buenos Aires. ¡Ojalá tuvieran razón! Ojalá el intendente Noel fuera el intendente de París, Londres o Nueva York; de cualquier parte, por ventajoso que fuera para él el cambio, menos de Buenos Aires. Pero una simple omisión del senado no puede impedir que el intendente Noel sea el intendente de Buenos Aires. Hace poco los socialistas, en un jugoso manifiesto, dijeron que no había que alarmarse demasiado porque el Ejecutivo hubiese puesto en vigor por decreto el presupuesto del año pasado. ¿Vamos a alarmarnos más, porque el doctor Noel continúe también en vigor por simple nombramiento del Ejecutivo, sobre todo cuando esto sólo indica que el senado está en retraso en prestar su conformidad? Sin embargo, creemos que son los mismos socialistas los que ahora impugnan al doctor Noel. Nuestros políticos, sin exceptuar los socialistas, que también son simples mortales, se señalan por su afición a las sutilezas. Los parlamentarios se pasan gran parte del año — que, por lo demás, para ellos consta de muy pocas semanas — discutiendo sutilezas. Si los concejales deciden imitar su ejemplo, sentiremos dos veces los seiscientos pesos mensuales que bajo el sutil pretexto de "indemnización", tuvieron a bien asignarse.

Los 200 Millones en Armamentos

"La Prensa", dando por admitido que es hora oportuna para gastar doscientos millones en armamentos militares, sostiene que la mejor solución del correspondiente problema financiero es el empréstito externo. ¡Cómo! ¿Acaso no es mejor lo resuelto por el gobierno, de ir haciendo las adquisiciones con sobrantes de rentas generales? Pero "La Prensa" tiene fundados motivos para desconfiar de tales sobrantes. ¡Hum!, sobrantes...

Lo malo es que, profesando este escepticismo, según el cual, o la capacidad contributiva del país está agotada, o el gobierno no sabe hacer economías, no es enteramente lógico admitir la oportunidad de un gasto improductivo por valor de doscientos millones, ni hacer la recomendación de un empréstito, externo o no, para cubrirlo.

Dice también "La Prensa" que como el resultado probable de la compra de armamentos será un déficit en la balanza comercial, el empréstito externo tendría la ventaja de contrabalancearlo. Pero si de la compra de armamentos resultase un déficit en la balanza comercial, querría decir que el país hace un gasto evidentemente desproporcionado con sus fuerzas.

Galantería Contraproducente

El ministro de Instrucción Pública quiso ser galante con las señoras. Y después del nombramiento de la señora de Pandolfini para integrar el Consejo Nacional de Educación, vino el de otra señora: la doctora Rawson de Dellepiane. ¡Cuán mal se lo pagan ellas, al menos la señora de Dellepiane! Habiendo esta señora realizado una jira de inspección por el sur, eleva al regreso un informe, denunciando el pésimo estado de las escuelas, su evidente escasez, y acusando a los salesianos de desacreditar la enseñanza oficial como propensa a formar hombres de no muy sólida moral. Parece, por la actitud del ministro, muy remiso en convenir con el informe de la señora Dellepiane, que se trata de un documento un tanto inoportuno para el Poder Ejecutivo. Ya ve el ministro el resultado de nombrar mujeres para el Consejo Nacional de Educación. Desde luego, ellas, como es proverbial, no saben guardar un secreto. Van al sur, por ejemplo, y a su regreso a Buenos Aires, su primera preocupación es decirle a todo el mundo lo que han visto. ¡Sin importárseles si ponen o no en un aprieto al ministro que las ha nombrado! Es verdad, señor ministro: hay que ser galante con las señoras. Pero hay que ser hábil. Hay que ser galante, pero no hay que darles mando.

La Clave del Escrutinio

Le hemos oído a un político dar la siguiente explicación del escrutinio metropolitano:

"Para comprender los resultados de la elección, es necesario compararla, no con la anterior elección de diputados, en que no intervinieron los antipersonalistas, sino con la de concejales, en que, sí, intervinieron.

Resulta entonces que los socialistas no tuvieron pérdida, sino aumento de votos, y los antipersonalistas aparecen también con un aumento.

¿Quiere decir, entonces, que todos los nuevos sufragios se volcaron sobre los personalistas, cuyo aumento de votos fué tan notable? Pues bien, no sería así: los nuevos sufragios se habrían distribuído proporcionalmente al capital propio de cada partido.

En cambio, sería exacto que un crecido contingente de sufragios conservadores o independientes, que antes favorecían a los socialistas, pasaron al antipersonalismo. De otro modo, el simple prorrateo de los nuevos sufragios hubiera dado a los socialistas mayor aumento que el que tuvieron.

¿Cómo se explicaría, entonces, que el aumento de los antipersonalistas haya sido tan pequeño?

Porque así como los socialistas cedieron votos a los antipersonalistas, éstos les cedieron a los personalistas.

De lo contrario habría que pensar que los sufragios cedidos por los socialistas hubiesen pasado a los personalistas, en lugar de a los antipersonalistas.

La Fusión Radical

La idea de la unión radical no está abandonada—dice un bien informado diario de la tarde. — Pero faltaría saber si es una buena idea para la política argentina. Después de todo lo que los personalistas y antipersonalistas se han dicho recíprocamente, ¿sobre qué bases, que no se redujesen a una repartición de cargos públicos, podría hacerse la fusión radical? Y una fusión sobre esta base, pudiendo convenirles a los radicales, no le convendría a la política argentina ni al país. Por otro lado los fenómenos de la política argentina son mucho menos caprichosos de lo que creen algunos. No son meramente fuerzas políticas las que chocan, sino fuerzas sociales. Personalistas y antipersonalistas representan fuerzas y aspiraciones sociales distintas y antagónicas. Para comprenderlo, basta notar la acusación de demagogia que los segundos hacen a los primeros. Eso define a los dos. Los que tienen un concepto superficial de las cosas no querrán creer que la división entre personalistas y antipersonalistas sea tan honda. Pero la cosa es tan clara como que el jefe de los personalistas y el presunto jefe de los antipersonalistas pertenecen a mundos sociales que se dan la espalda.

Un Mosquito

Mientras estamos escribiendo, viene un mosquito a zumbarnos cerca del oído. ¿Será el último de la temporada? Porque hemos tenido un verano de mosquitos. Personas que viven en la calle Carlos Pellegrini, lejos de los charcos suburbanos, se nos han quejado de los mosquitos. El señor intendente municipal no se ocupó de ellos para nada. Dejó que molestaran todo el verano. No se hizo nada para combatir los mosquitos. El señor intendente, a fuer de hombre nuevo en el oficio, cree que la construcción de avenidas costaneras es más importante que combatir los mosquitos, y que aquello puede eximirle de esto. Pero está equivocado. Una ciudad moderna, con Avenida Costanera, pero con mosquitos, es una señora vestida a la dernière, pero con las uñas "de luto". Es una señora vestida a la dernière, pero que muestra la hilacha. Una señora que solamente tiene plata. El señor intendente le copió la Avenida Costanera a una ciudad tropical que antes fué célebre por sus mosquitos. ¿Ignora el intendente que esa ciudad empezó a construir su avenida costanera en la misma época en que empezó a combatir los mosquitos?

Aviación y Geografía

La aviación hará permanentemente lo que antes las guerras no hacían sino por intervalos. Así como la guerra europea nos enseñó que existía en los Cárpatos una impronunciable ciudad de Prezmysl, la aviación nos está enseñando que existe en el Asia una tal localidad de Ben-der-Abbas. Por cierto, la primera reflexión que uno se hace al leer este nombre, es que allí, con más razón que en otras partes, deben cocerse las conocidas leguminosas. Pero esto no es más que un pequeño descarrilamiento de pretensiones humorísticas. Ello es que la aviación nos está enseñando geografía. Y hay buenas razones para creer que la celebridad de las localidades descubiertas por la aviación sea más duradera y provechosa que las celebridades debidas a la guerra. Alguno debe ser mañana el trayecto obligado de los expresos aéreos París-Tokio. Probablemente el que ahora siguen los aviadores españoles, y el que antes siguieron Zanni y de Pinedo. La aviación dará a las localidades del camino la misma fama que la navegación dió a los puertos, y contribuirá en la misma forma a su prosperidad. No es esto poco interesante para las ciudades mediterráneas. Cuando la navegación aérea haya desarrollado todos sus recursos, Córdoba y Tucumán también serán puertos, lo mismo que Buenos Aires y el Rosario.



Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





























"...En ese momento relataba los pormenores..."

Una mujer excepcional

Por CARLOS DE HAYDEM

Ilustración de Donald Mackintosh



SENTADO en un bar de la Avenida de Mayo, Juan Ortega, crítico y autor dramático, sorbía su café con la serena lentitud de los hombres sin urgencias.

Como quiera que su aspecto denotase despreocupación, bullía en su interior la inquietud de las almas mortificadas. De tiempo en tiempo su mirar se posaba sobre los numerosos viandantes, y entonces se decía: "Quieren tener sus obras menudas terminadas, para luego morir." Porque en Juan Ortega había un espíritu reflexivo y un voluptuoso de la meditación.

Pero su pensamiento tornó hacia Amalia. Ella era, en verdad, la causa inicial de su tristeza. Ligado de tiempo atrás a esa muchacha, sentía ya el peso moral de un noviazgo tramado por la casualidad. Decididamente, no veía en su prometida la criatura capaz de acompañar la vida de un lírico exaltado, que tal era la suya. Advertía en ella a la burguesita que sólo brinda una pasión limitada y sujeta a horario (la visitaba en jueves y domingos), y que al fin de cuentas sólo anhela asegurarse un esposo.

Modosica y humilde, había conseguido retenerle durante algunos años, pero su corazón de incomprendido, rebelándose contra el vulgar romance, le anunciaba la inminencia de un distanciamiento definitivo.

Llamaba al mozo para solicitarle los enseres de escribir, cuando le llegó su nombre en una voz conocida. Era Longhis, un viejo camarada de redacción y un cultor entusiasta del ripio.

—¿Qué dices, Ortega? ¿Siempre reconcentrado?

—Sin novedad, sin novedad...

—Como de costumbre, conspirando, ¿no?...

El interrogado hizo un gesto de incomprensión.

—Contra los lectores, pues — aclaró Longhis.

Ambos rieron de buena gana, y Ortega olvidó por un momento su pequeño drama sentimental.

Se hizo un prolongado silencio entre los dos, y poco después Ortega, con el modo apagado y la voz velada de quienes se aventuran en alguna confidencia, le reveló a su amigo el íntimo problema que le venía martirizando de tiempo atrás.

Longhis, dispuesto al amistoso consejo, le indujo a terminar con esa amorosa relación ya insostenible.

—Un hombre como tú — díjole — entregado por completo al arte, y que por los campos de la realidad ambula como un sonámbulo, no puede tener por compañero a una incomprensiva muchachita. Será un peso muerto en tu vida. Esa chica solicita el corazón de un empleado público, no el tuyo. Aun suponiéndola capaz de avaluar tu obra, no te daría más que su admiración intelectual, admiración que no es incompatible, por cierto, con un engaño... Además, nadie puede saber cuánto hay de cálculo y cuánto de afección en una cosa así, con vistas a la sanción legal.

El cuitado escuchaba con ávida atención, asintiendo de vez en cuando con un movimiento de cabeza.

La conversación fué decayendo, y poco después se despidieron. Tomaron rumbos distintos. Ortega, con indeciso paso, se detuvo frente a una librería que solía frecuentar en sus momentos de ocio. Penetró en ella, y después de conversar con los empleados conocidos, comenzó a hojear los últimos volúmenes llegados al comercio.

En eso estaba cuando menudos pasos de mujer llevaron su mirada hacia la puerta. Linda era la chica, pero en sus ojos animados y fríos naufragaba inútilmente el entusiasmo silencioso de Ortega. Su altiva belleza y su porte aristocrático hablaban de majestad y dominio. El dramaturgo, avaluando el encanto de la dama, calculaba para sus gracias unos quinientos alejandrinos.

Ella parecía no advertirle, llevando su indecisión de uno a otro libro.

De pronto, las claras pupilas femeninas se clavaron en él. Y se aclaró el rostro de la desconocida en una expresión de simpatía, de ternura casi comunicativa. Era notorio en ella el propósito de agradar.

Ortega, confundido y lleno de asombro, no hallaba explicación al insólito caso. Le había parecido sorprender hasta una leve sonrisa.

Sin duda la conmovía aquella figura melancólica y desarticulada, aquel rostro palidecido por la meditación, ese cansino ademán de hombre vivido, quizá...

—Tal vez — se dijo él — lo pintoresco de mi arbitrario sombrero...

—¡Si fuera la presentida, la excepcional!... — pensó después.

Ella, con su pequeña carga de libros, alejóse rumbo a la calle. Al franquear la puerta miró nuevamente al hombre.

Ortega desplazóse como un autómata, alentando una firme voluntad de seguirla.

Y aunque su audacia no armonizaba con sus toscos zapatos ni con sus solapas condecoradas de manchones, dió rienda suelta a su temeridad.

La agradable silueta se alejaba por la conflagrada avenida. De vez en cuando volvía la cabeza para mirar el vuelo posterior de su vestido, para sorprender algún percance en su indumento. Por otra parte, la estadística señala esta coincidencia: siempre que se desarregla la zona posterior de una vestidura de mujer, hay un hombre a sus espaldas.

El perseguidor apuró su andar, y pocos minutos después se hallaba junto a la dulce presa.

Combinando amables frases, inició la conversación. Ella no parecía sorprendida, y con toda naturalidad respondía a las preguntas de su improvisado acompañante. Hasta le confesó haber deseado ese encuentro. Más aún: ella misma estuvo a punto de dirigirle la palabra cuando lo viera en el negocio de librería. Su fisonomía le era familiar, la habían reproducido algunas revistas. Conocía, además, su "Faunalia", drama en seis actos que la crítica repudió en su hora.

De vez en cuando lo contemplaba en rápida ojeada. Mirábalo como se mira un espectáculo interesante, decorativo, original. Observaba su indumentaria desaliñada, atisbando la totalidad de sus detalles, incautándose de todas sus negligencias, con esa certera y amañada ciencia que tienen las mujeres para sorprender los matices de lo externo.

La charla, derivando hacia las cosas íntimas, tomó un cariz confesional: tenía su morada en un barrio elegante, transcurrían sus días entre los libros y los "dancings", y trataba de poner intensidad en su vida.

Ortega, impresionado por la espontánea soltura de su amiga, no arriesgaba ninguna exteriorización pasional. Presentía una contestación evasiva o irónica. Se limitó, pues, a historiar sus malandanzas.

En el rostro y en las preguntas de su pareja había piadosa lástima. Hubo un momento en que la joven sintió deseos de llorar. Logró contenerse pensando que el "rimmel", diluyéndose en sus lágrimas, le hubiera manchado las mejillas.

Momentos después, pretextando lo avanzado de la hora, ella hizo detener un automóvil. A su instancia subió también Ortega, a quien dejaría de camino.

Al despedirse, ella citóle para el siguiente día en un restaurante central.

II

EL lujoso salón, flagrado de luces y de suntuosidad, estaba colmado de elegantes parroquianos. La orquesta típica estiraba la cadencia desganada de un tango cuya música subía como una marea hasta el borde de las mesas, hasta los labios trémulos, o se tendía en una laxitud grave a lo largo del recinto. El bandoneón se agravaba como un pecho doloroso, y su voz gastada de lejanías se esfumaba lo mismo que un recuerdo.

La fastuosidad bulliciosa era marco adecuado a la belleza de las mujeres. Garbosos donceles comentaban con sus compañeras las insignificancias sociales acaecidas durante el día. Brillaban sus cabezas especulares, donde las niñas hubieran podido recomponer sus tocados sin dificultad.

Junto a una mesa, y en compañía de una amiga y de un incipiente festejante, estaba la excepcional criatura. Había llegado antes de la hora convenida con Ortega, y en ese momento relataba los pormenores de su encuentro con el dramaturgo.

—Es interesante — decía — y además necesito de sus consejos ahora que está de moda la lectura. Se trata de un hombre de teatro, desde ya lo advierto. Tiene imaginación, sin embargo. Lo encontré por la avenida y me siguió tenazmente. Desearía no haberle gustado mucho... Como les digo, tiene talento pero le falta ropa. En fin, ya lo verán.

Pocos minutos después llegaba el esperado. Se había pasado el día madurando una declaración, y fué al punto de cita algo cohibido.

Presentado que fué a los contertulios, la conversación se inició animadamente.

Ortega retuvo la palabra mucho tiempo. Su pequeño auditorio parecía escucharle con agrado. Discurrió largamente, barajando a veces algún tema trascendental, y aunque parecía dirigirse a todos, hablaba tan sólo para su bella amiga. Adivinaba en ella un temperamento delicado y un alma elegante.

De vez en cuando, el presunto novio de la muchacha, hombre conservador en política y muy avanzado en moral, deslizaba algún concepto suyo.

—El amor — dijo, entre otras cosas, — fué una moda demasiado pesada que hoy se alivia de enojosas rutinas, sin perjuicio de su intensidad.

Miró significativamente a su elegida. Estaba pálido. Ése había sido el pensamiento más hondo de su vida.

—Se puede tener un acendrado gusto artístico — continuaba Ortega, sin responderle, — y tener un alma cruel y un espíritu lleno de prejuicios. Es un error creer que la belleza nos hace buenos. Tal aserto no es más que un dañoso lugar común. Como toda voluptuosidad de la inteligencia, ni moraliza ni edifica. La belleza, como toda sensualidad, es un egoísmo. Nos produce una reacción agradable, lo mismo que una buena digestión. Dije que es egoísmo, y no sé por qué recuerdo a esa mujer que en la noche de un estreno, y al borde de los aplausos, yo consiguiera entusiasmar. Su afecto terminó con la última representación. No se avenía a compartir mi pobreza.

(Continúa en la pág. 66)

Desde la platea

"Animas benditas", de Elías Castelnuovo

Por

NICOLAS CORONADO

A Nueva Sensibilidad está de duelo. La Nueva Sensibilidad acaba de sufrir el más rudo de los fracasos. ¿Cómo ha ocurrido eso? ¿Por cuáles razones la Nueva Sensibilidad debe lamentarse de una derrota? Venid, acercaos, escuchad de mis labios la noticia tremenda y la explicación sorprendente: la Nueva Sensibilidad está de duelo porque el señor Elías Castelnuovo — que la representa — ha sido furiosamente aclamado en uno de los teatros de Buenos Aires. ¿Queréis una tristeza mayor?

Desde los heroicos tiempos del romanticismo — y aun antes — es de rigor que, a poco de aparecer sobre la ancha faz de la tierra, cada escuela literaria procure tomar posesión de los escenarios, para demostrar que también son aplicables al Teatro los principios con que ha conmovido, o pretendido conmover, al Verso y a la Prosa. Pero, simultáneamente, es de rigor en tales casos que la experiencia — esa experiencia que yo llamaría "el estreno de "Hernani" — sea matizada por una silbatina espantosa e interrumpida aquí y allá por episodios de bastones al aire y mano limpia.

Sin esta consagración, sin este día de gloria y de escándalo, las escuelas literarias caen en el vacío, mueren al nacer, incapaces de completar la obra de renovación artística a que sus afiliados las creían destinadas. Lo propio sucede en el terreno de la democracia militante: para triunfar en el porvenir, para ganar elecciones, para adueñarse de las magistraturas del Estado, es necesario que los fundadores de un partido político afronten y soporten en sus comienzos la enconada persecución de la Policía. Díganlo el socialismo, el liberalismo, el radicalismo; díganlo, en fin, la Iglesia Católica, que con tanto éxito ha sabido explotar las vejaciones de que fué objeto Nuestro Señor en Jerusalén y aquellas otras de que se hizo víctima a los primeros cristianos bajo la dictadura de Nerón. El martirio es la condición indispensable de la victoria; todo gran aplauso no es sino una gran rechifla que ha llegado a punto de caramelo.

Y basta de frases. Yo no estoy escribiendo aquí "El jardín de Perogrullo". Debo comprimirme, como se dice en "La verbena de la Paloma", y lamentar — despojado de toda vana filosofía — la mala fortuna con que la Nueva Sensibilidad ha librado su último combate; pues en el estreno de "Ánimas benditas" las cosas no pasaron, al promediar del espectáculo, de unas toses aisladas y miserables, y, al bajar el telón, de unos atronadores aplausos de complacencia. En suma: nada, absolutamente nada. Los caballeros de la Nueva Sensibilidad (sección Boedo), sirviéndole de claque al señor Castelnuovo, le han hecho a su escuela el más desdichado de los servicios.

Y bien: hablemos de la nueva sensibilidad — esta vez sin mayúsculas; — aprovechemos al señor Castelnuovo para echar una mirada de águila sobre las "literaturas" actuales, sobre las de nuestro país y sobre las del exterior, y procuremos obtener de todo eso alguna enseñanza provechosa.

Vosotros sabéis que en la vida de los pueblos, en la clásica vida de los pueblos, a cada período de su historia corresponde una manera especial de sentir la belleza por parte de las gentes y una manera especial de expresarla por parte de los escritores. La capacidad de buscar y gustar las manifestaciones artísticas es más o menos permanente; la de preferirlas con estas o con aquellas modalidades depende de las transformaciones que se hayan operado en el espíritu público. ¿Estamos de acuerdo? — Estamos. — Muchas gracias.

De ahí proviene la primera gran división que suele efectuarse en la República de las letras. Son "pasatistas" los ciudadanos que no "sintonizan" ya con la sensibilidad del momento en que viven; son modernistas, o futuristas, o ultraístas, los que hacen coincidir, o procuran hacer coincidir, sus producciones con las nuevas corrientes estéticas. La lucha que se entabla es feroz; los conservadores, diré así, se empeñan en sostener que ellos son los propietarios exclusivos de la Belleza: continúan aplicando sus fórmulas, y, caídos en desgracia, se parecen bastante a los monárquicos alemanes: creen de buena fe que el viejo régimen no ha muerto todavía y que el porvenir les reserva horas de esplendor y de triunfo. Los revolucionarios, a su vez, como son jóvenes y fogosos, como tienen una vitalidad excesiva y ardiente, no sólo combaten contra el bando enemigo, sino que se despedazan entre ellos. Forman pequeños grupos avanzados, cada uno de los cuales piensa que ha descubierto la nueva "ley" literaria que conviene a la nueva sensibilidad literaria. Así como el partido Radical, al paso que procura abatir a los oprobiosos del nepotismo, se divide en azules, en blancos, en colorados, en negros, los entusiastas de la renovación artística sepáranse en mil fracciones, a las que corresponden otros tantos programas de acción. "¡Por mí se va a la Gloria!", dicen sus estandartes. Y el uno propone la línea curva; el de más allá la línea quebrada. No hay disparate que no les parezca aceptable. Luego pasa la tempestad y renace la calma, y de aquel batiburrillo de escuelas y de subescuelas, de tendencias y de subtendencias, se van desglosando los cuatro o cinco escritores que tuvieron el talento de realizar una obra estimable, sintonizando con la nueva sensibilidad. Y acaso logren sintonizar con las sensibilidades de todas las épocas, gracias a esa virtud que conceden los dioses y que se llama genio...

Si tomamos estas ideíllas y las trasladamos, en elegante y raudo vuelo, a las tierras de Europa, y allí las aplicamos cuidadosamente, es más que probable que obtengamos una clara intelección de los actuales fenómenos literarios. Azotado por la gran guerra, por el bolchevismo, por la laboriosa y sangrienta tramitación de la paz, el espíritu público no se conforma hoy con las producciones de hace veinte años o con las que aparecen influenciadas todavía por su dirección y su estilo. Quiere otras cosas. Y son muchos los escritores que, tocados también por la ráfaga transformadora, le ofrecen otras cosas. Pero he ahí que muy pocos aciertan, y que se multiplican los clanes, y que se lanzan agudas flechillas de papel contra el blanco de la nueva sensibilidad. Fracasan en el teatro, en la poesía, en la novela, en el ensayo. En ninguna parte se registra un gran éxito. Una obra puede agradar a unos cuantos; puede parecer perfecta a unos cuantos y puede serlo efectivamente; pero nadie sabe por dónde se saldrán la literatura y el arte de mañana.

Ahora, con vuestro permiso, regresemos, con aquel modestísimo bagaje de ideas, a la más opulenta de las repúblicas sudamericanas. Instalémonos en la patria de San Martín y de Belgrano. ¿Qué sucede en la patria de San Martín y de Belgrano? Sucede lo mismo. Como somos tributarios de Europa, aquí también las juventudes literarias se dedican, por una parte, a combatir al pasatismo, y por otra, a buscar el camino que conduce a la nueva sensibilidad: — dos palabras que me sirven, además, para designar, en "mancomun et insolidum", a los entusiastas de la renovación artística.

Pero la Nueva Sensibilidad — vuelven las mayúsculas — se halla profundamente dividida. Tenemos a los de Boedo, entre quienes el señor Elías Castelnuovo, autor de "Ánimas benditas", ocupa un lugar de importancia; tenemos a los de Florida; y tenemos, según me parece, a unos cuantos muchachos ultraístas que se ríen de los de Florida y de los de Boedo.

Distanciados por razones diversas, los vincula un punto de contacto; y es que los de Boedo, los de Florida y los otros se han puesto rabiosamente a la persecución del pájaro azul, que a lo mejor está entre ellos mismos.

Yo, hombre político al fin y al cabo, me considero en la obligación de manifestar mi simpatía hacia los jóvenes. Admiro en los de Boedo su preocupación por los problemas sociales. Hijos del pueblo que oprimen cadenas, generación culta surgida de recientes aluviones inmigratorios, aman la rebelión y desean la justicia social. Es preciso saludarlos respetuosamente. No renovarán las formas literarias; pero han visto lo esencial: han visto que la actual civilización hace crisis y que conviene ayudarla a bien morir.

En cuanto a los de Florida, se me ocurre que carecen de ideas sociales, de firmes convicciones. Son ingeniosos y audaces. Detestan, con razón, el verso de acentos rígidos y de musiquilla fatigosa — que yo suelo cultivar en mis momentos de inconsciencia, que son muchos. — Y aspiran a trabajar una prosa suelta y pintoresca, llena de tonos imprevistos y sorprendentes. No sé si saldrá de ellos un gran escritor. Hay, por lo pronto, uno que vale mucho. Pero es indiscutible que el talento es en Florida moneda corriente.

Para quedar bien con los que no figuran en ambos mundos — en el de Florida y en el de Boedo, — diré que, aunque sus literaturas no son excelentes, son excelentes sus entusiasmos y sus deseos de encontrar la nueva sensibilidad, que se les escapa como si estuvieran jugando a las escondidas.

¿Quién cazará la liebre? Vaya uno a saberlo. Acaso el que no quiere encontrarla; el que, sin pretender desencadenar la Revolución, como los de Boedo, ni modificar el verso y la prosa, como los de Florida, se siente a escribir tranquilamente, humildemente, con la misma tranquilidad y con la misma humildad con que el empleadillo de una tienda se bebe todas las mañanas su pocillo de chocolate.

SIN embargo de la multiplicidad de sus cantones, es evidente que en nuestro país la Nueva Sensibilidad los cobija a todos. Bien que los de Boedo ensayen por su parte, sus tentativas, para un espectador imparcial, interesan a la totalidad del movimiento. Por eso se afirmó al principio que estaba de duelo y que nada la perjudicaba tanto como los aplausos de complacencia que saludaron a "Ánimas benditas", drama en un acto y dos cuadros, original del señor Elías Castelnuovo, estrenado por la compañía del Ideal. Veremos si en mejor ocasión se representa una pieza, de Florida o de Boedo, capaz de hacer levantar las plateas y hendir los cráneos.

"Ánimas benditas" no tiene nada que ver con la nueva sensibilidad. Trátase, en su arquitectura, de una imitación de los dramaturgos rusos, y en su estilo, lento y cansado, de una imitación de "Los ciegos" y de "La Intrusa". Su primer cuadro acontece en un hospital. Hay toses a diestro y siniestro. Hay una enferma que no acaba de morirse, y hay unos padres, un marido y un hijo que van a visitarla. Hay, además, una inhalación de aburrimiento, administrada por el escenario contra el público.

En el segundo cuadro, la enferma les devuelve la visita a los padres, al marido y al hijo; y se muere sentada a la mesa familiar. Es mejor que el primero; su final, bastante rebuscado, impresiona y conmueve. El diálogo, muy monótono, revela en el señor Castelnuovo a un escritor a quien le repugna la frase brillante y ridícula, lo que no es poco.

Para concluir con el señor Castelnuovo, es preciso que yo incorpore a este artículo un recuerdo personal.

Fuí muy amigo del doctor Ingenieros. El doctor Ingenieros me dispensaba su afecto y su protección. Casi todas las noches paseábamos juntos, y a veces entrábamos a un teatro. En cierta ocasión asistimos en el Nuevo a la representación de una pieza detestable, en una de cuyas escenas el autor había deslizado una música de violín, lejana y melancólica.

— Hermano — me dijo aquel amigo ilustre: — en las obras malas interviene casi siempre, oculto entre las bambalinas, algún violinista. Desconfía de la música...

Bueno. En la producción del señor Castelnuovo, y en el primer acto nomás, un violinista, invisible para los espectadores, la atraviesa con tres estocadas musicales...



Quinquela Martín

FOTO CABADA

La sorpresa de París

La exposición de Quinquela Martín

Por RODRIGO SORIANO

(Para "El Hogar")



DEJADME, Sancho amigo, compañero dulce de infortunios, dejadme, por otra vez, coraza y espada con que arremeter a malandrines y follones.

Así decía, en el anochecer melancólico de una tarde veraniega, cara a cara al sol de la infinita llanura manchega, aquel hidalgo sin par para quien la humanidad fuera campo de aventuras, y el dolor vivido fortaleza inconmovible de futuras empresas.

Así yo, buscador también de la verdad, que perseguí largos años como el héroe de Zorrilla, don Luis Mejía

a lomos de un mal rocín
pues me querían ahorcar

así yo, explorador de la justicia en la desierta España, cansado y muy dolido de mis huesos todos, había dejado adarga y casco, lanza y espuela, espada y loriga combatientes, como si dijéramos pluma y escritura, rendido ya ante la mentira triunfante, ante la injusticia señora. Mi Dulcinea, soñada en azul ensueño, gasa y blonda, rubí en los labios, dulzor en la mirada, era ya la bruja desdentada del aquelarre de Macbeth, pestilente quimera que volara sobre escobas. Yo, lector, había ejercido largos años la crítica pictórica llevado de un amor al ideal, de un tan sano propósito de renovación artística como no los sintiera don Alonso de Quijada "el Bueno", con ser sus planes muy altos y caballerosos, cuando, cierto día, en el primer albor del amanecer, abandonaba aquel corral de su solariega casa para después asombrar al mundo con las hazañas de Don Quijote.

Mi pluma, convertida en lanza, arremetía, sin descanso, farsas y mentiras, cuadros deleznables y quimeras presuntuosas con ilustres nombres disfrazados. En aquellos lejanos días de mi juventud un odioso clasicismo colaboraba con un romántico despertar, tan anémico y vulgar como almibarado y pretencioso. La vida humana en su plenitud magnífica de belleza y de verdad, la Naturaleza, madraza eterna de la hermosura, parecían menguada cosa a los embadurnadores de pinturas, con gran énfasis titulados académicos. La pintura de historia, museo de cachivaches teatrales, bazar de ropas hechas de la indumentaria medieval, empapelaba con metros de color exposiciones y museos, tapices aparatosos, decoraciones de opereta que poblaban guerreros melenudos y monarcas de baraja, damas alocadas y "modelos" aburridos, coristas humildes de la comparsería teatral que vestían, por bajo precio, altísimos papeles. Era la pintura española de entonces, menguado saldo de bambalinas y atrezzos, telones deslumbrantes y mueblajes de cartón, corazas de hojalata, y espadones de madera, postizas barbas y melenas de coristas, coronadas de talco y joyas de bazar. Mentira, vil mentira, que si lograba premios y alabanzas, moría, luego, en rincones de provincias, amortajada en telarañas, pudriéndose de humedad y de desvío. La gran España, la de los geniales pintores de la raza, que pasearon el mundo deslumbrándole, a modo de grandes capitanes de la leyenda hispana, que ganaran un día Roma con aquel prodigio de la luz que se llama el retrato de Inocencio X, el Papa Doria por Velázquez hecho carne de inmortalidad que tomaran por asalto Italia y Francia, Inglaterra y Germania, el mundo todo con la magia de Goya, con el esplendor de Ribera, con la tragedia del Greco, aquella genial raza de pintores españoles que robaron a la Naturaleza sus colores, al alma sus misterios, moría, luego, empachada de mentira, cobarde y ruin en su decadencia vergonzosa, de coqueta empolvada con afeites. La belleza española permanecía intacta, sus paisajes y sus pueblos, su luz solar y el misterio de sus ciudades entenebrecidas, su raza señorial e hidalga tan propia de su historia, que viste a un arriero de las carreteras con la dignidad de un César en el Capitolio. ¡Eran los pintores los que, envenenados por la moda, hacían mercancía de sus convicciones, de sus paletas y de sus colores!

Un momento pareció rejuvenecerse el arte con el esplendor de Sorolla, con la brutal franqueza de Regoyos, con la gama velazqueña de Zuloaga; mas, muy pronto, el academicismo, la vulgar rutina de las exposiciones, sumió en tinieblas la joven pintura, encerrando en sus ergástulas a los pocos audaces que intentaran volar por el ancho cielo.

He aquí por qué, lector, amargado yo de tan inútil obra, cansada mi lanza de atravesar fantasmas, que resurgían con nueva vida como las serpientes de Medusa, dejé la pluma a un lado y rompí mi lanza.

Estos pasados días el demonio tentador de un gran artista ha puesto de nuevo en mi mano la olvidada pluma.

El artista que produjo el milagro de despertarme, de resucitar la joven pintura, de arrumbar los viejos "pelucones" y abrir al arte nuevos horizontes, es un argentino. Se llama Benito Quinquela Martín. Ayer era este nombre desconocido en el mundo del arte. Lo proclama hoy París como una esperanza de los futuros destinos. Críticos ceñudos, como Camille Mauclair, al contemplar el esplendor de luz, la nueva vida que surge a borbotones, en cataratas de fuego y de color, de los cuadros mágicos, desarrugan el entrecejo conmovidos, cual los viejos dioses del Olimpo ante la divinidad juvenil de Apolo. Jóvenes críticos, capitanes del revolucionario ejército, como el el ardiente George Pioch, abrazan al artista cual un profeta cansado al David joven vencedor del monstruo. Una estela de admiración sigue al naciente arte, un resplandor de gloria llama al nuevo arte. El asombro de París, la sorpresa de París ante este alarde de vida, de brío y de bárbara grandeza, que simboliza Quinquela, se desborda en entusiasmos, en calladas admiraciones o en efusivos respetos que Van Donge, el gran pintor francés de la nueva generación consagra al pintor argentino.

París entero desfila en estos días por la exposición Charpentier, donde Quinquela exhibe sus maravillas. Y no sabéis, lectores que me seguís, ilustre artista a quien consagro este artículo, cuánto mi condición de español, de artista español y de español de raza, goza en estos días al contemplar el triunfo argentino. Viene de un lejano país donde la leyenda comercial, el culto al Mercurio del oro, parecían alejar todo sentimiento artístico, de aquella joven América que guarda, vírgenes, soñados bosques, emporios de luz y de espléndidos paisajes, el sol de fuego que despertará del sueño a los cantores del arte. Surge, Quinquela, de los mares como Venus de su concha, sin antecedentes artísticos, sin maestros conocidos, sin escuelas, sin nombre. Háblase de la misteriosa vida del Giotto, aquel pastor florentino, que aprendió de Dios el arte y por divina inspiración, mientras apacentaba su ganado, fundó la escuela florentina, subió a palacios y enamoró monjas y doncellas. Mas el milagro de Quinquela es más sugestivo. Giotto vivía en un ambiente rodeado de artísticas bellezas, de poetas y filósofos de la gran Florencia. El hombre y el medio ambiente, como es eterna ley, produjeron el maduro fruto.

Un día el crítico de ayer estudiará al artista de hoy con el escalpelo y el lente. Dejadme ahora que desborde mi corazón ante este milagro de la verdad de la eterna naturaleza. Que salude en Quinquela a la audacia y la belleza. París, anémico de artistas, indeciso en su ruta del porvenir, harto ya de futurismos estrafalarios y cansado de "impresiones" sin corazón, productos químicos de la luz solar o chillones bodrios sin corazón ni alma, saluda, entusiasmado, esta joven pintura sana y recia, brutal y brava como el espíritu de una raza que despierta a la luz, con enloquecedores perfumes y divinas músicas soñadas. Vibra en esos cuadros la luz ardiente. El artista, a cuchilladas, la roba de los cielos,

(Continúa en la pág. 48)

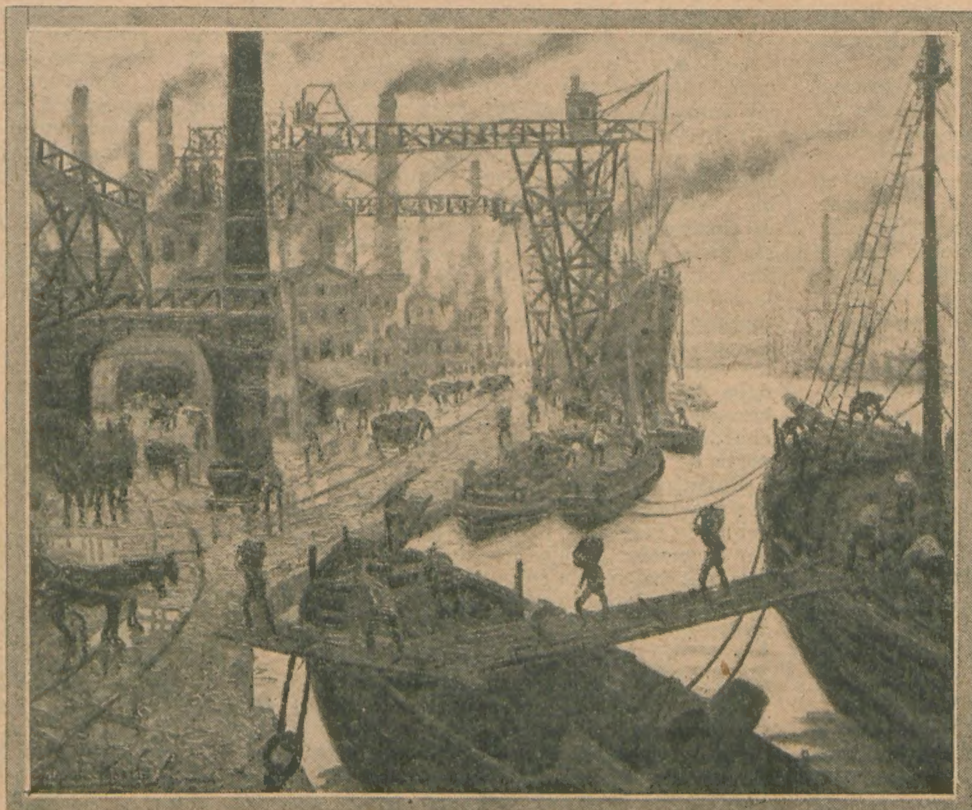
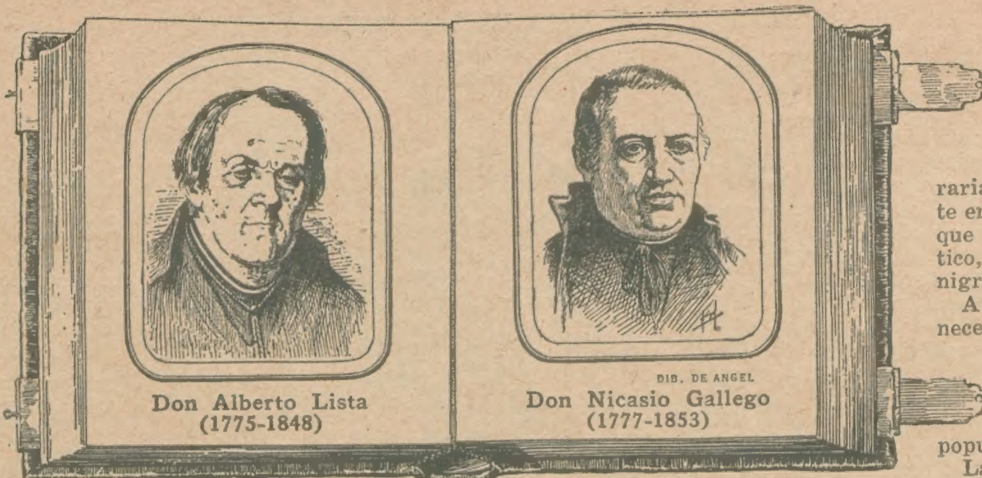


FOTO VIZZAVONA

"Después de la lluvia", cuadro adquirido por el ministro argentino en París, doctor Álvarez de Toledo, para el palacio de la legación


Don Alberto Lista (1775-1848)
DIB. DE ANGEL
Don Nicasio Gallego (1777-1853)

Páginas viejas

De los más notables poetas españoles que han escrito sobre asuntos del Río de la Plata

Por

J. J. GARCIA VELLOSO





RAMILLETE de olorosas y delicadas flores poéticas, y curiosísimo trabajo de erudición histórica y literaria sería indudablemente aquel, en el cual se recopilasen las obras que grandes ingenios españoles escribieron sobre asuntos relativos a la vida de América, antes de que ésta se emancipara de la metrópoli.

No solamente la novedad compensaría con usura las tareas del susodicho trabajo, sino que él vendría a aumentar con nuevos datos biográficos el caudal de los que ya se conocen acerca de muchos varones ilustres, y pudiera ofrecernos además, limpias y desempolvadas, joyas literarias que hoy se encuentran en el más censurable abandono.

Me refiero, necesario es decirlo, no a obras conocidas y definitivamente juzgadas, sino a aquellas otras que arriba del nivel común, pocos conocen, y que no obstante llevan las firmas de Vega, Nicolás Fernández de Moratín, José María Vaca de Guzmán, Juan Meléndez Valdés, Juan María Mauri, Nicasio Gallego y Alberto Lista, escritores tenidos en su casi totalidad como verdaderas glorias del Parnaso castellano. Déjando la realización de la empresa, con la amplitud y alta crítica filosófica que yo deseo, a inteligencias más ilustradas que la mía, voy a ocuparme en el presente artículo de una de las cuatro composiciones poéticas escritas sobre asuntos que se relacionan directamente con el Virreinato del Río de la Plata, rindiendo con ello un tributo de admiración a glorias que son comunes a españoles y americanos y un aplauso ferviente a los egregios vates que supieron cantarlas.

Pertenece la primera de las composiciones a don Nicolás Fernández de Moratín, y se titula: *Al capitán general don Pedro Ceballos, por su gloriosa expedición a la Colonia del Sacramento.*

La segunda es original de don Juan María Mauri, y lleva por nombre: *La agresión británica.*

La tercera, débese al talento de don Alberto Lista, y se titula: *A la restauración de Buenos Aires en 1806.*

Y la cuarta y última, lleva por título: *A la defensa de Buenos Aires*, y es original de don Juan Nicasio Gallego.

Antes de entrar de lleno en mi trabajo de crítica literaria, juzgo indispensable decir algo del autor de la oda: *Al capitán general don Pedro Ceballos, por su gloriosa expedición a la Colonia del Sacramento.*

Nació don Nicolás Fernández de Moratín en el año 1737, es decir, en la época misma que el famoso don Ignacio de Luzán se propuso, con la publicación de su *Arte poética*, estimular a los escritores jóvenes con sanos consejos, a fin de que cuanto antes se emancipasen de la perniciosa influencia que sobre todos ellos venía ejerciendo la literatura francesa, y para que más apegados a las realidades de la vida española procurasen, huyendo de la imitación, llevar a sus obras los colores espléndidos y característicos del espíritu de su patria, tan admirablemente reproducidos en las inmortales obras del siglo XVI y una gran parte del XVII.

La personalidad literaria del mencionado escritor nace por tanto y se desarrolla en aquellos tiempos que España comienza, en honra de sus tradiciones gloriosas, a emanciparse del vergonzoso yugo intelectual que, juntamente con el político, le habían impuesto los primeros monarcas de la dinastía borbónica, preparándose además con ahinco, ya vuelta de sus desmayos artísticos de los reinados de Felipe V y Fernando VI, a entrar con paso firme y ardiendo en propio fuego, en el fecundo reinado de Carlos III, que si no de vida robusta y completamente nueva, va poco a poco presentándonos una civilización literaria que, sin menoscabo de la pulcritud y atildamiento en lo que a las formas externas se refiere, procura, apartándose cada vez más de la hipérbole monstruosa, de las frases hinchadas y campanudas, y de los conceptos alambicados, propios de la escuela culterana, ser fresca en su esencia, clara y verdadera en sus manifestaciones, llena de pasión en sus arranques, y, sobre todo, genuinamente nacional.

Dice Ticknor, en su *Historia crítica de la literatura española*, que don Nicolás Fernández de Moratín fué el sucesor y hasta cierto punto el heredero directo de las opiniones de Luzán, pero la verdad es que el poeta de que venimos ocupándonos, si bien clásico a la manera que lo habían sido los escritores españoles de la primera mitad del siglo XVIII, esto es, imitador de la escuela francesa del siglo de Luis XIV, no por eso deja de ofrecer en sus obras tendencias a fortalecerse en los ideales y aspiraciones de su patria, y gérmenes poderosos de una nueva cultura artística, que si bien se resiente un tanto de eclecticismo propio de toda época de transición, marcha con paso lento, pero seguro, a la realización definitiva de reformas que cada día se presentaban como más indispensables.

Ya la musa de Moratín no era la de la resistencia instintiva y sistemática al gusto nacional; no era la extraña, fastidiosa y pedantesca de los mal aprovechados discípulos e imitadores de la escuela de Góngora, ni tampoco la erudita y académica de los *Arcades*, en la que todo se encontraba, menos las vibraciones del alma: "cuando estro sincero la encendía — dice el sabio y eminente crítico don Leopoldo Augusto de Cueto en su *Bosquejo histórico de la poesía castellana en el siglo XVIII*,—brotaban en sus versos aquellos acentos de la patria que la habían arrullado en la cuna, sacudía por instinto, como en la inimitable *Fiesta de toros en Madrid* y en los *Romances moriscos*, las cadenas que voluntariamente se imponía, daba libre rienda a su estilo brioso y desembarazado y al ardiente espíritu nacional que enardecía su corazón, y era la musa de un poeta de castizo y noble linaje".



Superior a nuestro juicio por la fantasía a todos sus contemporáneos, con sobra de ingenio y habilidad para fundir en moldes propios los pensamientos que imitaba, si bien en la poesía dramática no se elevó Moratín a grande altura, porque no supo a la manera de Shakespeare y Calderón, dar vida a nuevos caracteres; sus condiciones de poeta lírico son innegables, por más que reconozcamos con Alcalá Galiano que en algunas de sus obras, en las didascálicas muy especialmente, tiene el defecto de atender más a lo externo que a lo interno, más a la fisonomía que al alma de sus producciones, pero aun con estos lunares, siempre su figura literaria se levantará ocupando lugar prominente en la historia de su siglo, a despecho de los que por ignorancia o falta de sentido estético, tratan todavía de empequeñecerla o denigrarla.

A poeta de méritos tan relevantes pertenece, pues, la primera de las composiciones que tratamos de analizar, por lo que directamente atañe a la historia del Río de la Plata, pero antes conviene que hagamos un pequeño resumen del popular acontecimiento que sirve de tema.

La nacionalidad portuguesa, después de divorciada de la corona de Castilla, había con marcado celo, y en salvaguardia siempre de su independencia, procurado ensanchar, a falta de fronteras naturales, las imaginarias que lo separaban de los *indignos extranjeros*, que así llamaban, después de la batalla de Aljubarroba, los portugueses a los españoles.

En vano la inexperta diplomacia había en ocasiones diversas establecido alianzas entre las familias reinantes de uno y otro Estado; la recelosa actitud de los portugueses contra sus tradicionales hermanos los españoles, no solamente se acrecentaba, sino que aquel odio inveterado llegó a ser, triste cosa es decirlo, la base de que Portugal partía para defender su existencia como nación soberana e independiente.

El entronizamiento en Portugal del rey de España Felipe II, después de desaparecer la casa de Avis, fué causa poderosa para que se ahondasen entre españoles y portugueses diferencias y resentimientos seculares, debiendo hacer notar que estos últimos no desaparecen con la reivindicación que la patria de Camoens hace de su independencia, en tiempos de Felipe IV, sino que antes al contrario, tiende a perpetuarse dentro de los límites de la Península Ibérica y llegan a prevalecer en absoluto en sus respectivas posesiones sudamericanas, que en guerras continuas, imposibilitaban que los intereses de uno y otro país, aun siendo legítimos, se desarrollasen armónicamente.

Así las cosas, por los años de 1680, según dice el cronista Carballo, "el Gobernador de Río Janeiro, Manuel Lobo, arribó al Plata en son de conquista, decidido a establecerse tremolando la bandera lusitana y a fundar una población, como lo verificó echando los cimientos de la Colonia del Sacramento, foco perenne de conspiración de donde brotaron las interminables y empeñadas cuestiones que españoles y portugueses sostuvieron.

El conocido tratado de Tordesillas, realzado por la autoridad pontificia de Alejandro VI, no fué argumento suficiente para destruir la obra de Lobo, y tanto la protesta del entonces Gobernador de Buenos Aires, don José Garro, como las enérgicas reclamaciones diplomáticas entabladas en la corte de Lisboa por el Abate Mazaretti, representante de Carlos II, fueron desoídas, y no dieron, como se esperaba, resultado alguno positivo.

De ahí que agotados los medios persuasivos se recurriese a la lucha armada, y que por medio de ella obtuviese España la reparación que justamente exigía, tomando por asalto, después de un breve asedio, la Colonia del Sacramento, que quedó demolida en sus fortificaciones y prisioneras las fuerzas militares que la guarnecían.

La circunstancia especial de no haberse cumplido el tratado de Tordesillas, ni hecho efectivas las disposiciones estipuladas en los de Yelves y Badajoz, y sobre todo, el haber llegado Portugal a ser en las postrimerías del siglo XVII

(Continúa en la pág. 71)



Bhimasena

(*El terrible*)

Por

ELÌA CÒRIA GALLEGOS

*

Ilustración de Lagatta

"...Su simpático novio Mario ha rendido examen..."



INDA, fina, distinguida, con una boca graciosa, bien hecha, presentando los labios rojos en un mohín mimoso, narinas expansivas, una carita de óvalo perfecto, ofreciendo estos rasgos, tal es Celina la gran pintora, artista de penetración misteriosa, joven, vivaz a la vez que espiritual y romántica.

Sus cabellos rubios, su talle esbelto, el cuerpo delicado, no muy alta; un conjunto extremadamente elegante, gracioso y femenino.

Perdió a su madre siendo aun muy niña, y fué creciendo en una atmósfera de alegría y bienestar, manifestándose en ella, desde pequeña, una coquetería encantadora y una ligereza un poco peligrosa.

Posee el don de atraer; todo el que se le acerca se siente emocionado.

Un día ella misma me decía: "Creo que estoy destinada a ser el objeto de las más grandes extravagancias."

Parece que su persona exhalara un perfume exótico, que turba hasta los corazones mejor templados. ¡Extraño poder de fascinación!

Pocas mujeres ejercen una seducción tan decidida. Ha provocado grandes pasiones. Pero ella quiere divertirse. Su buen humor no tiene momento para la meditación, ni el aburrimiento.

Su conversación es viva, sembrada de ingenio.

Pero la dominante de su carácter es la intriga alegre. Tiene el arte de imaginar intrigas y complicaciones al más alto grado de la suspicacia.

— ¿Qué piensas hacer esta tarde? — me dice telefónicamente. — ¿Quieres acompañarme a comprar un ídolo, para hacerlo pasar a la posteridad? Tengo que terminar un cuadro, de una linda dama semidesnuda que tiene en la mano un ídolo. Tengo una inquietud terrible. Rojo o verde... ¿Lo encontraremos? ¿A qué vas?

— Voy al verde — le respondo.

A las dos nos encontramos....

Celina llegó toda apresurada; su cara fresca y rosa, sus ojos alegres; ojos que demuestran franqueza, donde hay un alma de primavera, como un jardín florecido de las más exquisitas flores en las zonas tropicales.

— Vamos — me dice apresuradamente. — Quiero comprar un ídolo: ¡el ídolo que me dará la suerte!

Paseábamos tranquilamente por la Avenida de Mayo, donde hay numerosos bazares, en busca del objeto tan deseado.

Entramos en uno de estos templos de arte mecánica, y después de una cantidad de ceremonias bufónicas y de graciosas piruetas, pasamos a la cuestión embarazosa de elegir "el ídolo que me va a dar la suerte"... ¡Cuánto tiempo perdido!... Una actividad extraordinaria se despliega, para enseñarnos los mil y un objetos de fantasía que hay allí.

La alegría interior de mi amiga no deja libre salida a sus palabras.

Se ríe, se ahoga, saltando en sus elecciones de un sitio a otro. Busca algo que no encuentra.

De pronto se me separa, va a leer un título que ha visto con caracteres originales, dice así: "Predicciones para el año 192..."

A su lado está un ídolo.

Lanza una carcajada y corre hacia mí, salta a mi cuello, me abraza, y, tomándome por la mano, me lleva hacia donde está el ídolo.

— ¡Lo encontré, lo encontré! — me dice. — Es éste el que busco.

Sentada frente a frente al ídolo, lo conversa. Y haciéndole muecas, le dice:

— Tú me vas a dar la suerte, yo te pintaré en un cuadro y pasarás a la posteridad.

— Esta es la imagen de un santo hindú llamado Bhimasena (el terrible) — dijo el vendedor, — que se sobrepuso a todos los vicios y a todas las virtudes, obteniendo, al fin, "nirvana" o sea el "summum bonum"... Para tener este ídolo en su casa, y que le traiga fortuna, es necesario que usted medite todas las mañanas sus oraciones, lavándolo con agua de sándalo y ungiéndolo con aceite perfumado. Usted debe de tenerlo colocado en un nicho donde le ponga frutas y flores.

Celina lo mira perpleja, no sabiendo qué hacer: si reírse o quedarse seria.

Como es de suponer, esta revelación cambió por completo sus ideas. Pero, al saber que el santo favorecía sobre todo a los que tenían tendencias (como él había sido) de alegría y entusiasmo, y que todos sus milagros se asemejaban más a bromas que a prodigios, quiso poseerlo.

La deidad, de bronce macizo, se halla sentada. La efigie está pintada de amarillo y bañada por la irradiación de los rayos de una luz misteriosa.

El ídolo, pintado con su color característico, tiene grabado a sus pies el emblema que lo distingue, y sobre la cabeza los tres místicos paraguas, formando una especie de pináculo.

Está sentado en cuclillas, con las manos cruzadas y descansando sobre los pies, cuya planta está vuelta hacia arriba.

¡Tiene aros y varios collares!

— Honrar lo que es puro y noble es de por sí beneficioso, y los actos de devoción espiritual purifican el corazón, aunque no obtegamos recompensa — dijo el ministrante. — Usted tiene que leer esta oración todas las mañanas, mirando al Oriente... La oración es esta...

Y se la da a Celina.

Celina tiene un acceso de tos y de risa, y la lee: "A Bhimasena (el terrible). Dios sublime, dotado de una fuerza invencible, dame abundancia y felicidad... Tú, que, dotado de una fuerza prodigiosa, llevaste en tus hombros a tu madre Kunti, a uno de tus hermanos en la cintura, a otros dos en tus manos, huyendo, derribando rocas y aplastando árboles, corrías terrible y rápido como un huracán, ven hacia nosotros y revélanos los tesoros de la tierra. Yo elevo mis loores a la altura de tu poder... Eleva tu estandarte por encima de las montañas, grandes bosques y mares, y envíanos una considerable y feliz opulencia. ¡Oh Dios fecundo! Haz que Indra haga llegar hasta nosotros los beneficios del cielo y de la tierra, Dios sublime, dotado de una fuerza invencible: para ti he preparado mi ofrenda. He encendido el fuego perfumado... Regocíjate con mi ofrenda y difunde sobre mí tus beneficios."

Terminó la lectura Celina y dijo:

— ¡Estoy satisfecha con este ídolo realmente hermoso! Veo realizada mi aspiración. Me lo llevo, es mío.

Salimos del bazar, imaginando toda la habilidad que tendrá el ídolo para realizar sus milagros.

Celina lo lleva con toda clase de cuidados, acariciándolo y hablando con él.

— ¡Qué suerte he tenido al encontrar el ídolo tan deseado! ¡El ídolo que me dará la suerte! — me dice.

— Ahora, vamos a Santo Domingo, al casamiento de una amiga, y después, esta noche mismo, lo pintaré en mi cuadro.

Entramos en el templo, abriendo las pesadas y ricamente ornamentadas puertas de entrada.

Un deslumbramiento maravilloso impresionó nuestra vista.

La luz, cegadora, parecía venir del cielo, envuelta en ráfagas de perfumes, de azahar y violetas, embriagando los sentidos.

Debajo de la cúpula central, millares de luces iluminaban el templo, decorado por mil y una florecillas blancas. La orquesta empezó con la "Meditación de Thaïs", después el "Ave María" de Luzzi, un "Adagio" de Rubinstein, y otros trozos más.

Yo me había quedado ensimismada; tenía el corazón acongojado y los ojos llenos de lágrimas: la música me evocaba los recuerdos de mi compañera adorada, mi artista pintora también, la que ya no está conmigo y que no me acompañará más.

Celina me mira y me dice:

— Sé fuerte: el ídolo nos dará suerte a las dos.

Se para, quiere ver la lluvia de pétalos de rosas que empiezan a caer envueltos en el perfume del incienso y la mirra.

Va a sentarse, pero, fatigada de hacerlo en el banco, quiere sentarse sobre el respaldo de un reclinatorio; pierde el equilibrio, va a caer, se escapan de sus manos carteras, floreros y otras miniaturas, y se va hacia atrás. La sostengo y veo que sólo está entre sus manos el ídolo.

Esta criatura que trasunta alegría y placer exclama:

— ¡Cuánta suerte me dió el ídolo: si no fuera por él estaría en el suelo!

En ese ambiente de misticismo y de perfume embriagador el alma aprisionada se desveló, como embrujada, y en un ataque de locura reíamos, enloquecidas, ahogando la risa dentro de los pañuelos.

Aquella noche, perfumada y embrujada, toda llena de luna y de misterio, lo que es lo mismo decir: llena de resplandores de plata y de ilusiones, ¡era de gran [illegible]nitivo para mi alma enferma!

Salimos del templo, después de haber presenciado la emocionante ceremonia. Caminábamos hacia el automóvil.

Mi amiga, con el ídolo debajo del brazo, llevaba la alegría en el alma.

Íbamos a subir al coche, cuando dió un grito horrible de dolor y angustia.

— ¡Un bicho me ha picado en la pierna! — exclama.

En un caso semejante era todo escrúpulos y precauciones.

Cubriéndose la cara con las manos subió precipitadamente al coche, y dijo:

— ¡Qué suerte me dió el ídolo, que no me ha picado en la cara!

Llegamos a su casa. Al entrar en el hall se desplomó en la silla más cercana que encontró.

Tenía miedo de indagar si estaba o no el terrible animalucho.

Al encontrarlo, lo apretó violentamente, y el fatal insecto desapareció entre sus dedos.

Esa misma noche pasó el ídolo a la posteridad.

El ídolo estaba resplandeciente en el famoso cuadro.

La joven del cuadro lo tiene entre sus manos, implorándole expresivamente.

Forma un bonito contraste con el color amarillo vivo de su vestido.

El taller de mi amiga es pintoresco, elegante y coquetón.

(Continúa en la pág. 67)



El teatro de Laferrère

Por

HECTOR DIAZ LEGUIZAMON





LA actuación de Leopoldo Froes, al frente del inmejorable conjunto de actores brasileños, ha venido a hacer resaltar nuestra escasez de intérpretes para la comedia fina. Tal es aquella en que la observación y la sensibilidad del escritor cómico, sin salirse del plano donde se mueven, nos llegan depuradas por la atmósfera del arte o de la belleza. El género tiene, sin embargo, su tradición entre nosotros. Su animador de talento fué Gregorio de Laferrère, el espíritu más ingenioso, el más elegante y agraciado de cuantos han florecido en nuestro teatro.

Recordaba, no ha mucho, don Enrique García Velloso la época y las circunstancias en que "Jettatore" (1904), "Locos de Verano" (1905), veían la luz de las candilejas. A poco andar tuvimos "Las de Barranco", esa incontestable joya de la comedia de costumbres y de análisis, dentro del ambiente porteño; la estupenda creación de Orfilia Rico. La obra, por lo demás bien conocida, sugiere el parangón con los grandes modelos europeos. "Ha sido escrita para dentro de muchos años", le oí decir, una vez, a Nicolás Coronado.

Hasta el tercer acto el comediógrafo parece divertirse él mismo, a la par del público por cuenta de la impagable comadre que ha inventado. Pero llega un momento en que los personajes de Laferrère adquieren una existencia enteramente propia y exclusiva de ellos, una especie de libertad... Y entonces es cuando detrás del autor teatral asoman el ironista y el poeta, hondamente conmovido como se siente aquél ante el destino, mezcla de dulzura y de tristeza, que les cupo en suerte a esos pobres seres de su fantasía...

Criaturas éstas dotadas de una vida intensa, que se traduce en nerviosa agitación. Bajo ese aspecto, los muñecos de Laferrère presentan cierta analogía con los "grotescos" del novísimo teatro; por más que su comedia, fruto de la pura emoción de un artista frente a la realidad, esté por encima de escuelas y de modas literarias.

Laferrère señala en sus semejantes vicios de educación moral. Luego cree en la función de la cultura, en el desarrollo de los instintos nobles de cada uno de nosotros, como factor de mejoramiento individual y de progreso colectivo. No se ataca a las instituciones o a la sociedad, que, en último análisis, parecen cederle en importancia a la naturaleza íntima del hombre. Son comedias las suyas sin más tesis que la vida, que el contenido humano del organismo social, que el individuo. Y uno se pregunta, al verlas, cómo lograría unir la amenidad, la chispa, la vena espontánea y pródiga a aquella severa disposición de su espíritu, que no iba a permitirle jamás sacrificar parcela alguna de su poder creativo al efectismo de la escena, ni escribir una sola línea que no estuviera refrendada por su corazón y su inteligencia.

Es el caso que apenas este hombre tierno y agudo ha proyectado sobre las tablas uno o más personajes, en torno a cuyas singularidades sabe excitar el ridículo, y por poco que los observemos un rato, nos sentimos de pronto tornar serios. He aquí, nos decimos, la sensación del arte; ¡esto sí es arte verdadero!

Laferrère es "de buena compañía", al modo de algunos clásicos franceses, como Marivaux. Hace expresarse correctamente a sus personajes — salvo los modismos típicos, se entiende, — y sobre todo con naturalidad y buen gusto. Lo guía el instinto estético. Su realismo aparece, a veces, más exagerado de lo que es cabalmente. Ello se debe a su gran don esencial, que consiste en descubrir, bajo la realidad de todos los días, la comicidad profunda. En esto radica la "vis cómica" de Laferrère.

Para él todos los hombres tienen algo de un protagonista de comedia. Es maestro en agrandar una inocente manía hasta proporciones sin duda verosímiles, pero del modo que lo son los objetos que miramos con vidrio de aumento. Su temperamento extraordinario crea una visión más real que la vida. Y de cómica, tal visión, se vuelve al instante trágica e inmanente, como todo lo que participa de la vida del arte.

En "Locos de Verano", por ejemplo, se complace en hacernos ver en los miembros de una familia, igual a tantas, unos maniáticos, casi normales si se quiere, pero, con todo, una suerte de locos que andan sueltos, unos deliciosos "locos de verano". El padre chiflado por la política, el hijo por el teatro, la madre por las tarjetas postales con autógrafos. La hija no sueña sino con la "high life" o la "crema", otro sujeto se lo pasa sacando instantáneas. Todo ello resulta de una sencillez molieresca. La comedia se limita casi a eso sólo, y nos produce la impresión de algo ligeramente inorgánico.

Otra cosa sucede en "Bajo la Garra".

Aquí, al principio, el mismo ritmo y movimiento endiablados. ¿Cuál de nosotros no conoce, del club o de otra parte, a algún caballero vejancón, que se duerme en los sillones, tiene la manía de los dominós, la preocupación de las corrientes de aire o el vicio de las charadas, hoy en día nuevamente en boga? Pues bien: Laferrère lo transforma al punto en un ser que cautiva y apasiona. Su vida íntima debe ocultar algún misterio, que estamos impacientes por descifrar. Un maníaco, y de los más peligrosos, pues para mejor, carece de luces, es también el bueno de Ernesto, que pretende estar siempre al tanto de la vida y hechos de sus semejantes, vanagloriándose de ello, sin reparar en lo lamentable de su papel. Viene a murmurar, a anunciar, con vagos circunloquios, que uno de los compañeros, uno de los socios del club, acaba de ser sorprendido en un coche de plaza, en compañía de la mujer de otro de los socios. Se trata, según llega a insinuar, de dos íntimos amigos. Aquello cunde como llama en pajonal. Bien pronto se habla de lo ocurrido con pelos y señales. Se atribuyen nombres verdaderos a esos fantasmas de un alucinado. No se precisa más para que la ciudad entera tenga a Enrique por marido engañado, a Alberto por el amante de la mujer y a esta inocente víctima por una desvergonzada. Tal el acto de exposición, que resulta, al propio tiempo, un chispeante principio de comedia.

El siguiente nos transporta en plena tertulia de señoras y de niñas. Estas últimas, las jóvenes, presentan, en unos pocos rasgos magistrales, los defectos de la educación femenina en nuestro medio ambiente. Sus madres son de una gazmoñería de subido tono. La esposa de Ernesto (sic), allí presente, es una de las que más despiadadamente descueran a la presunta adúltera. Pues siendo ella la verdadera amante de Alberto la noticia de la infidelidad de aquél lleva a su alma todos los tormentos de los celos.

Ninguna pincelada falta en el cuadro. Ni siquiera el gesto de las jóvenes corriendo al balcón para ver entrar a Alberto, el seductor, que ya despierta su admiración apasionada; ni, lo que es más, la llegada repentina de la calumniada en persona, con el consiguiente escándalo, alboroto y desvío de todas sus amigas de la víspera y de quien la devora con sus ojos de rival.

Se acentúa, durante el último acto, esa progresión que se percibe a través de toda la obra y que hace surgir el drama de la co-

(Continúa en la pág. 73)

Suprema ilusión

POR

BEATRIZ EGUIA MUÑOZ

Aquel minuto en que esperé la dicha
Fué el minuto mejor,
Pues apenas la tuve entre las manos,
La oscureció el dolor.

Las horas buenas que sabemos nuestras
Que nos han de llegar,
¡Cómo se viven con el alma toda
En el dulce esperar!

¡Cómo es de bello aquello que deseamos
Con inquieta ansiedad,
Y cómo lo destruye con su aliento
Frío la realidad!

Por eso la ilusión suprema y fuerte
En el loco rodar
Es al fin de la vida y de los sueños
Tenderse a descansar.



¿Qué es el jazz-band?

Por

ANDRES COEUROY





IPO de orquesta de origen americano y negro, caracterizada por el ritmo sincopado de su música, por el papel dado a la improvisación, el paso de un tono a otro, y el empleo original de instrumentos de percusión. En Norte América, donde, puede decirse, ha nacido el jazz, la música negra está representada bajo dos formas: el canto religioso o espiritual, y el rag-times. Los primeros constituyen la verdadera esencia del folklore negro: son melodías de carácter primitivo, con palabras inocentes, frecuentemente elementales, que los negros, simples y supersticiosos, cantan durante las horas de trabajo en las plantaciones; se caracteriza por el empleo constante de las síncopas.

El rag-times es menos rítmico, y de él se ha derivado el cake-walk.

Los norteamericanos, en la búsqueda de algo personal, acapararon un poco de cada cosa; y han sacado la forma actual del jazz.

El jazz tuvo su origen en el año 1914, en los bajos fondos de América. En los barrios de San Francisco, Barbary Coast, donde se encuentran los rezagados de todas las razas.

Su nombre lo forman dos palabras: la una inglesa, significa orquesta (banda), y la otra, jazz, de origen desconocido.

Algunos la hacen derivar de una expresión muy común de un rincón de Nueva Orleans: "jazz them boys", que equivale a decir: "Atrevidos los muchachos." Según otros el dueño de un cabaret negro, Jasboo Brown, había tomado la costumbre de esquivar las palabras muy picarescas de esta canción, tocando el tambor sobre un alto de forma, o soplando dentro de un tubo de hierro blanco, y el auditorio, a quienes encantaban estos ruidos imprevistos, manifestaban su alegría gritando familiarmente: "¡Más Jasboo! ¡Más Jasboo!"

Cualquiera fuera la etimología anecdótica, ella implica que el origen del jazz ha estado ligado a la evocación de un ruido cómico y brutal.

El entusiasmo de las masas populares es inmenso al oír a los negros Buddy du Syncopated Orchestra con todos los instrumentos de percusión, bocinas de automóviles, sirenas, etc., los que se han ido suprimiendo.

Los primeros y mejor organizados jazz de Nueva York (1914-1915) se componían de piano, violón, corneta a pistón, clarinetes, trombones, banjo y batería; su característica era la improvisación.

El saxophon, hoy rey del jazz, en los comienzos no se le conocía, mas ahora diríase que es casi indispensable en razón de su timbre suave, las acrobacias que permite a los virtuosos consumados, y, sobre todo, los matices prodigiosos de que es capaz, no necesitando menos de seis sordinas diferentes.

Poco a poco, la batería, antes tan sobresaliente, ha sido relegada. El elemento melódico vuelve a ocupar un puesto alto, y es apenas sostenido por las indicaciones rítmicas, claras y sobrias, donde la batería, apenas indicada, sirve, y más pronto, a dar color que al ritmo.

En la actualidad, el jazz más completo y clásico a la vez es el que dirige Paul Whiteman. Está compuesto de veintitrés ejecutantes, disponiendo de treinta y seis instrumentos. Se nota en ésta la diferencia principal, con nuestras orquestas tradicionales: cada ejecutante de jazz es un solista y debe tocar sucesivamente diversos instrumentos. Es así que el primer saxophon de esta orquesta Whiteman, Ross Gorman, toca once instrumentos, entre los cuales el óboe, el cuerno inglés, el heckelphone, los clarinetes en mi bemol y en si bemol, el clarinete bajo, el cuerno de zarcero y la flauta.



Cada ejecutante de saxophon dispone de tres instrumentos de diferentes registros. Por reconocimiento unánime, la orquesta Whiteman es única en el mundo, gracias a la virtuosidad de cada ejecutante: resultado del "adiestramiento" del jefe, quien antes de crearla ejecutaba la viola en una orquesta sinfónica normal.

Ésta se ha hecho conocer en el Palais Royal, restaurante elegante de Nueva York; luego ha dado él solo un concierto en el Aeolian Hall el 12 de febrero de 1924, al Carnegie Hall con un éxito colosal. La difusión del jazz es hoy tan grande en Norte América que las obras pedagógicas se han multiplicado. En Francia se ha importado el jazz en 1918, bajo forma incompleta, al Casino de París, por Gaby Deslys y Harry Pilcer.

La época coincidió con la teoría, entonces divulgada, de que la música se regeneraría por el circo y el Music-hall.

Un ponderado crítico, Emile Vuillermoz, ha escrito lo siguiente:

"Sólo los ignorantes, se imaginan que el jazz-band es una falange de barulleros, sin otra ambición que de desencadenar una batahola infernal, golpeando sobre cacerolas, campanillas chapas de palastro, rasgando frenéticamente el banjo y arrancando al trombón largos bramidos desesperados. Los iniciadores saben, al contrario, que esta fórmula nueva de orquesta tiene por objeto el estudio de ricas posibilidades de los intrumentos a viento menos vulgarizados."

El ideal de la música del jazz debe ser una música directamente estudiada por esta forma de orquesta.

He aquí que la música de jazz es todavía muy joven.

Varios ensayos han sido tentados ya, y algunos merecen prestar atención: la "Suite of Serenades", de Víctor Herbert, para la orquesta y jazz; "Les Trois Morceaux Americains", de Eastwodhane; la "Rapsody in blues", de George Gershvoin, sobre las que los fervientes del jazz tienen cifradas muchas esperanzas (esta rapsodia es una especie de concierto para piano con jazz donde se hace sentir que el autor ha pensado realmente sus melodías "en movimiento"), más del saxophon que del violín.

Los "Etudes de jazz" (para dos pianos), de E. Burlingame Hill, la "Syncopated", de Leo Lowerby; la "Juba Dance", del negro Nathaniel Dett; "Le Daniel Jazz", de Louis Gruenberg, etc.

Muchos compositores jóvenes norteamericanos están convencidos que la forma del jazz es la verdadera música americana del porvenir.

Descubren un elemento de juventud, de espontaneidad y de placer físico que les parece adaptarse más que cualquier otro a su temperamento.

Es la teoría que sostiene el compositor Louis Gruenberg, que de ningún modo oculta, por otra parte, que el jazz, en su estado actual, es demasiado monótona, insuficientemente matizada y no realza que apenas un arte.

El jazz que conocemos aquí y en Europa es en este momento una caricatura de lo que el jazz ideal podrá ser.



Juan Espinosa
Antiguo soldado del Ejército de los Andes

A través de los libros raros

El diccionario republicano de un soldado de San Martín

Por

ELIAS VALDERRAMA

ACE setenta y un años, un viejo soldado de San Martín que le acompañara en su ejército libertador de los Andes se sintió filósofo. Refugiado en el Perú, hizo publicar, en 1855, en un grueso volumen de ochocientas sesenta y cuatro páginas, sus reflexiones de hombre libre. El soldado autor llamábase Juan Espinosa, y debajo de su rúbrica no dejaba nunca de poner su procedencia heroica: *Antiguo soldado del Ejército de los Andes.*

En un remate de libros viejos, en Santiago de Chile, salió a la venta un ejemplar de esta obra rarísima, comprada a precio de papel usado. Aquí está. Creemos — sin afirmarlo — que es el único ejemplar que existe en nuestro país. De cualquier manera, bien vale una glosa, máxime cuando el soldado Juan Espinosa nos resulta muy superior por su ironía a la época heroica en que vivió.

En una de las primeras páginas del libro hay impreso un retrato de Espinosa y su firma en autógrafo. Los diferentes temas que analiza están colocados por orden alfabético, y los tópicos tratados como en el "Diccionario Filosófico" de Voltaire. He aquí algunos fragmentos:

Abatimiento. — El pueblo que se deja abatir hasta el extremo de que los bandidos lo gobiernen, lo manden, dirijan sus elecciones y hasta lo proclamen en lenguaje soez; y tolera con paciencia este escándalo y se sonríe de la insolencia de los malvados que lo oprimen, es un pueblo abatido, enfermo, débil como el moribundo... Un pueblo no es nunca esclavo de la corrupción de su gobierno, sino de su propia corrupción.

Alocución. — Si se abolieran las alocuciones que se pronuncian en palacio los días de *besamanos*, se ahorrarían los más estupendos desatinos.

Ambigüedad. — No debe admitirse la ambigüedad en ningún documento público ni privado. La ambigüedad nace de la *malicia* o de la *torpeza*...

Amigos. — En política no los hay.

Amos. — Compárate, honrado zapatero, sentado en tu banquito, con ese alto personaje besando los pies de otro hombre, ¿no te contemplas a mayor altura que ese gusano dorado, en la escala de los seres? Pues bien: ¡no desciendas hasta la clase de cortesano, zapatero!

Anarquía. — Cuando el gobierno de un país se hace insoportable por su tiranía o inmoralidad, la anarquía es menos mala que ese gobierno.

Ancianos. — La edad solamente no da ciencia. Más vale un joven hábil y virtuoso que un viejo estúpido y corrompido. A los veinticinco años se pueden tener sentimientos muy elevados y generosos, y a los cincuenta muy bajos y mezquinos.

Andar. — Los cumplimientos para cederse la "vereda", en la calle, son de muy mal tono y no conducen más que a embarazar el tránsito de los demás...

Anexión. — La palabra "anexión" se ha hecho notable por las repetidas agregaciones del territorio mejicano al de los Estados Unidos. La anexión consiste en separar un pueblo de la nación a que pertenecía, cambiándole la bandera y la nacionalidad.

Anomalía. — Es la contrariedad de lo que debe ser. Es una anomalía, por ejemplo, que en un *país libre*, el *hombre libre* no pueda moverse sin pedir licencia y que ésta se la vendan con el título de *pasaporte.*

Anónimo. — El anónimo es como los metales que valen por su calidad y su peso, no por la efigie que se les imprime.

Antesalas. — Si quieres que te respeten, no hagas antesala a nadie.

Apólogo. — Fué inventado por un esclavo: después se han servido de él los hombres, siempre que no han tenido libertad para enseñar al pueblo sus derechos.

Apostasía. — Todo hombre, antes de exhibirse en la escena pública, debe adoptar un principio político que pueda sostener con honor durante toda su vida.

Armada. — En los pueblos pacíficos, los buques de guerra sólo sirven para tirar cañonazos de pólvora y los cañonazos para dar a entender que se tienen cañones.

Arrodillarse. — El hombre jamás debe arrodillarse delante de otro hombre. Dios lo puso sobre la planta de los pies y no sobre las rodillas.

Avaricia. — Un comerciante puede llegar a ser un buen ministro, pero un ministro que se hace un buen comerciante, es un bribón.

Aventureros. — Para ser aventurero se necesita ser hombre de empuje. El aventurero que realiza una hazaña, es tenido por héroe. El que fracasa en ella, es un loco...

Bambolla. — No sólo los individuos tienen el defecto de la bambolla, sino también las naciones. La República que gasta en fausto, perjudicando sus adelantos, como ser: navíos en vez de colegios, y cortes en lugar de caminos de hierro, no sólo no adquiere la estimación que busca, sino que adquiere desprecio: es un pigmeo que quiere ir al paso de un gigante.

Batallas. — Hablar de batallas en América, en las que una división de treinta hombres se batió con otra de cincuenta, la cual fué reforzada por un cuerpo de reserva compuesto de catorce hombres al mando de un general, ¡vive Dios!, que es ponernos en ridículo y costear la diversión de los hombres de juicio.

Beneficencia. — Un miserable que durante su vida no supo socorrer una necesidad a tiempo, deja una fortuna para los pobres, por pura ostentación. Más digno de estima es el que no deja nada porque llegó al fin de la jornada con el último pan de su fiambre.

Bofetadas. — Para recibir una bofetada con humildad es preciso ser un santo o un esclavo.

Caballeros. — En un tiempo bastaba haber nacido noble para ser caballero.

Calumnia. — Los calumniantes son útiles cuando se valen de la prensa para calumniar, porque proporcionan al calumniado los medios de destruir la calumnia, dirigiéndose al público con las pruebas de su inocencia, cosa que no podrían hacer si no fuese pública la calumnia.

Caminos de hierro. — Son funestos a la libertad de los pueblos en donde reina el despotismo, por la facilidad con que el Gobierno acude con tropas a cualquier lugar donde se grite: *¡Libertad!*

Capa. — Un pueblo que usa capa es un pueblo de flojos o de caballeros.

Casa. — "La casa de todo ciudadano es un asilo inviolable" (Artículo 158 de la Constitución), cuando no la atropellan los esbirros de la policía.

Casamientos. — Los casamientos son impedidos por las guerras, por las malas costumbres y por el lujo.

Castigos. — Los castigos que imponen los jueces, rara vez alcanzan a los grandes de la tierra, a menos que otros más grandes no estén interesados en que se les apliquen.

Clero. — El clero pierde la mitad de su patriotismo por no serle permitido el matrimonio.

Comercio. — El *comercio* es el amigo del género humano; las *aduanas* son el enemigo del comercio, y el *contrabando* es la justicia que vive de los pleitos entre el comercio y las aduanas.

Conciencia. — Un ministro decía a Carlos V de España:

"—Si queréis dominar la Italia, haced perecer unos cuantos magnates de ella, y los demás os obedecerán.

"—¡Cómo! — repuso el emperador. — ¿Y mi conciencia?

"—¿Tenéis conciencia? — replicó el consejero.— ¡Renunciad entonces al Imperio!"

Constitución. — ¡Dichoso el país cuya Constitución Política fuera la única religión de sus habitantes!

Coroneles. — Hay tantos en algunos Estados republicanos que los mendigos cuando piden limosna a un hombre que lleva bigotes, le dicen: "Mi coronel, por el amor de Dios..."

Demagogo. — Nace en el polvo de la popularidad y muere al pisar las alfombras de palacio.

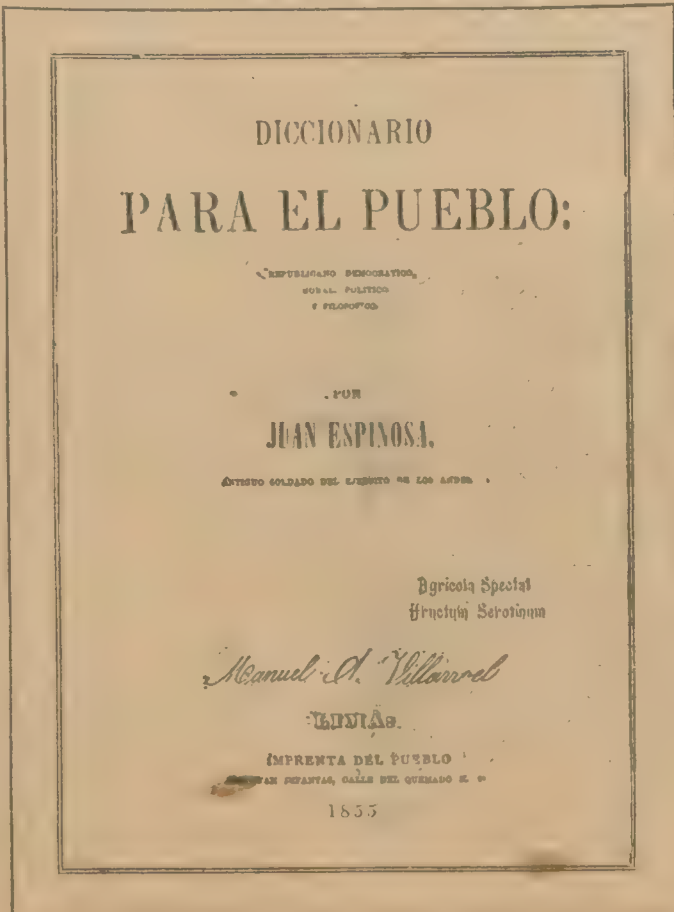
Desafío. — El desafío lo promueve el más necio o el más cobarde.

Descrédito. — Boileau ha dicho:

"L'honneur est comme une isle escarpee et sans [bords,
On n'y peut plus rentrer dès qu'on en est dehors."

Desidia. — Enfermedad americana, común a todos los pueblos cálidos en que la tierra da espontáneamente el fruto sin necesidad de mucho cultivo. En este apotegma marcaban los antiguos la actividad y la desidia:

(Continúa en la pág. 87)



DICCIONARIO

PARA EL PUEBLO:

REPUBLICANO DEMOCRATICO,
MORAL, POLITICO
Y FILOSOFICO

POR

JUAN ESPINOSA,

ANTIGUO SOLDADO DEL EJERCITO DE LOS ANDES.

Agricola Special
Fructum Serotinum

Manuel A. Villarreal

LIMA.

IMPRENTA DEL PUEBLO
CALLE DEL QUEMADO N.

1855



Hotel de ciudad

Por

ENRIQUE M. AMORIM

Ilustración de Gustavo Goldsmicht



A puerta del "appartement" enmarcó su figura esbelta. Yo la vi, desde mi sillón, en la pequeña salita de espera del cuarto piso. Había estado unos minutos aguardando, entretenido en frotar con fruición las suelas de mis zapatos en la mullida alfombra del hotel. Cuando mis ojos la vieron sonreír, de pie en el umbral, sentí bajo mis plantas brotar guijarros y asperezas de abruptas plazas... La última vez que nos habíamos visto solos, frente a la naturaleza, fué en las riberas de un arroyo, en un lejano atardecer veraniego.

Caminé hasta ella, sonriendo. Sus palabras fueron las inevitables. Pero con su voz llegó hasta mí una brisa fresca, la misma que acariciara su frente en el atardecer junto al río.

Tendióme su mano con un dejo de contrariedad en el ademán. Un vaho cálido, de perfumes de invierno, enrostró mi llegada.

Al verme en sus ojos, hallé en ellos un retrato infantil, mi retrato de adolescente, aureolado por una húmeda mirada. Me vi tal como antaño, un instante tan sólo, pero el tiempo necesario para comprender el divino ridículo de mi amor adolescente. Su pestañeo nervioso borró de pronto la imagen, transformando sus ojos. Y al mismo tiempo puso una dolorosa rigidez de despedida en su mano, hasta entonces blanda y vencida en la mía.

Un valor imprevisto movió mis pasos al pisar el umbral del "appartement". Tal vez sus ojos, ahora castaños, agrandaron mi coraje. Cuando nos amábamos, mirándonos, sombras y miedo yo hallaba en sus ojos, que mi fantasía juzgó negros. Los autores de mi adolescencia me proporcionaban heroínas de misteriosos ojos obscuros. Así que, para dar a mi amor un sentido novelesco, veía a la mujer querida con ojos negros y profundos.

Elegante, en su decidida y resuelta condición de esposada, guió mis pasos, conduciendo mis miradas hasta el lugar donde su marido terminaba el arreglo de su smoking.

Brotaron las palabras de la vieja amistad. Las luces intermitentes de tres avisos luminosos encajados en la fachada de un edificio vecino, entraban por el balcón abierto, deshaciendo relámpagos en los espejos.

La conversación apresurada del marido, alto, elegante, pero frío, contrastaba con la serenidad de mi espíritu. Aquella calma, que ponía guiones entre las sílabas y las palabras de mis respuestas, me la proporcionaban los ojos castaños de la mujer. Deshecha la trama de la novela, podía yo contemplarla libremente... Hasta juzgarlos a ambos, envueltos en la seda de la vida mundana.

Las luces de los avisos penetraban en la estancia penumbrosa. Yo vi en un espejo reflejada inversamente la luminosa palabra del anuncio. La ciudad se hacía presente a cada segundo. Ella, de vez en vez, con un aire desganado, evocaba las melancolías lánguidas de los atardeceres de antaño.



MI madrasta tenía una hija que fué mi hermana mayor. Criéme en su presencia casi tutelar, hasta los diez años. Luego, partí con mi padre; y aquella ausencia no duró más de tres años. Al regresar, no obstante, hallé a mi hermana de crianza en plena adolescencia. Por vez primera, miré a las dos mujeres como extrañas. Mi madrasta advirtió el frío de mis ojos, pero descuidó de observarme frente a su hija. Y así fué hasta los terribles días de su casamiento. Yo había aprendido a disimular y enseñaba a mi "hermana" a ser precavida. Ella aprovechaba entonces aquel ejemplo de decisión y aplomo, utilizándolo en conatos de "flirt" con sus amigos. Entonces el dolor dió a mis amantes quince años su primera lección. Cuando festejaron, mi madrasta y mi padre, los triunfantes veinte años de aquella criatura, yo ya sabía llorar en el amor imposible. Pero mi disimulo, era mayor que mi debilidad. Jamás me sorprendieron. Y como nadie se preocupó en averiguar "los porqués" de mi tristeza, yo dije mis versos con toda libertad. Y, por idéntica razón, en el otoño casi de nuestras vidas, pudimos quedar solos en aquel "appartement" del hotel de ciudad...

III

NO recuerdo bien si yo te pregunté: Ese automóvil que hemos visto pasar velozmente ¿no te evoca nada más que esa reflexión "el nuestro era menos veloz, siendo más grande?" Y no sé si agregué, emocionado:—En aquel automóvil salíamos al campo, con los perros. Festejaste tus veinte años, en la Pampa, que odiabas por su desolación inmensa. El día de tu cumpleaños, salimos a correr venados. ¿Recuerdas aquel galgo gris? El automóvil corría por la llanura, a la par de perros y de presas. Tú, palmoteabas dando muestras de alegría, fijos tus ojos en la prodigiosa agilidad de las elegantes bestezuelas que el galgo perseguía. Yo admiraba tus gestos; te acariciaba con los ojos; alimentaba aquellos minutos de mi vida, robándote alegría. El automóvil andaba a pocos metros de los animales. Si el entusiasmo y la exaltación te hacían perder la compostura de tu persona, yo lo advertía con placer. Volamos por la llanura. Y cuando el galgo hincó su filoso colmillo en el anca aterciopelada de una de las presas, haciéndola "perder la pisada", diste un salto hasta mi lugar, pues estaba yo mejor ubicado que tú.

"Mientras el perro se esforzaba en un prodigioso brinco, a fin de alcanzar con sus fauces el pescuezo gracioso del animalillo, cruzó por delante de mi cara tu ardiente mejilla... El galgo aprisionaba la presa con sus dientes y con el brío de sus patas; y en aquel momento mis labios sorbían el ardor de tu mejilla.

"El automóvil se detuvo. La presa, herida, forcejeaba en las garras del galgo. Cuando el conductor hundió su cuchillo en el pecho de la gama, tú diste vuelta la cara, impresionada, buscando al mismo tiempo mi mano, que acariciaste. En eso, el galgo, que se había alejado con su fatiga, al descubrir tu movimiento, llegóse por detrás de nosotros y nos lamió las manos...

Los avisos luminosos, en rojas lenguas de colores, penetraban en el "appartement"...

IV

Y ¿yo te dije también esto?:—¡Oh, si todo lo que secretamente nos emocionaba en aquellos días pampeanos, inmensos: el silencio, la mirada, el beso, el escondido apretón de manos! ¡Oh, si ahora nos emocionase de la misma manera! Hablábamos de cosas vulgares, sin sentido para nuestros corazones. A ti te impresionaba la llanura, el horizonte. A mí, me agrandaba el cielo. Y, ambos, coincidíamos, por fuerza, en un punto: el horizonte...

"Encerrados, en días de lluvia, hablábamos en voz alta, para que nadie sospechase aquel amor. Esta fotografía, murmuraba yo, salió mal, porque tus cabellos fueron agitados por el viento. Y entre "salió mal", y la razón inmediata que satisfacía a lejanos oyentes en habitaciones contiguas, mediaba el paréntesis de un beso.

TE arrellanaste en la poltrona que habíamos sacado al balcón. Los avisos luminosos, seguían funcionando, parpadeantes. Al arrastrar mi silla, produje un chirrido áspero, que, en otro tiempo, te hubiese hecho acercar el índice de tu mano enjoyada, a los labios trémulos... Miraste hacia abajo. La calle, con su febril actividad, rayó el iris de tus ojos castaños, cuando volcaste tu mirada desde el cuarto piso. Y, al cabo de algunos minutos, no sabiendo qué actitud adoptar, graciosamente entresacabas tu zapatito

(Continúa en la pág. 28)



Jorge Ohnet

FOTO H. H.

El maestro de nuestros novelistas: Jorge Ohnet



OCOS escritores vieron difundir sus libros con tanta rapidez como el novelista francés. A cambio de tal popularidad, el autor de "Felipe Derblay", sufrió una crítica acerba. Inolvidables son algunas páginas de anatemas contra él. Julio Lemaître dió la señal de ataque en un artículo notable donde hizo verdadera disección de la obra de Ohnet. Destacó sin piedad todo lo falso y convencional que había en sus novelas, calificando severamente esa tendencia.

Siguieron a esta crítica las de Faguet y de Anatole France.

La lectura de "Voluntad" sugirió al maestro amargas reflexiones compendiadas en un artículo que tituló: "Hors de la littérature".

Confiesa haberse sentido profundamente desgraciado con ella.

"No hay ni una página, ni una línea, ni una palabra, ni una sílaba de este libro que no haya dejado de chocarme, ofenderme y entristecerme. Tuve deseos de llorar con todas las Musas. Nunca había leído nada tan malo."

Y termina con estas palabras:

"¿No es verdad que los bustos de cera expuestos en las vitrinas de peluquería inspiran poéticos sueños a los colegiales?

Pues bien: las novelas de Jorge Onhet son exactamente en el orden literario lo que en el orden plástico representan los bustos de cera de los peluqueros."

En medio de las diatribas desatadas contra Onhet, era general, sin embargo, reconocerle condiciones de dramaturgo. Tras el novelista descúbrese en todas sus obras al autor dramático.

Es, en realidad, el segundo quien conduce el relato, inventa, organiza peripecias y compone caracteres.

Precisamente, en esta dualidad debe fincarse la razón de su éxito entre el gran público, y hallarse explicación a sus cualidades y defectos.

Cuando Jorge Ohnet se resolvió a escribir, después de intentar otras actividades, dirigió su mirada al teatro.

La primera de sus producciones fué un drama "Regina Sarpi", escrito en colaboración con Denoyrouse, y representado en el Teatro Histórico en 1875. Al año siguiente se estrenó su opereta "Aux avant-postes", con música de Michel, y en 1877 obtuvo su primer éxito con el drama "Marthe".

Presentó luego a varios directores teatrales su obra "Serge Panine". Rechazado por todos, abandonó temporalmente el teatro para dedicarse a la novela, debutando en este campo con la transformación de ese drama que apareció en 1881, y fué premiado por la Academia. Alcanzó un éxito sin precedentes y quedó convertido en el novelista de moda.

El momento era favorable a su encumbramiento. Cansado el público del naturalismo exagerado de Zola y sus discípulos, acogió con entusiasmo a un autor penetrado de idealismo. Animaba a sus personajes con sentimientos generosos, y el desenlace llevaba involucrado siempre, sufrimientos para el malvado, y feliz recompensa para los buenos. A esto agregábase la nota romántica, grata siempre a la masa popular. La burguesía encantábase a su vez con el relato de ambientes aristocráticos, descripciones de lujo y riqueza, que pecaban de inocentes muchas veces.

Ohnet poblaba sus capítulos de elegantes amazonas, industriales de buen tono y grandes señores. Nunca olvidaba detallar ampliamente la suprema distinción de sus personajes. Acaso esta sea la causa única de su triunfo. Ohnet se dedicó a la glorificación de la clase burguesa. Su héroe favorito es siempre un simpático ingeniero.

Oponía con gran habilidad, al aristócrata, sin escrúpulos, al joven burgués inteligente, laborioso, hijo de su esfuerzo personal que, en virtud de la elevación de sentimientos, triunfaba de todo prejuicio de nombre y de cuna.

No era tal vez muy original todo esto. El argumento de "Felipe Derblay" hállase en "Mademoiselle de la Seiglière", y Octavio Feuillet había pintado en "Monsieur de Camors" el prototipo de "Serge Panine". Por muchos conceptos también, la "Condesa Sara" recuerda "Esfinge" del mismo Feuillet, como "Grande Manière" hace pensar en "Maître Guerin" de Emilio Augier. Pero el público no miraba tan lejos. Los personajes movidos por el novelista le interesaban demasiado para ocuparse de otra cosa.

Así fué cómo Jorge Ohnet, durante muchos años gozó de un prestigio incontestable, en gran desproporción con su mérito de escritor.

"Eres banal, banal, banal — gritaba Lemaître al autor de "Voluntad".

Con paciente resignación, que parecía indiferencia, recibía Ohnet los denuestos de la crítica. Por intermedio de su editor, hizo saber que no leía un renglón de cuanto a él se refiriera, y continuó imperturbable su camino. Anualmente lanzaba a la circulación una o dos novelas desde su voluntario retiro de Emérainville.

El inocente pasatiempo de la pesca servíale allí de reposo en medio de incesante labor.

Si bien disminuyó con él tiempo la ruidosa fama de sus primeros libros, obtuvo apreciables éxitos de librería con "Nemrod y Cía." (1892), "La dama vestida de gris" (1895) y "El cura de Favières (1897) para citar algunos solamente.

Laborioso escritor, Jorge Ohnet, pese al descrédito oficial de su obra, conservó fieles lectores hasta sus postreros días. El tiraje de sus últimos libros demuestra la supervivencia de la popularidad del novelista a través de cuanta censura sufriera su obra. Falto de originalidad, Jorge Ohnet poseía un estilo vulgar y su filosofía carece de profundidad.

"Es detestable desde el principio hasta el fin" — escribe Anatole France en su famoso artículo de "Le Temps". — "Si a mí mismo hubiera obedecido, habría muerto sin leer una sola línea de Jorge Ohnet. Así me ahorraba una desagradable y peligrosa prueba. En mi vida suelo evitar con cuidado todo lo que me parece feo. Temería volverme muy malo si me obligaran a vivir entre lo que me choca, me hiere y me aflige.

" Por tales razones estaba decidido a no leer "Voluntad", pero el destino lo dispuso de otro modo.

" Los milagros de la naturaleza y de la humanidad, el esplendor del cielo y la belleza de las mujeres, los tesoros del arte y los secretos deliciosos de las almas, en una palabra, todo lo que constituye el encanto y la santidad de la vida se transforma, a través de su espíritu, en la más descorazonadora vulgaridad.

" ¡Esto es lo que siente, esto es lo que ve monsieur Ohnet!

" Lo he llamado detestable... Soy un adulador, sólo es mediocre. Como escritor es un perfecto snob. Este género de tontería confortable, llamado "snobismo" por los ingleses, ha sido llevado por él hasta el genio."

Como autor teatral, Ohnet sabía construir sus piezas. Lemaître y Faguet así lo confiesan.

Sus dramas desarróllanse con lógica: no introduce escenas episódicas o forzadas. Todo se desprende de la situación inicial, y los golpes de efecto, inteligentemente concebidos, se presentan con toda naturalidad.

El elevamiento injusto de Ohnet resulta tan fuera de tono como denigrarle con una descalificación. Para asignarle un lugar adecuado, habría de colocársele a continuación de Scribe y de Feuillet.

El padre Ladrón de Guevara, en su tratado: "Novelistas buenos y malos", presenta al autor de "Lise Fleuron" como un ecléctico lleno de convencionalismos religiosos, políticos y sociales, y ataca el título de "Batallas de la vida", que puso a una serie de sus novelas, diciendo que no son batallas "sino derrotas y desastres, precisamente porque no se batalla", sino que sus personajes ceden demasiado fácilmente a los incentivos de la pasión.

Algunas sátiras contra la iglesia, y especialmente su obra "Ociosidad de los conventos", conquistaron a Ohnet muchos detractores.

Personalmente, el literato francés era un perfecto caballero. Dotado de buen humor y de interesante conversación, su trato era sumamente agradable.

Poseía, como pocos, el supremo don de la simpatía.

Había nacido en París, ciudad donde falleció el 5 de mayo de 1918, cuando era ya septuagenario.

Instrucciones para manicuras

Por VICTORINA MALHARRO





AS he encontrado en el tranvía. Ignoro la dirección de la academia de belleza donde se las dicta y el nombre de la alumna perdidosa. Como esta pérdida pudiera perjudicarla en sus exámenes, solicito la publicación de las perdidas instrucciones. Es imposible que una alumna de una academia de belleza no lea EL HOGAR y es igualmente imposible que una lectora de EL HOGAR no se interese por todo lo que se enseña en las academias de belleza. Basta de preámbulos. Helas aquí:

La aspirante a manicura tiene que aprender el oficio de distinta manera según sean manos de mujer o de hombre las que haya de cuidar. En realidad, esto de "manos" es una figura de lenguaje. La manicura, lo mismo que el manicuro, no trabajan sino las uñas. El resto de la mano no es de su incumbencia.

Respecto a ese resto, lo único que corresponde a la manicura es, si están sucias, recomendarle al cliente el jabón de la casa donde ella trabaja; si ásperas, la crema y el agua de la misma; si mal hechas, los dedales y guantes también de la misma casa. Si el cliente tiene sus manos limpias, suaves y bien formadas, le recomendará todos los productos. Manos así son un tesoro, y los tesoros merecen se les conserve.

La manicura que quiera adelantar en su profesión no debe dedicarse a uñas femeninas. Las mujeres exigen el trabajo bien hecho; son muy difíciles de conformar y dan de propina, en el mejor de los casos, un níquel de veinte. Al peluquero le darán cincuenta centavos, al mozo de la confitería, un peso; a la manicura, no. Sería hacer feminismo, y sabido es que mujer cuidadosa de su belleza suele estar convencida de que hacer feminismo es deshacer feminidad.

Una manicura de señoras necesita un aprendizaje más largo y, por lo tanto, costoso. Esta academia no tiene inconveniente en enseñar para ello a las alumnas que lo deseen; pero, naturalmente, deberá cobrar más esa enseñanza.

Interesada la dirección del establecimiento en la buena suerte de nuestras alumnas, las prevenimos que, enteramente, no vale la pena. El día en que más trabajen, habrán sacado peso a peso y medio de propina: mucho menos de lo que saca la cuidadora del "toilette" de un cine orillero. No debe desmerecerse así la profesión.

En cambio, la manicura que se especializa en uñas masculinas, sepa el oficio mejor o peor, o no lo sepa, puede obtener de sus propinas diarias un jornal muchas veces superior al que le abone la casa donde está empleada.

Si ella quiere aprender bien el oficio, la academia, repetimos, no tiene inconveniente en enseñárselo, previo pago de la correspondiente mejora en el estipendio; pero aun perjudicándose el establecimiento en sus intereses y teniendo en vista sólo el beneficio de las discípulas, insiste en que ello es completamente superfluo.

Al hombre que busca manicura lo tiene completamente sin cuidado el cuidado de las uñas.

La manicura más entendida y prolija que, confiada en nada más que su habilidad, acepte ejercer para hombres, se verá expuesta a que a las pocas horas de estar trabajando con toda contracción, el patrón la despida con estas o parecidas palabras:

—Usted no me sirve. Por bien que usted trabaje, yo necesito ante todo conservar mi clientela. Entre una excelente manicura y un cliente menos que regular, el cliente me interesa más. Los tres atendidos hoy por usted se me han quejado. Uno me preguntó dónde he ido a buscar esa monja con pollera a la pantorrilla, corpiño con media manga y un escote a pocos centímetros del cuello. Otro me ha manifestado que por su manera de trabajar parece está usted preparándose para algún concurso de manicura, tan minuciosamente lo hace, y que, si es así, es usted quien debe pagar al que pierde el tiempo facilitándole las manos. El tercero se ha limitado a declararme no volver mientras tenga yo semejante marmota. Así, textualmente. De modo, señorita, que si usted entiende mucho de uñas, pero se desentiende del cliente, este oficio no es para usted.

No por esto deben creer nuestras alumnas que el oficio de manicura sea un escollo para la virtud. Muy lejos de eso.

Si nuestras alumnas han tenido oportunidad de ver en los balnearios de moda a señoras y niñas tanto de la alta sociedad como de la acomodada burguesía, o de la honrada clase media, y aun del meritísimo proletariado, habrán visto cómo todas ellas se emulan en ponerse cada una el vestido que menos vista. Un taparrabo al que se agrega la tela justita para cubrir el corsé modelador que todas llevan, constituye el traje de moda.

Así vestidas de casi desnudas, se echan al mar, salen a la arena, se tienden al sol y hacen a la vista de multitud de gentes, que ni se lo agradecen y que hasta murmuran de ellas, toda la serie de ejercicios que los profesores de cultura física aconsejan hacer al salir de la cama, en la intimidad oculta de la propia casa.

Y no se diga que lo hacen así a causa de la falta de seso característica del sexo femenino. No. Los sesudos papás y los menos sesudos maridos de la alta sociedad, de la acomodada burguesía, de la honrada clase media y aun del meritísimo proletariado están con ellas. Las ven; ven que las ven, oyen lo que se murmura, y, papás y maridos, permanecen impasibles, sin ocurrírseles que se les deba retribución alguna por el espectáculo de que cualquier transeúnte puede disfrutar. Lo único que hacen es vestir ellos también un taparrabos y dejarse ver. Y entonces sí que el transeúnte más desocupado sigue su camino rápidamente. Nos parece que lo que la gente de tono viste delante de todo el mundo, sin cobrar nada por ello, bien puede vestirlo, para delante de pocos, una empleada que ha de recibir una buena propina.

Y siempre el traje de la manicura, para su gabinete de trabajo, podrá lucir generosidad de tela del todo prohibida al *maillot* de moda. Esta consideración bastará para arrear con los resabios que pidiese tener alguna alumna educada en prejuicios incompatibles con los adelantos de la termodinámica y otros conocimientos familiares a nuestra adelantada civilización.

Cierto es también que los clientes de manicuras suelen ser un poco bastante bocas sucias. Pero cuando chocan un ómnibus y una victoria placera no son jaculatorias las que se dicen sus respectivos conductores, así viajen hermanas de la caridad en uno y otro vehículo. Los pasajeros, aun los más pudorosos, han de oírselo todo completamente de balde.

Si el cliente es aficionado a contar cuentos verdes, no serán nunca de verde más subido que los que nuestras alumnas habrán pagado para oír en el teatro de cabaret, en el bataclán y a los primeros bufos que, tanto en los escenarios nacionales como en los extranjeros hacen *morcillas* para dar alguna pesadez a la liviandad de los papeles que les confía la empresa.

También es cierto que clientes hay capaces de pedir al dueño de un negocio la expulsión de la empleada que se niega a aceptarles una cena o un paseo en auto. Y no hay dueño de negocio capaz de resistirse a un tal pedido si el cliente es de los que vale la pena tener contentos.

Pero aparte de que puede conservarse mucha virtud cenando y paseando en auto, puede una empleada inteligente eludir todas las cenas y paseos en auto sin incurrir en la grosería de desairar al cliente con una descortés negativa.

Ejemplos. Cinco centavos de tachuelas y veinte pagados a un pibe listo para que las eche al paso del auto apenas éste arranque al subir la interesada, bastan para dejar las ruedas sin cubierta posible y hacer imposible la mejor ideada excursión.

Un chicuelo desarrapado, con manos a propósito engrasadas, presentado como sobrino predilecto al que se desea extender la generosa invitación del cliente, tal vez no aleje al auto, pero sí al cliente.

Hacerse la que se confunde al chauffeur con cualquier salteador buscado por la policía, tal vez no aleje al invitante; pero sí al auto.

Maneras de eludir el paseo y dejar al cliente inhibido para quejarse ante el patrón, encontrará muchas, más eficaces aún que las que acabamos de exponer, quien sepa nadar y guardar la ropa.

Lo mismo ocurre con respecto a las cenas.

Si la manicura se hace acompañar por una vieja desdentada, fea, mal vestida y gritona, diciendo que es la tía que la ha criado y a la cual, en recompensa, quiere hacer participar de la generosidad del anfitrión, éste no se deja ver ni del camarero que ha de servirles, y la manicura y la vieja comen bien. Cosa que es seguro a aquélla no le disgusta, y sin la compañía que pudiera disgustarle.

También es posible solicitar la ayuda del compadrito de peor facha inscripto en el comité más próximo al domicilio de la manicura. En este caso tendrá que hacer un gasto variable entre dos y cinco pesos; pero teniendo la precaución de haber antes obtenido un *plus* de otro tanto en la propina del día de la aceptación de la cena, el presupuesto de la empleada no se altera.

El compadrito, con el sombrero ladeado sobre la oreja izquierda, un clavel en la derecha, la mano de este mismo lado en el bolsillo donde guardaría el revólver si lo tuviera, y el pulgar de la izquierda metido en la bocamanga del chaleco, de pie, y recostado

(Continúa en la pág. 60)

Medalla del "Papa de los locos", según Rigollot



Medalla del "Arzobispo de los inocentes". (Parroquia de San Fermín de Amiens, de 1120.)

Las libertades de diciembre

La fiesta del obispito en Montserrat, y sus orígenes

Por J. TORRENDELL



ESTE año, como los anteriores, efectuóse en Montserrat, de Cataluña, la fiesta tradicional de la elección del Obispillo por la Escolanía, el colegio de música, instituído para contribuir al culto de la Virgen, al cual está consagrado el Monasterio de la renombrada montaña.

Consiste la típica costumbre en que los escolanes, niños de ocho a diez y seis años, se reúnen el 21 de noviembre para designar de su seno a uno como obispo de la Escolanía, cargo que sólo dura una semana.

A primera hora del 6 de diciembre (día de San Nicolás de Bari), al nombrado se le viste de obispo, y después del desayuno (a las 7) se le reviste de ceremonial, y así, acompañado de sus autoridades (trajeados como los canónigos de Barcelona) y de sus familiares, van a saludar al Abad y monjes principales, para invitarles a la función, en la que se ha de leer la pastoral, documento discretamente divertido, que hace las delicias de la comunidad, sobre todo de los escolanes y aun del obispito, que celebra risueñamente sus propias ocurrencias.



FOTO N. N.

Camino del claustro para iniciar los festejos

Después de las funciones religiosas, a las que asiste el obispito, tratado muy ceremoniosamente por sus pajes, a la tarde se inician los festejos en el claustro del monasterio, en los que toman parte todos los escolanes en honor del obispo de su pequeña comunidad.

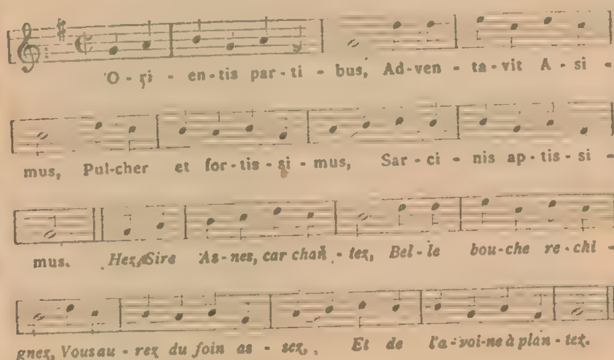


Obispo de los locos, en el acto de bendecir. (Fragmento escultórico de la iglesia de San Spire de Corbeil, cerca de París.)
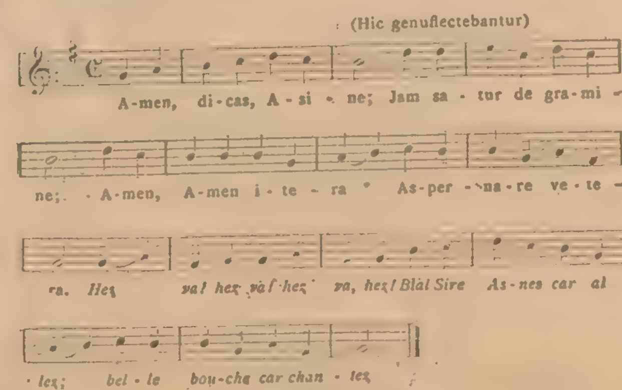
Durante los ocho días de holgorio, los niños obtienen autorización para recorrer las celdas de los monjes y de los legos, ruidosa y alegremente, en forma pintoresca y, a veces, bastante atrevida. Las personas graves del Monasterio juzgan que los ocho días son largos.

Don Rosendo Serra y Pagés, que ha dedicado sus copiosos conocimientos folklóricos a esa fiesta, en una muy interesante monografía, asegura que no se conoce con precisión la época en que fué instituída en Montserrat, por falta de los documentos del archivo, que incendiaron los franceses en la guerra llamada de la Independencia. Supone que se iniciaría en los tiempos lejanos en que la elección de obispito o abadito estaba generalizada en toda la cristiandad. Basta ver el *Viaje literario a las iglesias de España* del P. Villanueva. En las sacristías se guardaban, según inventario de 1344, *mitram pro pueris, annulum puerorum* y capitas *pro scolaribus*. La costumbre estaba tan arraigada en el siglo XV que su abolición no pudo realizarse sino con algunas limitaciones, ante los gravísimos escándalos que se producían.

En la Biblioteca Universitaria de Barcelona se guarda un manuscrito, ya publicado, que contiene el *Sermó de Bisbató*, escrito a mediados del quinientos, en el que prevalece una sátira viva e impropia de un muchacho contra los estamentos eclesiásticos, principalmente contra monjes y beatas.



(Hic genuflectebantur)



La canción del asno

Lo mismo sucedía en el extranjero, en Francia, por ejemplo, donde la *fiesta de los locos* excedía a toda ponderación. Esta fiesta se celebraba aún en Provenza el siglo XVI. En las catedrales se elegía un obispo, arzobispo o papa de los locos, de lo cual quedan muchos testimonios, como se puede ver en los grabados que reproduce Nicolaij en su obra *Historia de las creencias, supersticiones, usos y costumbres*. Inútil decir que abundaban las profanaciones y obscenidades. Se cantaban himnos macarrónicos, el sochantre era mojado de la cabeza a los pies, se cometían toda clase de excesos y hasta las cosas más ingenuas y sencillas eran tergiversadas.

Esto acontecía, por ejemplo, con la *fiesta del asno*, celebrada al principio el 14 de enero, en recuerdo de la huída de la Madre de Dios a Egipto. Al principio se conmemoraba el hecho bíblico con un aire poético: una muchacha, la más linda, era conducida sobre un burro a la iglesia, entre el pueblo fiel, que entonaba canciones alusivas, sencillas y candorosas. Con el tiempo fué degenerando, se introdujeron cantos cuyo estribillo imitaba el rebuzno. Una muestra aparece copiada de un ritual de Beauvais, del siglo XII, en la *Histoire générale de la Musique* de F. S. Fetis.



FOTO N. N.

La comitiva, con la banda de música

Muchas veces se había intentado refrenar tales excesos con reglamentos y limitaciones, ya que parecía imposible arrancarlos de cuajo. Ello venía de muy antiguo, de los primeros siglos de la Iglesia. Desde San Nicolás a Reyes sucedíase una serie de fiestas, mejor dicho, de locuras, conocidas con el nombre de *libertades de diciembre*, en las cuales los estudiantes, y, principalmente, los seminaristas, movían grandes zarabandas con ciertas profanaciones, cometidas inconscientemente, por la fuerza de la costumbre. La Iglesia tuvo que tolerarlo para facilitar la conversión de los paganos al cristianismo, porque los gentiles tenían una costumbre parecida, muy arraigada en el pueblo. Pero esas *libertades de diciembre*, recibidas con gran bullicio por la plebe, los chicos, y, sobre todo, por los esclavos, indignaban a sacerdotes, escritores y gente de selección de Roma. Ya Horacio habla de aquéllas al decir a Davo: "Anda; aprovéchate de las *libertades de diciembre*, ya que los antepasados así lo quisieron."



FOTO N. N.

El obispito de Montserrat, de pontifical

Fué la Edad Media la disipadora, primero con candideces rústicas, y luego con refinamientos urbanos, a pesar de las condenaciones de los Concilios. A las fiestas de los Inocentes se sumaron las de los locos, derivadas directamente de las *Saturnales* romanas, que duraban aún en el siglo IV.

Según la tradición, fué Jano quien las implantó, en recuerdo de su correinado con Saturno, de feliz memoria para el pueblo, que gozó de amplia libertad, sin distinción de clases. Por esto, durante las *Saturnales* se libertaba a los esclavos.

El 16 de las calendas de enero, un pontífice que se

(Continúa en la pág. 60)

Antonio Machado

POR

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ

Contra el camino de la eternidad,
el ataúd de pino de tu verso

Y en la caja de pino, tu palabra
ya categorizada en esqueleto.

Delante, todo el viento de Castilla.
Tú, detrás, en silencio,
crucificas las manos en la espalda
para ocultar una actitud de rezo.



"...y lo aplicó con un exquisito ademán..."

La atleta

Por

RAUL H. AMAT





CON su estridente chillido, sonó la campanilla del aparato telefónico, y Jannie, presa ya de excitación nerviosa, tomó el auricular con sus blancas, pequeñas manos y lo aplicó, con un exquisito ademán que era todo un signo de su carácter de mujer inquieta, resolutiva, sobre su oreja rosada, diminuta y fresca.

— Hola, hola. — ¡Oh horror! Era Miguel Ángel, su novio, que le preguntaba por centésima vez si había resuelto su participación en el torneo atlético de esa tarde.

— Habrás pensado lo suficiente, Jannie — habíale replicado severamente, con voz muy seca, a la respuesta de ella de que todo ya estaba resuelto, que no podía desistir por un capricho, de participar en una prueba de la importancia de la que se iba a disputar esa tarde, y que al fin y al cabo nadie tenía derecho a interponerse ante sus más caros deseos.

Es muy posible que si Miguel Ángel hubiese podido ver el rostro de Jannie mientras le hablaba, demudado por el sello inconfundible de la cólera, sus mejillas amapolas, sus ojos claros desmesuradamente abiertos, sus blancos dientecitos apretados y un respirar fatigoso, hubiese hecho renuncia en el acto de su interposición.

Jannie habíase levantado esa mañana predispuesta a las contrariedades. ¡Tan luego el día de la prueba! De haberlo adivinado no se habría impuesto esa vida de sacrificio que le importaba una época de "training", perdiendo por espacio de un mes todos los encantos que la edad de cristal en que se hallaba podía brindarle. Ni fiestas nocturnas ni exceso en las comidas; acostarse todas las noches antes de las doce y levantarse a las siete de la mañana haciendo gimnasia rítmica, y todo eso ¿para qué? Para que Miguel Ángel, a quien no gustaba el sport, con el pretexto de que su actuación en público le era perjudicial porque daba lugar a conjeturas inverosímiles, intentase hacerla desistir de sus propósitos irrenunciables, alimentados durante tan largo tiempo.

Miguel Ángel era un frasco de perfume. Cuidábase en desmedida de su vestido a todas luces intachable, y su lacia cabellera, bien sujeta con emplasto perfumado, era capaz de resistir, sin desorganizarse, el más recio partido de "rugby".

Y, sin embargo, era un "sportman" consumado. Sus guardarropas estaban atestados de riquísimos "sweaters" ingleses en combinaciones de colores estupendas; medias de lana haciendo juego, irreprochables "breeches", polainas, camisas y corbatas de sport, y todo un arsenal de útiles para diversos juegos. Pero Miguel Ángel sólo había practicado en su vida un poco de "golf" y algo menos de equitación, deportes éstos que le causaban no poca fatiga.

Jannie dejóse caer en un mullido sillón que encontró por ahí cerca, y quedó ensimismada durante largo rato. Aunque su padre, al no tomar ingerencia en el asunto, le hubiese significado su conformidad con su proceder, su mamá estaba en un todo de acuerdo con la forma de pensar de Miguel Ángel, y su hermana Poila que se pasaba todo el tiempo haciendo labores del más puro feminismo y administrando sus chucherías, pero que nunca jamás había conseguido que la acompañase a una partida de "tennis", a una sesión de entrenamiento atlético, a una pileta de natación, ni siquiera a un paseo en bote por el Tigre, "porque no quería perder el tiempo, y además eso era propio de muchachas locas", pero que no guardaba ningún recato para ir en el automóvil de su novio a dar largos paseos por Palermo, y cuyas conversaciones, por las noches, duraban invariablemente hasta las tres de la madrugada, había aportado también su opinión sobre el asunto, y apoyado con toda la fuerza de sus convicciones y disparidad de miras con Jannie, los reparos de Miguel Ángel.

Cuando la criada trajo, a pedido suyo, los diarios de la mañana y pudo leer las extensas notas de los antipáticos cronistas deportivos, en las que reseñaban la actuación y adjudicaban la "chance" de las figuras más destacadas que intervendrían en el torneo atlético femenino, que a la tarde se disputaría en uno de los mejores estadios de Palermo a beneficio de la Sopa de Pan, y al verse allí mencionada en primer término y retratada nítidamente, su ánimo fué recobrando poco a poco los bríos perdidos y pudo sentarse a la mesa bien dispuesta para almorzar su comida frugal.

EL tiempo no podía presentarse más apropiado para la realización de una fiesta al aire libre. Un sol de oro entibiaba agradablemente la atmósfera y la brisa ausente había dejado las hojas de los árboles y los trapos de las banderas que circundaban el estadio en el más absoluto reposo. La gramilla, como un gran manto de esmeralda, brillaba dulcemente con el sol y lucía los albos listones con que habían sido demarcados los andariveles. En medio del campo, las vallas, obstáculos irreducibles en los finales de las pruebas, lucían una coqueta y esbelta formación. Las tribunas y graderías estaban ya atestadas de público complaciente, ávido de premiar el espíritu de lucha y de perfección física en la mujer, y admirar, de paso, más de una silueta encantadora.



Con su aspecto taciturno, denunciador de un profundo espíritu de equidad para sus fallos, los jueces habían ocupado sus sitiales, y una campana menudita, sonora, había anunciado el comienzo del certamen, cuando Miguel Ángel, que había estado en acecho, con los ojos fijos en el portón de entrada para los vehículos, descubrió a Jannie, que venía, como de costumbre, manejando su auto. La acompañaban su mamá y una amiguita, que también participaba en el certamen. Al verla así, tan esbelta, con su grácil desenvoltura, Miguel Ángel sintió un íntimo arrepentimiento por sus absurdas pretensiones y un hondo deseo de poder encontrar la oportunidad de decirle, con los ojos bajos de vergüenza: "Jannie, accedo a todo cuanto quieras hacer; mis objeciones eran pura broma. Yo me sentiré orgulloso de verte transponer la meta victoriosa como otras tantas veces." Pero Jannie, al pasar, lo saludó con un frío movimiento de cabeza, que dió en tierra con todas sus ilusiones y le hizo sentir un intenso escalofrío, al pensar que dentro de un momento, participando en la prueba en que estaba anotada, no tendría ya nada más que ver con él.

Sonó otra vez la campanita de bronce, y rápidamente aparecieron en el campo el primer grupo de chicas, que, por su rara vestimenta, sus graciosas líneas y sus expresiones de sana juventud en sus caritas rosadas, fueron seguidas con interés unánime por la concurrencia.

Alineadas prestamente, sonó el disparo de salida, y empezaron la carrera con todas sus energías, a pasos menuditos, con rítmico braceo y levantando sus cabezas como gacelas perseguidas.

La ganadora, con su melena rubia como el oro, desgreñada, brincó de alegría, besó a sus compañeras, y luego posó, radiante de contento, ante la legión de fotógrafos que se habían apostado frente a ella.

Nuevamente el metálico tañido de la campana dió su orden, y Jannie apareció en la puerta del vestuario envuelta en una coqueta capa de baño color azul de mar, que, a pesar de cubrirla severamente, dejaba traslucir con alguna sobriedad las voluptuosas curvas de su cuerpo estatuario. Sus ojos denotaban claramente una gran preocupación; iba a destruir en ese instante su amor soñado por el simple hecho de saciar una satisfacción muy suya, tal era su actividad en los deportes. Si alguien en ese momento la hubiese ayudado a desistir, Jannie, posiblemente, hubiera renunciado también a su obstinación.

El amor a Miguel Ángel se le había presentado a su imaginación inquieta con todo su esplendor, y era una amargura inmensa la que invadía su alma cuando vió que sus competidoras ya estaban en el campo y sonaba la hora de la decisión final.

Ya resuelta, aunque con sus ojos humedecidos, Jannie entró en el campo, y se dirigió, con la vista baja, mientras el público la aplaudía, donde sus competidoras preparaban sus hoyos para la partida "crouching".

Las manos de Miguel Ángel, nerviosas, oprimían el antepecho que circundaba la pista, y sus ojos atisbaban los más mínimos movimientos de Jannie. Su corazón latía fuertemente, por la presunción de que podía llegar a ser el causante de su derrota, y era su deseo verla ahora, más que nunca, triunfante entre todas, henchido de alegría su corazón, sus pómulos rojos e hirvientes por el esfuerzo fructífero.

Detonó el disparo de salida, y Jannie avanzó con paso seguro, rítmico, su cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante; y su cabeza, erguida, se destacó rápidamente en primera línea. Al llegar a la mitad de la carrera, tenía dos metros largos de ventaja sobre su competidora más cercana.

El público aplaudía y gritaba, en su afán de alen-

(Continúa en la pág. 23)

Antología de los grandes poetas

BARTRINA

NACIÓ el genial poeta español Joaquín María Bartrina y de Aixemús en la ciudad de Reus, el año 1850, y falleció prematuramente, en una forma trágica, en Barcelona, el año 1880.

De una familia en que ya habían descollado literatos prestigiosos como su hermano mayor, Francisco, poeta también de singular inspiración, Joaquín Bartrina se reveló bien joven a la crítica literaria por su esclarecido ingenio y por su escepticismo filosófico. Cultivó simultáneamente la poesía castellana y la catalana. Sus mejores poesías fueron reunidas y publicadas en un volumen que lleva el título de "Algo", y en el cual se hallan contenidas las mejores muestras de su fecundo y malogrado ingenio.



Escribió también Bartrina buen número de estudios y trabajos en prosa, que fueron recogidos y coleccionados con muchas de sus poesías por J. Sardá, para ser editadas en várias volúmenes. En sus trabajos en prosa como en sus versos de fondo irónico y escéptico, destácase el pesimismo bironiano y la duda filosófica que constituye la nota dominante de todas las producciones de Joaquín Bartrina.

Con el ingenio del poeta corría parejas su erudición, de la cual hizo gala en muy interesantes estudios psicológicos, a que era especialmente inclinado este poeta, cuya temprana desaparición privó a su patria de días de gloria.

En colaboración con Arús y Arderiu, Bartrina escribió para el teatro "El Nuevo Tenorio", drama fantástico, espeluznante e inconcebible, que fué conceptuado como una extravagancia impropia de su pluma, pero, quizá, como una muestra del extravío que hizo malograr su joven vida.

REHABILITACIÓN

Solo estaba Satán en el infierno
siglos hacía, cuando entró Caín.
Ambos a Dios juraron odio eterno
y dar juraron a su imperio fin.

— Soy la Revolución por Dios maldita,
desterrada por Dios — dijo Satán.
— Soy el trabajo que a este Dios irrita —
dijo el terrible vástago de Adán.

Miráronse; en la luz de la mirada
brilló rayo de cólera en los dos,
y la raza de Abel tembló, asustada,
y hasta en su trono estremecióse Dios.

¡La maldición divina con su peso
no los hundió!... ¡Raza de Abel, atrás!
¡Plaza al triunfante carro del Progreso
que arrastra Caín y empuja Satanás!

ÍNTIMAS

Cansado de farsa y dolo,
en aislamiento profundo,
camino llorando, solo,
¡solo!,
sin un amigo en el mundo.

El tiempo todo lo trunca,
¡ay!, y por eso en la vida
sé que no ha de volver nunca
¡nunca!,
la dicha una vez perdida.

Aunque luz mi mente irradie,
cuando yo, triste, sucumba,
ni amante, ni amigo, nadie,
¡nadie!,
vendrá a llorar en mi tumba.

— ¡Cómo corren los postes telegráficos!
yo de niño, al viajar en tren decía,
como decía luego, cuando joven:
— ¡Cómo pasan los días!

Hoy veo que los días no se mueven,
ni los postes tampoco. Y adivina
mi mente, con dolor, con amargura,
que era entonces el tren el que corría,
y que, en lugar del tiempo, la que corre
rápida es nuestra vida!

Cuando triste entre penas desfallezco
pienso en morir, y entonces compadezco
a los gusanos que han de roer mi yerto
cadáver, cuando muerto.
Al buscar, arrastrándose, en mi pecho,
mi corazón, hoy ya pedazos hecho,
para hacer de él, royéndole, su nido,
o le hallarán en piedra convertido,
o en manantial de sangre envenenada,
o, en vez de corazón, no hallarán nada...

UN VIAJE FANTÁSTICO

(DOLORA)

No sé dónde ni sé cuándo,
hubo un ente original
que, para ser inmortal,
pasaba el tiempo buscando
la piedra filosofal.

Y aunque por rico pasaba,
y aunque sabio se creía,
trabajando noche y día,
por buscar lo que soñaba
perdió lo que ya tenía.
De su suerte la impiedad
maldijo airado y terrible,
y por calmar su ansiedad
de saber, creyó posible
hallar la felicidad.
Arreglóse el equipaje,
cambió un tubo por un traje,
quemó su laboratorio,
y así emprendió su ilusorio
y fantástico viaje.
Al cabo de buen espacio
y de buen rato de andar,
vió a lo lejos un juglar
que iba a un señorial palacio
para sus penas trovar.
Al divisarle, su vista
siguióle un rato la pista,
alcanzóle, y — Perdonad —
le dijo nuestro alquimista, —
¿sabéis qué es felicidad?
— ¿Felicidad? ¡Es pasar
en un deliquio la vida,
y dulcemente cantar
los placeres del amar
al pie de nuestra querida!
— ¿Y nada más es?
— Sí, a fe;
amar entusiasta el arte.
— ¿Y eres feliz?
— ¿Yo? ¡No!
— Ve,
pues; — Y el buen juglar se fué
con la música a otra parte.
Sonrió el alquimista, apenas
de él el juglar se ausentó,
cruzó praderas amenas,
hasta que, al fin, las almenas
de un castillo divisó.
Tras mucho andar, se vió en frente
de aquel enhiesto castillo,
hallóse con otra gente,
y bajaron el rastrillo
con el levadizo puente.
Por él pasó el cenagoso
y profundísimo pozo,
y entró en el recinto, donde,
pensativo y caviloso,
encontró al ceñudo conde.
Inclinóse y saludó
a la altiva majestad
(que ni siquier le miró),
y, cual siempre, preguntó:
— ¿Sabéis qué es felicidad?
— Felicidad es la ley
imponer a nuestra grey,
y unir, pues me corresponde,
a una corona de conde
una corona de rey.
— ¿Y sois feliz?
— ¿Y quién lo es?
"Si un rey antes me humilló,
él lo será, mas no yo
ya que me incliné a sus pies..."
— dijo el conde, y se marchó.
— Fuera feliz — la condesa
le dijo, — a ser yo duquesa,
que ahora de mi suerte esclava,
para mí el placer acaba
mientras para ella no cesa.
— Feliz — respondióle el paje —
fuéralo yo, según creo,
si ciñera un marcial traje,
rompiendo en brioso coraje
cien lanzas en un torneo.
Huyó presto el alquimista
aburrido y despechado,
salió del castillo, airado,
y hasta perderlo de vista
no respiró sosegado.
Caminó muy diligente,
y creyó lograr su idea,
acertada y prontamente,
al ver un corro de gente
a la puerta de una aldea.
Fuése allí con ansiedad,
abriéronle el paso todos
al ver su provecta edad,
y él les dijo en sabios modos:
— ¿Sabéis qué es felicidad?
Cuando la pregunta oyeron,
su objeto no comprendieron;
unos al cielo miraron;
al suelo otros se inclinaron,
y, al fin, así respondieron:
Uno rico: — La indigencia.
Uno pobre: — La opulencia.
Uno muy viejo: — La infancia.
Uno estúpido: — La ciencia.
Uno sabio: — La ignorancia.

Cuando halló en tan pocos seres
tan diversos pareceres,
nuestro cuitado alquimista,
antes de hablar las mujeres,
se marchó con planta lista.
En su loco desvarío,
el mundo cruzó bravío
de su bello ideal en pos,
viniendo a ser un Judío
Errante número dos.
Matóle su ideal maldito,
y, arrepentido y contrito,
dejó, fruto de su numen,
de sus viajes el resumen
en quince líneas escrito:
"Nuestra vida pobre y triste
sólo en un punto consiste,
que fijó la suerte ciega
entre un ayer que no existe
y un mañana que no llega.
"Y cansados de no ver
el goce en nuestro alrededor,
en nuestro cruel padecer
sólo llamamos placer
a la escasez del dolor.
"La felicidad que amamos
siempre está en lo que perdemos
y siempre en lo que buscamos,
y, ¡ay!, nunca está en lo que hallamos
y nunca en lo que tenemos."

FABULITAS

Quiso un tal Juan que por imbécil brilla,
hacer una tortilla,
y para dar con el procedimiento
preguntóle a una criada de talento.
— Basta para ello — respondió la tal —
una sartén, aceite, un huevo y sal."
Cogió Juan la sartén, la puso al fuego,
de sal llenóla, y luego
partió un huevo a su modo,
y puso en la sartén cáscara y todo;
la sartén roció al punto con aceite,
y aguardó el resultado con deleite.
Al cabo de buen rato
ya el todo humeaba y, repugnante, hedía
Juan lo de la sartén vertió en un plato
por ver lo que saldría,
y salió... una solemne porquería.

Te enseñará esta fábula alegórica
que, a menos de que salgan muy perversos,
no bastan para hacer bonitos versos
las reglas de un tratado de retórica.

LÓGICA EXTRAÑA

— Todo, en el mundo,
crece cuarenta metros por segundo.
Esto decía un loco a cierto sabio
que visitaba un día el manicomio;
y al oír inferir tan rudo agravio
al sentido común, con vehemente
celo digno de encomio,
quiso pulverizar rápidamente
la afirmación absurda del demente.
...Inútilmente, en vano buscó el modo;
cortóle el paso esta verdad probada:
"A creer cuanto ve nuestra mirada,
creciendo nuestros ojos, como todo,
no crecería a nuestros ojos nada."
Pensó que si el absurdo aconteciera,
creciendo todo en proporción debida
eternamente igual la razón fuera
entre lo mensurable y la medida.
No encontró medio el sabio
de combatir del loco el desvarío,
y dijo, al fin, con balbuciente labio:
— Por más que me es sensible
tu afirmación extravagante y vana,
yo no puedo probar que es imposible...
¡Es limitada la razón humana!...
¡Dios la hizo así!
— ¡No hay Dios!
— ¡Cállate impío!
¿Podrás probarme acaso
que Dios no existe?
— Y de que yo no pueda
probarlo, no resulta el mismo caso
de antes? ¿O quieres que a tu juicio ceda?
Hay Dios. Corriente; concedido queda,
pues no puedo probar que Dios no existe;
pero te exijo, y la razón me asiste,
y así en tu misma lógica me fundo,
que has de admitir el hecho extraordinario
de que todo en el mundo
crece cuarenta metros por segundo,
pues no puedes probarme lo contrario.

IMITACIÓN DE HEINE

La luna en el cenit pura brillaba,
lucían en el cielo estrellas mil,
y su luz melancólica copiaba
el río deslizándose sutil.

En alas de lo ideal crucé el espacio
buscando de mi amada la mansión,
y al hallar dentro el bosque su palacio,
de gozo palpitó mi corazón.

Reclinéme en la grada, miré en torno,
y sus peldaños ávido besé
donde veía aún, cual vago adorno,
la breve huella de su lindo pie.

De repente, cual hada misteriosa,
la vi en el ajimez aparecer,
incitante mirarme voluptuosa
y sonreírme de amor y de placer.







La bella madame Colet



DEBIÓ ser muy hermosa esta mujer para seducir, como lo hizo, a la mayor parte de sus contemporáneos, especialmente a los más ilustres.

Tenía grandes ojos azules, labios rojos, carnosos.

Abundantes bucles nimbaban de oro una frente vigorosa, y el busto, opulento, completaba su atractivo para el gusto de aquella época. No era belleza tal como para conmover a la posteridad. Si a través del tiempo nos sentimos atraídos por el encanto de un rostro femenino, es siempre por hallar en él rasgos delicados que sobreviven a los años.

Luisa Revoil, señora de Colet, no era delicada, y su belleza rebosante pudo impresionar únicamente a quienes la contemplaban de cerca. "Venus de Milo en cálido mármol." la llamaba Musset.

Nació en Aix, en 1810. Sobre su infancia pocos detalles se conocen, a no ser su vocación por el verso. Desde niña compuso y recitó poesías, en medio de la indiferencia familiar.

Parece no haber sido feliz en los primeros años de su vida. Vivía en medio de continuas disputas.

A no contar con su espléndido físico, difícil hubiera sido a Luisa abandonar tan mezquino ambiente, pues su dote era escasa.

Un profesor de armonía, Hipólito Colet, enamoróse de la joven, casó con ella y la condujo a París.

Es el único mérito que la esposa le reconoció.

Los comienzos de la vida parisiense le fueron difíciles. A Luisa gustábale cantar como la cigarra, y era también, como ella, pródiga e imprevisora.

Sedújole la gloria. Para conquistarla no reparó en medio alguno.

Puso sus miradas en Chateaubriand, primero, tentando la posibilidad de convertirle en su introductor literario.

Luego de haberle escrito, se presentó a él para solicitar escribiera el prefacio de su primer volumen de poesías. Cortésmente, se negó a tal demanda el ilustre vizconde.

Se dedica entonces a la literatura industrial, para conseguir recursos. Compone historietas para niños, comedias y artículos de varias clases. Recorre todas las redacciones para colocar su material.

Con un trabajo sobre el Museo de Versalles gana el premio de poesía otorgado por la Academia. Esto le sirve de estímulo y le facilita el acceso a los diarios. Por esta época se relaciona con Cousin.

La poderosa influencia del filósofo protege a la Musa. La llama "Penserosa". Luisa usa y abusa de su ascendiente sobre el sombre y sobre el político, quien multiplica diligencias para enaltecer a su dama.

La belleza y el aplomo de ésta aumentan día por día. Mme. Colet posee la habilidad de hacerse relaciones útiles. Presa fácil en sus manos fué Víctor Cousin. Convertido en ministro, aumentó su poder, y obtuvo de diarios y revistas incluyeran en sus columnas el verso y la prosa de su amiga.

Sufrió por tal consecuencia muchos ataques. Quien pasó los límites de toda medida fué Alfonso Karr, a quien Mme. Colet castigó hundiéndole la punta de un cuchillo. La herida no revistió gravedad alguna, y el panfletista conservó en su gabinete el arma esgrimida por la poetisa, sobre la cual puso un letrero: "Dado en la espalda por Mme. Luisa Colet."

Cousin la consolaba de semejantes accidentes, consiguiéndoles pensiones, introduciéndola en salones, especialmente en la Abadía del Bosque. Allí conoció a Beranger, cuyo talento vulgar asemejábase bastante a la belleza de la escritora. Mostróse el poeta paternalmente galante, y le dió consejos.

Mme. Recamier sintióse atraída particularmente por Luisa, y le confió algunas cartas de Benjamín Constant para "hacer el uso que juzgara más conveniente a su memoria, a condición de que no se comunicaran ni publicaran sino después de su muerte".

No bien hubo dejado este valle de lágrimas madame Recamier, Luisa Colet se apresuró a dar las cartas a publicidad. Perseguida por la familia, hubo de retirar la edición.

Uno de sus rasgos distintivos era la falta de tacto. Mostrábase con Víctor Cousin difícil, irritable y muy susceptible. Sin cesar, le hacía grandes escenas.

Necesitaba esta Musa, tan mediocre a nuestros ojos, el incienso continuo y la publicidad.

Los brazos que unían al filósofo con esta Musa, "turbulenta, imprecatoria y espumante", como decía Barbey d'Aurevilly, se debilitaban lentamente.

El amor cedió su puesto a la amistad.

Fué Beranger quien intervino para determinar sus relaciones futuras.

Bastante frecuentado, por hombres casi siempre, era el salón de Mme. Colet. Reuníanse en él Mignet, Villemain, Pongerville, Babinet, Préult, Teófilo Gautier. Uno de sus "habitués" era Alfredo de Vigny.

Hacia 1846, Luisa encontró al joven Flaubert en casa de Pradier. El autor de Mme. Bovary tenía once años menos que ella. Lo amó profundamente, al parecer, siendo la gran pasión de Mme. Colet. Flaubert se mostró también enamorado, pero sin ternura ni idealismo.

La mayor parte del tiempo aburríase con las exigencias insoportables de esa mujer intransigente. Otras veces le humillaba su falta de tino: cuando le enviaba, por ejemplo, las cartas escritas por Cousin, o cuando insistía para conocer a la madre del escritor.

Se lamenta de no llenar la vida de su amigo, cosa cierta, por fortuna para todos.

Dura la relación nada más que por accidente, habitando ella París y él Croisset. Amigos comunes se interponen repetidas veces para reconciliarlos. Entonces Flaubert se ve obligado a interrumpir su trabajo para corregir los versos de la ambiciosa.

Ignórase la forma en que se produjo la ruptura entre ambos. Cierta noche hubo de llegar tarde a un llamado el gran novelista, y fué cruelmente recibido. Apenas instalado junto a la chimenea, sufrió tantos reproches, insultos y hasta puntapiés, que perdió la paciencia y no volvió jamás.

En vano tentó Mme. Colet de atraerlo nuevamente y reanudar su amistad. Flaubert sentíase demasiado contento de su libertad para encadenarse otra vez.

Musset, a quien conociera en 1852, la había ayudado en sus pretensiones académicas manteniendo inocente amistad, según confiesa Luisa.

Iban juntos al teatro, al museo, al Bosque, al Jardín de Plantas, pero el exquisito poeta tenía horror por las escenas violentas, y cerró su puerta a la escritora.

Durante la última enfermedad de Musset quiso ir a cuidarlo, y el enfermo se negó a verla. No por eso dejó ella de dedicarle muchos versos.

Comenzaba su salón a ser menos concurrido. Separada del marido a poco de casarse, en la actualidad era viuda. Su vida se tornó difícil.

Debía escribir numerosos artículos, para poder subsistir, y difícilmente hallaba dónde ubicarlos. A veces le pagaban crónicas de moda con sombreros y prendas de vestir. Hizo retratos, biografías de contemporáneos, artículos sobre educación, en suma, una literatura muy mediocre y sin valor artístico alguno.

Saint-Beuve le hizo grandes elogios, pero no hubiera consentido ni por un imperio nombrarla en su folletín. A los reproches de Luisa, respondía:

— No le pido sino el derecho de admirarla en silencio, sin obligarme a explicar al público este sentimiento. Esta demanda es modesta, señora, y no puedo creer insista usted en hacerme desistir. Por otra parte, sería inútil, puesto que he resuelto elegir personalmente mis sujetos de estudio.

Ella se vengó publicando un retrato poco amable al morir el célebre crítico francés.

Tenía de sí misma una opinión tan alta, que le daba orgullo excesivo. Tal vez no fuera culpa exclusivamente suya, pues los amigos acostumbraban exaltarla sin medida.

En cartas de Víctor Hugo, podemos leer frases como éstas:

"Mujer y poeta, es usted admirable." "Tiene usted la manera grave, fuerte, verdadera, y al mismo tiempo dulce." "Atrévase, atrévase a todo. Es su deber y de derecho." "Es usted Musa y Diosa: no tema, pues, andar desnuda." "Hace usted la epopeya de su sexo." "Desprecie al mundo y brille por sobre él, ya mujer, como Venus; ya estrella, como Venus también."

¿Cómo era posible para Luisa Colet substraerse al vértigo de semejante adulación?

Aun conservaba su belleza a cincuenta años, pero a esa edad las cuestiones políticas y sociales le preocupaban más que las literarias.

Se indigna contra el Imperio, contra el Papa, contra la corrupción del siglo, contra la esclavitud de la mujer.

Los aduladores se eclipsan, y comienza a verse abandonada. París pierde todo su encanto para ella, y se traslada a Italia.

En 1860 asiste a todas las fiestas de Turín, y se muestra tan ingenua como en Francia. Quiere ser consejera de Cavour. En Milán, no abandona a Manzoni, que no sabe cómo sacársela de encima. En Nápoles, corre tras de Garibaldi.

Imagina que su presencia en Italia quita el sueño a los hombres de gobierno italianos y franceses. La verdad es que nadie se interesa ya por ella.

Ocupa sus últimos años en viajar, y busca remover el mundo con algunas polémicas: consigue un poco de ruido solamente.

Toma parte en la Comuna, y Julio Troubal se ve obligado a ocultarla durante tres días en el sótano de Saint-Beuve.

Enferma y sin amigos, termina su vida tristemente.

Edgardo Quinet es su último refugio, pero murió, y desde entonces madame Colet no hace sino languidecer.

El 8 de marzo de 1876 acabó sus días en San Remo.

Mujer mediocre y de vanidad desmedida, había recibido en el espíritu, como dice B. d'Aurevilly: "esa especie de choque que da el cielo y el mar del Mediodía, aun a las imaginaciones vulgares".

Es justo reconocer que la extraña modalidad de Luisa Colet debe mucho a la época de su actuación. La moderación y la medida eran virtudes escasamente cultivadas en su tiempo.


EAU DE COLOGNE
No 4711
PARFUMERIE

"El profeta velado"

Cuento escrito por Napoleón



"El profeta velado" es una interesante reliquia de un gran hombre; es una reliquia de la ambición que dominó a Napoleón antes que la Revolución Francesa diese a su genio militar una oportunidad de manifestarse al mundo.

Concebimos y admiramos al vencedor de Austerlitz como a un gigante de la guerra, pero nunca se nos ocurre volver la vista a los primeros y obscuros años de su juventud, en que, siendo un humilde oficial del ejército francés, pensó en su pluma para reparar las brechas que la adversidad había abierto en su desmembrado patrimonio. Contemplar un héroe bajo un aspecto nuevo, es siempre interesante. Véase este trabajo literario.

EN el año 776 de nuestra era. Ciento cincuenta y cuatro años después que el profeta Mahoma había huído de la Meca, Mikadi era califa en Bagdad. Príncipe noble y poderoso, sus vecinos lo temieron y respetaron, y bajo su gobierno, Arabia disfrutó de días de paz y prosperidad. El califa era un protector declarado de la ciencia y del arte; y la civilización hizo grandes progresos en sus dominios, hasta que su tranquilidad fué turbada un día con la aparición de un nuevo profeta.

Este hombre, llamado Hakem, era oriundo de Korassan, y no tardó mucho en contar con gran número de adeptos. De estatura elevada, y dotado además de extraordinaria elocuencia, él mismo se declaró el enviado de Alá. El tema de todos sus sermones se circunscribía a predicar la igualdad de todos los hombres en nacimiento y en fortuna, y este rígido código encontró eco poderoso en la multitud. Miles de hombres corrieron a alistarse bajo sus banderas... Hakem tenía un ejército a su espalda.

El califa y sus nobles decidieron ahogar en su nacimiento un movimiento tan peligroso. Pero sus tropas sufrieron derrota tras derrota, y en cambio los secuaces de Hakem aumentaron día tras día en una proporción alarmante.

Mas, entonces, cuando ya parecía llegar al apogeo de su gloria, una cruel enfermedad, causada por la tensión y la violencia de la campaña, hirió al profeta. Cuando salió de ella ya no fué por más tiempo el más hermoso de la raza árabe; la austera belleza de su rostro había desaparecido, el fuego de sus admirables ojos se había extinguido para siempre. Hakem estaba ciego. Él comprendió que aquel cambio podría hacerle perder la influencia que ejercía sobre sus adeptos, y para precaverse contra esto, él mismo fabricó para sí un velo de plata.

Con él puesto, volvió de nuevo a presentarse entre los suyos. Con elocuencia asombrosa, Hakem comprendió que podía dominarlos lo mismo que antaño. Usaba el velo, les dijo, para evitar que la luz milagrosa que irradiaba su rostro los cegara. Ahora más que nunca puso su confianza en el frenesí religioso que había sabido despertar. Pero de repente una derrota abrumadora descargó un golpe mortal en la misma fe de sus secuaces. Muchos desertaron entonces, y con las escasas fuerzas que le restaban buscó refugio en una ciudad amurallada y en ella fué sitiado.

Parecía que Hakem debía morir o sufrir por el contrario una suerte peor si caía vivo en manos de sus enemigos.

Sin embargo, reunió a todos sus adeptos dentro de las murallas y les habló así:

"Vosotros los fieles, sois los llamados por Dios y su profeta a restaurar el imperio y enaltecer la naturaleza humana. ¿Por qué, entonces, el número de nuestros enemigos ha de desalentarnos? Escuchadme. Anoche, cuando la ciudad estaba entregada al sueño, oré de rodillas ante Alá: "Padre, dije, durante muchos años me habéis protegido. ¿Acaso yo o alguno de los míos os hemos ofendido para que nos abandones?" Entonces oí una voz que decía: "Hakem, sólo aquellos que no te han abandonado son tus verdaderos amigos, y únicamente a éstos salvaré. Ellos compartirán contigo las riquezas de tus orgullosos enemigos. Espera la luna nueva, ordena al pueblo que abra muchos y profundos pozos y en ellos caerán tus enemigos cuando avancen."

Tal como la voz había ordenado, así se hizo; se abrieron pozos, se llenaron de cal y en su borde se colocaron calderas repletas de líquidos inflamables.

Entonces Hakem preparó un gran festín del que todos participaron, y en el que se embriagaron, muriendo poco después en medio de los dolores más espantosos. Cuando sus secuaces exhalaron el último suspiro, el profeta, que era el único que no había bebido del vino envenenado, arrojó sus cuerpos en los pozos para que la cál los consumiera, y vertiendo sobre ellos los líquidos de las calderas, les prendió fuego y se lanzó entre las llamas.

Al día siguiente, el califa avanzó con sus tropas, pero al ver abiertas e indefensas las puertas de la ciudad, se detuvo. Entraron después con gran cautela, y sólo encontraron con vida en la ciudad a una mujer: la favorita de Hakem.

¡Ejemplo increíble del extremo a que llega el hombre por amor a la fama!

La atleta

(Continuación de la pág. 17)

tarla, y porque la gracia de sus movimientos lo cautivaba y entusiasmaba, pero Miguel Ángel, pálido de emoción, como un espectro, no podía gemir un solo grito. Sólo cuando el escultural pecho de Jannie rompía la lana que demarcaba la meta. Miguel Ángel dió un gran respiro, y su rostro se normalizó un tanto, y entonces fué presuroso, impaciente, a esperar a que llegara a la puerta del vestuario, y con el rostro demudado por la duda y el temor, cuando Jannie estuvo bien cerca, balbuceó:

— Te pido perdón, Jannie.

Y ella se lo otorgó, sin dejar traslucir cuán inmensa dicha le proporcionaba su doble victoria.



...hallaba en el estudio aliciente para su espíritu...

Una obra de caridad

Por

CARLOS FOLEY

CIERTA tarde de estío, cansado ya de pasear solo y triste, Jorge Morval regresó a su cuarto del hotel. La camarera, aprovechando la ausencia del huésped, se ocupaba en el arreglo de la habitación.

— Puede usted continuar — le dijo Jorge: — no me molesta usted.

Y dejándose caer en una butaca colocada junto al balcón, con la mirada perdida en el cielo y en el lago, empezó a pensar melancólicamente en su existencia obscura y solitaria, sin objeto ni afección alguna.

Huérfano a los cinco años, cayó bajo la tutela de un pariente, el único que tenía, tan poco cuidadoso de molestarse por los demás, que con encerrarlo en un colegio y administrar honradamente su fortuna creyó suficientemente cumplidos sus deberes de tutor.

Dueño de una gran fortuna, llegó Jorge a la mayor edad, abandonado siempre de todo cuidado afectuoso y delicado. Hízose su carácter taciturno, tímido y reservado en extremo, y sólo hallaba en el estudio aliciente para su espíritu.

No era simpático, y por más que todos reconociesen en él excelentes condiciones de carácter, nadie le demostró jamás señalado aprecio. A las mujeres les parecía fastidioso en extremo, y su juventud, triste y meditabunda, transcurrió amarga y solitaria, en medio de una resignada renunciación a todo lo que fuera expansión y alegría.

Hasta en la orilla misma de aquel lago encantador, donde había ido en busca del olvido, sentía sumergida en la sombría tristeza de siempre su alma ansiosa de ternura y vibrante de bondad.

Su mirada vaga descendió de las nubes hasta el jardín. Sentada en un banco, a la sombra de los olmos, permanecía inmóvil la señora anciana, de semblante pálido y bondadoso, de mirada triste, misteriosa, a quien la noche antes había hecho estremecer con su presencia, al cruzarse ambos en la escalera del hotel.

— Parece estar aun más triste que yo — murmuró.

— ¿Se refiere usted a la pobre señora Valvín? — preguntó la camarera. — Está loca..., pero no es de temer; por el contrario, es sumamente buena y afectuosa. Hace cinco años, su hijo Mauricio murió víctima de un accidente de caza. Como ella estaba entonces sumamente enferma, nadie se atrevió a darle tan terrible noticia. Además, que su razón no estaba muy firme, y no supo explicarse la causa de aquella ausencia. Desde entonces espera la vuelta del hijo ausente. Todos los años pasa aquí larga temporada; pero cuando se acerca la época en que empiezan a acudir los turistas, la pobre señora comprende que es para nosotros molesta su triste presencia, y se marcha a sus posesiones. Hoy mismo nos deja; no tardará en hacerlo más que algunos momentos, pues ya le están preparando el coche.

— ¡Pobre mujer! — suspiró Jorge. — Ahora me explico su sobresalto al verme pasar rápidamente por su lado.

— Sí; se estremece cada vez que ve a un joven de la misma edad de su hijo. Pero si ayer hubiera podido fijarse detenidamente en usted, su impresión hubiera sido inmensa, pues se parece usted muchísimo a su hijo.

— ¿Cómo lo sabe usted?

— Porque siempre tiene junto a la cabecera de su lecho el retrato de su Mauricio... Voy a enseñárselo a usted, pues aunque ya tiene hecho el equipaje, el retrato lo lleva siempre en el saco de mano, y aun está sobre la mesa.

Antes de que Jorge pudiera impedirlo, salió la joven, volviendo al cabo de un momento con la fotografía.

— Es verdad, se me parece muchísimo; hace algunos años hubiera podido pasar por un retrato mío. Vaya, vaya usted corriendo a ponerlo en su sitio, pues sentiría que esa señora pudiese creer...

Jorge, conmovido en extremo por aquel incidente sintió no haberse detenido un momento la noche anterior para que la pobre madre pudiera contemplarlo; no haberle proporcionado aquel instante de ilusión y alegría...

Obsesionado por aquella idea, bajó al jardín. La señora Valvín permanecía adormilada en el banco.

— Volveré cuando esté despierta — se dijo Jorge.

Al volverse, tropezó con una silla, tirándola por tierra, y al ruido despertó la anciana, sobresaltada. Sus ojos, apenas abiertos, brillaron llenos de alegría.

— ¡Mauricio!... ¡Mi hijo!... ¿Tú aquí..., tú?

Y la pobre anciana, arrojándose al cuello del que creía su hijo, estalló en sollozos.

— ¡Por fin te hallé!... ¡Ah, ya sabía yo que volverías al lado de tu madre!... ¡No perdí nunca la esperanza!... ¡Abrázame, hijo de mi alma!... ¡Eres el mismo; apenas has variado en tantos años!... Te has hecho un hombre arrogante y guapo... ¡Pero, abrázame, por Dios!... Abrázame y háblame, que pueda reconocer también tu voz, hijo mío.

Y, sin darle tiempo de hablar, continuó:

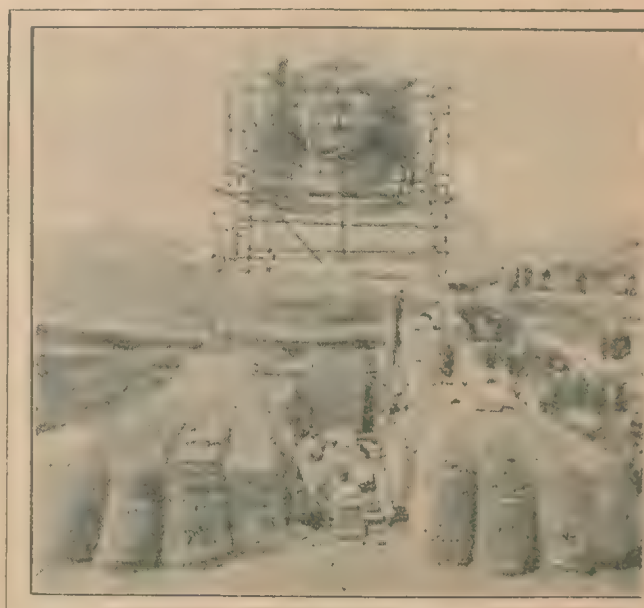
— ¡Ah! No vuelvas a alejarte de mi lado... ¡Si tú supieras cuánto he sufrido! Te he buscado por todas partes, con toda la atención y el amor de mi alma. Me parece que he permanecido sumergida en sombras... Que he estado loca... ¡Y ahora..., ahora tengo mucho miedo de perderte otra vez!... ¡No me abandones; dime que tú no abandonarás más a tu madre!

(Continúa en la pág. 48)

La restauración de la esfinge


FOTO J. CLAIR-GUYOT

La esfinge de Gizeh, cubierta de arena, antes de las obras de restauración


FOTO KEYSTONE

Aspecto actual del mismo monumento, durante las obras que en él se están realizando para sacar la arena que se ha acumulado en él

La gran esfinge de Gizeh ofrece, actualmente, un curioso aspecto, enjaulada en una armazón de madera, como cualquier fachada de una catedral gótica.

La venerable y misteriosa esfinge, que cerca de dos millones de años presidió la salida del sol en el desierto, está martirizada por las injurias de los años y de los hombres.

La erosión del viento desgastó su cuello, sin contar las mutilaciones que le infligió el tiempo.

Como amenazaba ruina, la están refeccionando, y, al mismo tiempo, la desencallan de la arena.

Es necesario renovar muy a menudo esta operación, pues en poco tiempo está nuevamente sepultada en la arena, por el kahmsis, viento de cincuenta días, que empieza a soplar con las tormentas de febrero.

Las fotografías representan la Esfinge en su aspecto antiguo y moderno.

Por última vez vuelven a librar su grupa y sus patas de su mortaja movediza.

Estas reformas periódicas datan de una antigüedad muy lejana.

En sus patas anteriores se ve un obelisco cubierto de jeroglíficos que nos cuentan una leyenda de cómo el faraón Tolomeo IV se durmió a la sombra de la Esfinge, al final de una partida de caza.

El dios Harmaskio se le apareció y le prometió el trono de Egipto si la libraba de la arena invasora.

Tolomeo obedeció, y reinó.

Antiguamente, el desencallado lo hacían hombres, mujeres y niños.

Llevaban en la cabeza una cesta, que la llenaban incansablemente de arena, que luego arrojaban lejos.

Hacían esto como una especie de rito, alegremente, cantando.

Hoy, el progreso substituye ese medio primitivo por el mecanismo de vagonetas y rieles. No obstante, el espectáculo es más o menos semejante.

Los numerosos turistas que llegan a Egipto atraídos por la Esfinge, durante cierto tiempo pueden admirar sus pies: es un privilegio que no tuvieron otras generaciones.

En lo que concierne a la restauración de la cabeza, se reduce a rellenar las grietas y fisuras de la piedra, sin agregar nada a esa cara sin nariz y sin labios, a pesar de todo, llena de una belleza sumamente impresionante.

¿Cuál sería originariamente la apariencia de este coloso acurrucado?

Monsieur Hippolyte Boussac, viejo miembro del Instituto Oriental del Cairo, sugiere una hipótesis curiosa:

La Esfinge fué hecha con un ornamento simbólico: un gigantesco "atew", análogo al que tiene en sus diferentes representaciones la diosa Osiris. La excavación de tres metros de profundidad de su cráneo, cuya razón de ser escapa a los arqueólogos, estaría así explicada: sirvió de base a la tiara.

La caricatura en el extranjero



RETRUCO

—*Usted es, de cara, exactamente igual a un hombre a quien yo conozco.*
—*Lo siento, pero usted es exactamente igual a uno que yo no conozco, ni quiero conocer tampoco.*

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



VISTA ANORMAL

—*¿Cómo está, señor Rojo?*
—*Disculpe, señor, yo soy Blanco.*
—*Caramba, entonces debo sufrir de daltonismo...*

(DE "GAIETY", LONDRES)



EXPLICACIONES

—*¿Puedo ver a su patrón para decirle unas palabritas?*
—*Un momentito, señor, que ahora le está diciendo las suyas la señora...*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



LOS ENTUSIASTAS DEL CINE

—*Mira, mamá, si no hallas algún medio para darme cincuenta centavos, mi amor por ti se transformará en un odio terrible...*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



EN LA AGENCIA

La solterona. —*Necesito una persona que cuide una casa de doce piezas, cocine, vaya de compras, etc., a cambio de algunos pesos para divertirse y un buen hogar...*
—*El gerente.* —*Vea, señorita, esta es una agencia de colocaciones y no una oficina de matrimonios...*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



ENSEÑANZA PRÁCTICA

El ladrón, al hijo. —*Y recuerda que no te castigo porque hayas comido el dulce, sino porque has dejado en la puerta impresiones digitales tan visibles.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



RECONVENCIÓN

El chico. —*Papá, allí está el ladrón.*
El padre. —*¿Cuántas veces te he prohibido señalar a una persona con el dedo?*

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



EN EL TREN

—*Eso sí que es el colmo... ¿Dónde demonios estará mi ratita?*

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



MAMÁS MODERNAS

—*¿Cuándo llegarás a quererme tanto como a Tutu, mamá?*

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



EN UNA AUDICIÓN MUSICAL

El cura, que ha organizado el festival de caridad, a la señorita que tiene que cantar unos versos:
—*¿Quiere usted cantar ahora, señorita, o dejamos al público unos minutos aún de alegría?*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



INDIRECTA

—*¿Qué demonios tiene esta sopa?... No es buena ni para un chancho...*
—*Bueno, no la comas entonces...*

(DE "GAIETY", LONDRES)



El diccionario republicano de un soldado de San Martín

(Continuación de la pág. 12)

"Padre pulpero; hijo caballero; nieto pordiosero."

Diccionario.—¿No sería descuido imperdonable que en un Diccionario no existiera la palabra que lo designa?... Si alguno ha cometido un crimen atroz, que haga un diccionario, y si hay un suplicio mayor, consiento en que me desuellen.

Doctores. — Hubo un tiempo en que el título de *doctor* era una gran cosa. Era un pasaporte que se daba, a veces, a la ignorancia para que pasara en el mundo por algo. Hoy, el título de *doctor* es *insignificante*, porque se atiende más a la capacidad de los hombres que a sus títulos universitarios.

Economía Política. — En Buenos Aires, Bernardino Rivadavia asoció la filosofía a la ciencia económica. A su vuelta de Europa, encontró a aquel país en el estado rentístico del coloniaje, con diezmos, alcabalas, patentes etc., en cuya recaudación se perdía la tercera parte de la renta, y conociendo el carácter ostentoso de los porteños, se fijó en la contribución directa sobre el capital con que cada uno giraba, ordenando que cada comerciante se inscribiese en el Registro Consular de Comercio con el capital activo que tuviese. Muchos que no tenían ni medio, se inscribieron con diez mil pesos; el que tenía veinticinco mil, con cincuenta; el que tenía cincuenta, con ciento, y pagaban con gusto el dos por mil al año, a fin de tener crédito para girar; siendo aquel país, por otra parte, el más favorecido para hacer fortuna rápida en el comercio.

Evangelio. — Un buen cristiano debe ser liberal.

Extranjero. — En ningún país debe tenerse por extranjero más que al vicioso o al que repugna ser de la familia nacional donde vive. *"No contristarás al extranjero* — dicen las Sagradas Escrituras, Éxodo, XXII, 21 — ni le angustiarás porque vosotros fuisteis también extranjeros en la tierra de Egipto..."

Fanatismo. — Es el furor de querer tener razón a todo trance.

Fe de erratas. — La fe de erratas satisface más bien el amor propio del es-







se convidaban para morir como para un baile. No valían las pragmáticas y precauciones a impedir tal horror, cuando se le ocurrió a uno esta ley: "Toda mujer que se suicide será expuesta, completamente desnuda, por veinticuatro horas, en la plaza pública." Lo que no pudo el rigor, lo pudo el pudor y cesaron los suicidios.

Tiempo. — No hay nada tan difícil como saber aprovecharlo. El inglés le pone *precio al tiempo*. El alemán lo emplea con pausa. El francés lo precipita. El napolitano lo disipa. El turco lo emplea en fumar. El genovés en llenar su granero. El yanqui en emprender. El portugués en contar reis. Los españoles y sus hijos nos dedicamos a *hacerlo*...

Hotel de ciudad

(Continuación de la pág. 13)

crema, haciendo calce en una puntiaguda y negra flor de hierro del balcón...

"Descansé mis ojos en el diamante de tu anular izquierdo, en donde los tres colores de los avisos luminosos, ponían sus reflejos intermitentes. Tu mano inmóvil, tenía por momentos la tristeza de una hoja marchitándose, bajo la última gracia del rocío nocturno.

Y por último, ¿yo te pregunté si en la Pampa lejana había quedado aquel sombrero de alas enormes que usabas para protegerte del sol? Cuando te vi, frente al espejo, colocarte el pequeño casquete de moda, ¿te hice tal pregunta? Allá, en la Pampa, al salir al campo, te escondías bajo las amplias alas de tu sombrero negro. Y nos delataba si tras de un robusto tronco pretendíamos escondernos. Sus alas iniciaban un vuelo que se enredaba en nuestros labios... Mientras tus extraños ojos, en donde se reflejaba la fronda del árbol, abrían el misterio de una impenetrable selva virgen.

"Tú, ¿repondiste a mis preguntas? ¿Qué recuerdo trajiste? ¿Qué añoranza, qué saudade? ¿O habremos estado silenciosos contemplándonos, bañados por la luz llamativa de los anuncios? ¡Qué evocaciones desde aquel balcón del hotel de ciudad, qué soplo de Pampa, qué lánguidas melancolías, bajo aquel látigo de luz del anuncio, constantemente repitiendo una realidad antipática!...

El tipo de la línea recta

Por ROBERTO SMITH

ENTRE la infinidad de clasificaciones con que media humanidad puede intentar encerrar a la otra media humanidad, hay una que hoy quiero comentar: la de los tipos de la línea recta... ¿Por qué quiero referirme a ella? Hace poco tiempo, en los Amigos del Arte, un buen señor, muy estudioso, muy documentado, muy lleno de ideas, nos dijo, o les dijo, una porción de cosas que serían muy interesantes si el señor mencionado no perteneciera a ese tipo de la línea recta, que, indudablemente, malogra toda idea sensata.

El individuo de esta clasificación tiene un mecanismo pensante ordenado en serie rectilínea, y la concepción del universo le resulta un simplísimo trazo recto que, arrancando de un punto termina en otro, o, mejor explicado: no termina, sino que se detiene en otro punto, con todas las posibilidades futuras ordenadas en igual dirección, formando el conjunto un continuo recto indefinido. Y entonces el individuo razona de esta elegante manera: "Ayer hicimos un edificio de cinco pisos, hoy uno de diez, *luego*, el que haremos mañana será de quince".

No es un señor ingenuo el que piensa así. Entra en esta clasificación el ochenta por ciento de nuestros profesores secundarios y universitarios y el noventa por ciento de la población. El diez por ciento que resta no tiene el mal hábito de pensar, pero se adhiere. (Otro tipo clasificable, el adherente, en dos subtipos.)

El tipo de la línea recta ha sido ejemplificado en la literatura por numerosos autores. Al meterlo en las páginas de sus libros lo han ridiculizado, injustamente, me parece; porque para aplicar ese punto de vista a todos los hechos del mundo es preciso tener mucho corazón, como dicen los grandes cronistas en las vísperas de los asaltos de box. Y un suave y buen señor que en su tribuna se parece a Firpo en las vísperas de sus peleas, deja de ser ridículo para pasar a una categoría admirativa.

Además, el asunto ese de la línea recta merece ser condenado. En realidad, sólo tiene una falla, una pequeñísima falla: que es falso. En matemáticas se distinguen los continuos de puntos, pero dirigidos, y en realidad la falla se apoya en esa dirección a toda costa hacia un punto. También es cierto que si se admite la dirección inversa, la línea recta sigue siendo recta, pero es ascendente y descendente, y el individuo de la clasificación sólo posee el sentido ascendente. Cosa perfectamente lógica, porque, si no, todo el razonamiento se le viene al suelo. En línea recta también, pero descendente.

Vaz Ferreira, el sutil maestro cazador de insospechados paralogismos, tiene la particular costumbre de evitar todas las clasificaciones conocidas..., intentando él otras de su invención; claro que con el atenuante, perfectamente atendible, de ser esquemas para ayudar, y no cuadros cerrados e inextensibles.

Esta clasificación de la línea recta, de los adherentes y otros más, han sido magníficamente estudiadas por él, sin saberlo él mismo; y de ahí su valor, que me complazco en resaltar con la reserva modestísima de las denominaciones que me pertenecen.

El tipo de la línea recta nos lleva, de manera prodigiosamente alentadora — lástima que no sea verdad, — de progreso en progreso en una fiebre imaginativa, como un cuento de Lord Dunsany. Lo que hoy existe es en su cerebro magnificante, un simple punto de la recta que determina, así como es todo *eso* determinado por el anterior, lo que vendrá mañana. No admite la posibilidad de un regreso. Y todos sabemos que, cuando vamos, por desgracia es necesario volver.

Spengler, tipo precisamente opuesto a éste, —Spengler es un zigzag en todas direcciones, Spengler es toda una geometría de infinito número de dimensiones — nos conforma un poco de la monótona ascensión recta. Pero hay que convenir que lo ideal sería un tipo intermedio; un poco difícil de representar, por cierto, en estas definiciones geométricas, pues resultaría una figura muy rara. Algo así como, en literatura, Ricardo Rojas. Ricardo Rojas en su Historia ha vacilado entre la recta ascendente y el envolvente zigzag.

Nuestro buen amigo del arte optó por lo primero. Qué asombro el suyo el día que se encuentre con una casita baja, construída en el año 2000. Tiene a su favor la imposibilidad vital, para evitarse el conocimiento de ese hecho escandaloso.

Una característica que generalmente despista en esta clase de sujetos — descendientes directos del sofista clásico — es el si todo aparentemente lógico y bien trabado del razonamiento, que como todo razonamiento lógico que no sea de intuición (¿qué es esto? ¿razonamiento lógico de intuición?), es fácil y lícito destruir. Y si no, ¿a qué inverosímil altura no llegarían las torres de las iglesias y las casas de departamentos, mi buen amigo del arte?

Hay una cosa buena: es fácil convertir a la buena senda a un sujeto de esta naturaleza. Con poco trabajo se le hace descender la recta. Y aunque el término es un poco típico, el resultado es puramente espiritual.

Pero no hay que ser muy cruel, porque el tipo se confunde en el descenso, después de las alturas a que llega, y desconoce en absoluto los planos de sustentación; diríamos, y tan extraño es lo opuesto, visto así bruscamente, que se convierte en el individuo de la línea recta negativa, que aun no admite las complicaciones del zigzag. Y entre los dos, me quedo con el primero, pues es menos peligroso en razón de su inocencia supraterrenal.

El peligro está en el tipo que se adhiere a quien puede conquistar. Pero por ley de equilibrio, esa maravillosa ley que hace nacer un mudo cuando otro nace manco, siempre acompaña al adherente el tipo que se obtiene. ¡Qué hermosa trilogía, y más hermosa aún su conexión con los partidos políticos del país!

Y, como final, una aclaración importante: no confundir al optimista que a veces aparece bajo la forma del subtipo recto ascendente, pues pertenece a otro orden perfectamente determinado.

CIGARRILLOS



PICCARDO & Cia Ltda S.A.
Libres de todo trust

Actualidades gráficas

Nuestro gran mundo: Las novias



Señorita Teodolina Lezica Alvear, cuyo compromiso matrimonial con el señor Fernando Carabassa acaba de ser formalizado



FOTO VAN RIEL

Señorita María Esther Jordán, que en breve contraerá enlace con el doctor Juan Carlos Bidart Malbrán



Señorita Sara González Chaves, cuya boda con el señor Antonio Lahitte se ha anunciado



El "Rivadavia" en Mar del Plata



FOTO MAZER

El presidente Alvear, algunas horas después de clausurar el Congreso, se paseaba tranquilamente por la rambla de Mar del Plata, a la espera del "Rivadavia"



El acorazado "Rivadavia" al entrar en el puerto, procedente de los Estados Unidos, donde fué completamente modernizado



FOTO RAY BAUDOIN

El presidente de la República, doctor Alvear, y el ministro de Marina, almirante Domecq García, conversando con el comandante Fliess, del "Rivadavia"



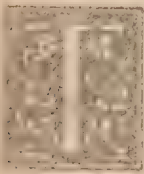
La marinería del acorazado argentino rinde los honores reglamentarios al presidente de la República, poco después del arribo del buque, procedente de Boston



Puerto Varas, junto a los volcanes que separan la Argentina de Chile

El paraíso perdido

BASILIO COSTAMORA



TANTO las regiones del sur argentino, como las del sur chileno, pueden considerarse un verdadero *Paraíso Perdido*. La falta de comunicaciones rápidas y las [illegible] que sufren los pasajeros por escasez de buenos hoteles, mantienen tan bellos parajes en una lamentable ausencia de turistas.

— *Los ricos no vienen a visitar el sur* — nos dice un hotelero. — *Su poco patriotismo les hace preferir Europa. Sin embargo, aquí tienen sitios más pintorescos que en Italia, Suiza, Alemania...*

Es cierto. Pero, en la culpa de esa falta de turismo, no interviene para nada el poco o mucho amor que pueda sentirse por las tierras patrias. Si los ricos no van al sur en la abundancia con que debieran ir, la culpa es de los malos hoteles, de los malos ferrocarriles, de los malos medios de navegación.

En el sur chileno hemos encontrado a varias familias argentinas admirando los lagos estupendos y los volcanes maravillosos. El lago Llanquilhué, con sus tres magníficas cumbres volcánicas siempre calvas de nieve. Puerto Varas, que se parece, por lo fantástico, más a un telón de teatro de Petoruti, que a un trozo de Naturaleza. Puerto Mont, con su novelesca isla de Tenglo; Valdivia, con sus dos maravillas: Niebla y Corral. La isla de Chiloé, con su extraña ciudad de Ancud... Hemos encontrado allí espíritus artísticos y cultivados como el doctor Larroque, el coronel Risso Patrón, el banquero señor Gradín, el doctor del Campillo, el doctor Rodolfo Candiotti, el senador Leopoldo Melo, y todos emocionados, ante la belleza de los paisajes, se han interrumpido de pronto para suspirar:

— *¡Caramba! Qué mal hemos dormido anoche. Hoy, ni el baño siquiera hemos podido darnos.*

— *¿Cómo? ¿En el hotel no hay baños?*

— *Sí. Pero, para cien pasajeros, hay dos cuartos de baño. Puerto Varas es una excepción. El hotel Miramar tiene uno solo...*

Cuéntase que al doctor Larroque le ocurrió lo siguiente:

Al llegar, ennegrecido por el carbón de los trenes, pidió un baño en el hotel de una de las ciudades del sur. Se lo prepararon con mucho trabajo. Pero, se bañó. Estaba contento. Al día siguiente, al despertar, tocó el timbre.

Apareció la camarera:

— *¿Caballero?*

— *Prepáreme un baño.*

— *¿Ah?*

La camarera se detuvo, asombrada, con los ojos fijos en el doctor Larroque.

Creyendo que la camarera no le había oído bien, el doctor Larroque insistió:

— *Un baño. Bien calientito, ¿eh?*

— *Es que... el caballero habrá olvidado* — le contestó la mucama, — *que... que... que ayer se bañó?*

Otra incomodidad ofrecen los ferrocarriles chilenos. Los coches dormitorios son de sistema antiguo. Las camas no están distribuídas en camarotes como en los coches argentinos.

El coche destinado a dormir, ¡ay!, consiste en un salón, con dos filas de camas, superpuestas, a lo largo, separadas entre sí por una cortinita.

Las mujeres y los hombres duermen, sin selección, ya en las camas de arriba, ya en las camas de abajo, de modo que a veces un caballero debe hacer maniobras inauditas para acostarse sin molestar a la dama o niña que reposa, ¡ay!, ¡ay!, en la cama de arriba o de abajo. A veces, es la dama la que sufre la enorme molestia de la vecindad. Para quitarnos la ropa es necesario meternos vestidos en la cama, y allí [illegible] [illegible] lavatorio para cada veintiocho pasajeros. Felizmente, en Chile, la gente que viaja en primera clase, es culta. No ocurren accidentes de tráfico...



El volcán Osorno cuyo fuego interior se asoma de vez en cuando para asustar a los turistas

Una dama argentina se quejaba ruidosamente, en el tren de Chiloé, ante un caballero chileno de esa molestia de los coches camas. El chileno oyó, en silencio, el chubasco de las críticas, y cuando la dama terminó, el caballero la interrogó suavemente:

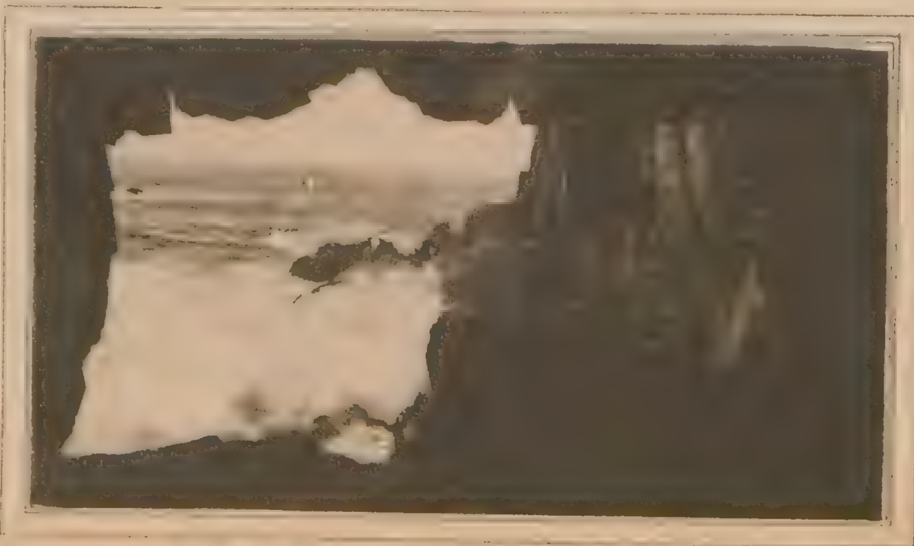
— *Y los ferrocarriles argentinos que circulan en esta misma latitud chilena, ¿tienen buenos dormitorios?*

La señora argentina se puso un poco pálida. Luego, se sonrojó. Y, riendo, para disimular su pena, dijo:

— *Allí, todavía, en las regiones del sur, más allá de Bariloche, no tenemos ningún ferrocarril.*

El chileno, galantemente, agregó:

— *En realidad, señora, para tener ferrocarriles como los nuestros, tan sucios y mal servidos, es mejor no tenerlos.*



[illegible] cavernas trogloditicas en los mares del sur

(Continúa en la pág. 69)

En el mundo del cine


FOTO PRESS NEWS SERVICE

Entre las actrices que actúan en el cine alemán destácase Henny Porten, que aparece en esta fotografía, tocando la guitarra, su instrumento favorito, en el jardín de su residencia de Dahlem-Berlín

Greta Nissen, del elenco artístico de la compañía Paramount, volverá en breve a presentarse a nuestro público en la producción "En nombre del amor", encarnando el papel de protagonista


FOTO FAMOUS PLAYERS LASKY CORPORATION




FOTO PRESS NEWS SERVICE

Dos escenas durante la impresión de la película "Niniche" en los estudios de una compañía cinematográfica alemana. Por las fotografías puede apreciarse de cerca la forma en que se impresionan los films, y la animación que reina en los estudios de esta naturaleza


FOTO METRO GOLDWYN-MAYER

Dedicándose a la jardinería, en sus momentos de ocio, vemos aquí a Norma Shearer, la popular actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, cuya inteligente labor en la pantalla es muy conocida

Curiosidades y rarezas de la moda



*Para tenerlo siempre a mano en caso de necesidad, puede guardarse ahora el **perfume favorito en unos anillos** expresamente construidos con ese destino, y que contienen un minúsculo frasquito en su interior*



*Ahora, cuando casi todas las jóvenes han sacrificado ya su cabellera al capricho fugaz de la moda, **Mlle. Simone Maitre, la Reina de París, ha ideado este peinado para aquellas que conservan aún el cabello largo, y creemos que no tardará en ser envidiado por más de una chica con melenita***



*La melena a la "garconne" que luce esta joven francesa, es la última palabra **en materia de peinados femeninos** y la expresión más acabada de la emancipación de la mujer moderna*



La última excentricidad de la moda yanqui la constituyen los zapatos adornados con figuras de pavos, gallos, etc., y que han recibido el nombre de "zapatos gallineros"



*Los tres pares de ligas que reproduce este grabado son seguramente los más costosos que existen en el mundo. **Fueron exhibidos recientemente en una exposición industrial de los Estados Unidos, y su valor, residente especialmente en las piedras preciosas que adornan las ligas, es de treinta mil dólares cada par***

Informaciones del exterior



ROMA.— Nuestro distinguido colaborador, el señor Frans Van Riel, es el autor de esta Columna Lictoria, de cien metros de alto, que como símbolo de la Roma cesárea se levantará en la capital de Italia el 31 de octubre de 1927

FOTO VAN



PARIS.— Mlle. Ivonne Le Maitre, proclamada recientemente Reina de París en uno de los populares concursos de belleza que todos los años se realizan en la capital francesa

FOTO HENRI MANUEL



ESTADOS UNIDOS. — El joven yanqui Harry Strandhagen y Miss Heliker, que obtuvieron el premio de Miami, otorgado a los dos ejemplares físicamente más perfectos de la raza

FOTO PRESSE



PARIS. — M. Sutty, de ciento noventa y dos kilos de peso, cuya elección de superpresidente del Club de los Cien Kilos va a ser festejada próximamente con un pantagruélico banquete



"...El señor Zilín se engancha del brazo de su hija, vestida de color "vieux d'or", y la pasea por el patio alfombrado..."

El baile de los levitas

Por FELIX LIMA

Ilustraciones de López



HÍ están los mozos de la confitería "La Flor de Tarragona", papá.

— ¿Vienen con catafalco completos pir la sirvicio buffet, Rebeca?

— Traen todo lo necesario para dar realce al baile de esta noche.

—¡Mijior qui mijior! Qui pase, atonces, incargado di cunfetería "Tarragonas". Voy habla con él.

El señor Jacobo Zilín — de la firma Zilín, Salén y Cía., fabricantes de gorras — muy enlevitado y con abundante barba recién higienizada, se puso en contacto con el saco de lustrina del representante de los señores Dedéu y Malpons, propietarios de "La Flor de Tarragona".

— Buffet pir la baile, vamos instala in cumedor. ¿Quí la dices?

— Ca ma parece bien.



— Boieno, poies. ¿Quí traes in bandejas?

— Da todo como an botique: mesitas..., elfajores...

— ¿Istán Córdobas?

— No señor: elfajores da la case, tan buenos o majores ca los de Quelamuchita.

— ¿Quí más traes in bandejas?

— Pesteles..., sengüiches..., bumbones..., langüitas da gato para los halados, atcétera, atcétera... Por saparado, traemos los menteles, los halados y la neranjade; an una pelabra: al sarvicio cumpleto da la mesa.

— Atonces, mijior qui impiezas pone buffet in comedor.

— Ansaguide. ¿Sa case elguna hija dal señor?

— Nada di casorios. Yo y mi mojier Olga damos ista fiesta pir hacer presentación in sociedad di noiestra hija Judith.

— Ca sa trata da una pabeta.

— Mes más antes qui fin la anio, Judith va cumple diez y ocho. Hija mía moi talajente.

—¿Astudia?

—Sigue cursos Facultad Felosofía y Letras. Tres anios más, y va recibe diploma doctora felosofía y letras. Rebeca, la otra hija mía, también moi talajente.

— ¿Tembién astudia?

— Va in Facultad Midecinas. Istodia odontologías. Rebeca istá moi adelantada: ya saca moielas, inclusive la di la juicio.

— Salebro ca tingui hijas tan astudiosas. ¿Tiene elgún verón?

—Salomoncito, único hijo qui no istá mojier.

— ¿Es paqueño?

— Va cumple quince anios. Salomoncito poco amor pir istodios. Foié un anio in Iscoela Comercio Carlos Pilagrini, in calie Charcas, anexo Facultad Ciencias Iconómicas. Yo diseaba que se recebiera di doctor in ciencias iconómicas; pero él poco iconómicos. ¡Quí disgracia!... Cuanto peso mi saca di la cajón fábreca di gorras, lo gasta in cumprar "La Almas qui Cantas" y demás publicaciones con versitos milongas. Yo no poide más con él.

— Anciérrelo an un raformatorio.

— Salomoncito ya no tiene composturas. Istá como una sopratodo qui ya foié dado voielta cinco veces.

— ¡Papá! Las chicas de Zebotinsky.

— ¿Vienen con su papá di elias?

— Sí, con el señor Zebotinsky.

Otra levita, y son dos.

— Chicas di mi amigo Zebotinsky, tiene fábreca impermeables in calie Azcoénaga, también talajentes. Dos istán cumpanieras di Judith, in Facultad Felosofía y Letras, y la otra, pronto va egresa di la Enstetuto Nacional di la Profesorado. Voy atiende a Zebotinsky, y voielvo.

— Etienda a sus emigos, señor Zilín, ca nosotros edornaremos la mesa dal buffet. Che, Banito: saca el mentel y los pletitos para los halados.

— Hemus caido en una nidada de chivus...

— Y da lavitas, Banitu... Paro habla an voz baja, ca puede paligrar la propine.

— ¿Serán larjus pra ella?

— Estos Masías prumetidos, suelen achar la case por la vantana. Racuerdo ca an una fieste ca dieron unos rebadanes da la calle Quéning, ma ligaron vainte pasitos an afectivo y un imparmeable an aspecie.

— Esperemus, pues, al final de este marte de as de Jómez. Quiera Dios que o epilojen larju.

— ¿Molestamos?...



— Da ningune menera, sañorita.

— Ves, che, Ruth: están poniendo la mesa. El servicio, papá lo encargó a la confitería "La Flor de Tarragona".

— La major cunfitería da Buenos Aires... ¡Papite, sañorita, papite!

— Pase, señor Cherkovich...

Otra levita, y van tres de riguroso corte funerario.

— ¿Y sus chicas?

— Ya van venir... Foieron a casa di so aboiela, qu'istá in camas, inferma.

—¿De gravedad, señor Cherkovich?

—Parece una costilia fractoradas...

— Pobre, ¿no? Y cómo se la fracturó?

— Mamá di yo foié visitar a mi hermano Samoiel, qui tiene una fábrica di moiebles in calie Cangalio. In momentos in qui iba entrar in fábricas, di la carro si cayó una ropero robles no inchapada, garantido robles macizo, y foé apretada. Filizmente, ropero no sofrió danio alguno.

— Adelante, señor Smujen...

La cuarta levita de la serie de Israel.

— ¿Quí la dice, Judith?

— Se está vistiendo.

— Siguro vamos a tener la gran fiesta, señorita Rebeca.

— Así lo esperamos, señor Smujen.

— Y usté, ¿coándo hace presentación in sociedad, Rebeca?

— El año entrante.

— Quieda Salomoncito, qui no pricisa di presentación alguna. ¡Quí Salomoncito!... Joieves semana pasada, foié in mi cambalaches di calie Ventecinco la Mayo, y mi pidió una guitarras pristadas pir ir con elia a una payadas in barrio Parque Patricios. Piro guitarras, qu'istaba valencianas lagítima, no volvió in casas.



— ¡Qué chico incorrecto! Es el lunar de la familia.

En el primer patio de la casa del señor Zilín se van codeando las levitas. Llegan los músicos y acampan con su instrumental.

— Vamos, atonces, a dar principio a la fiesta.

El señor Zilín se engancha del brazo de su hija, vestida de color "vieux d'or", y la pasea por el patio alfombrado. Funciona un ventilador y se agitan los faldones de treinta y siete levitas.

— Dicile a profasor la orquesta, qui premiera pieza qui yo voy baila con tu hermana Judith, no quiero qui sea tangos.

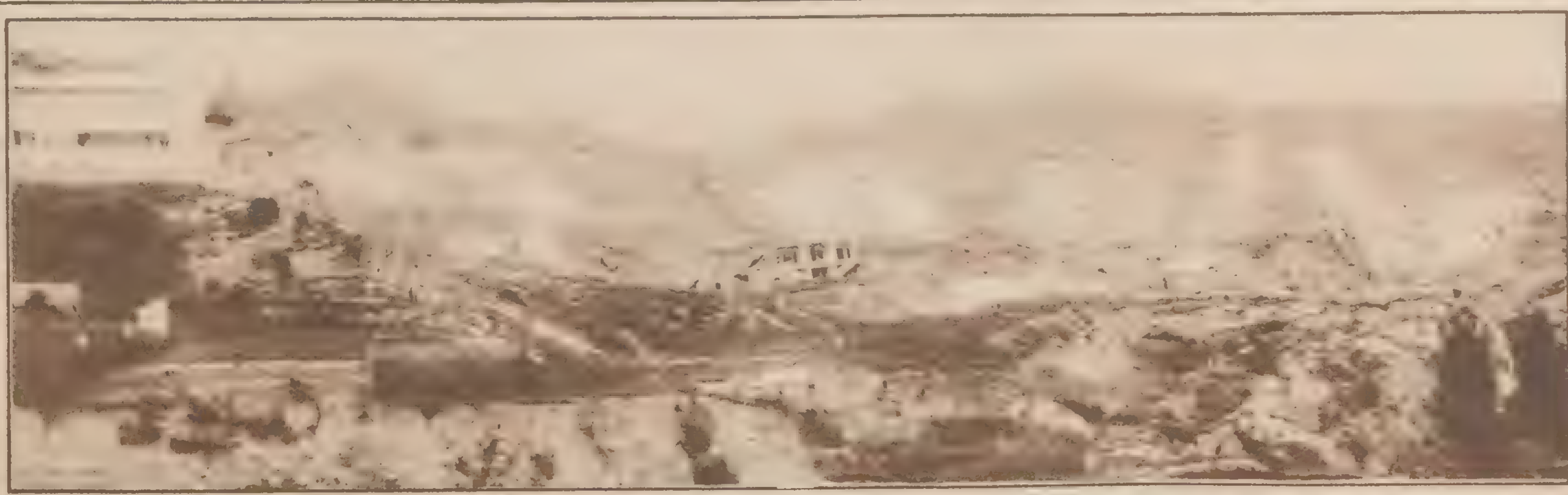
— ¿Fox-trot?

— ¡Más muvemiento tudavía!

— ¿Vals?

— ¡Una vals, sí, Rebeca!... Si poieden qui toquen "A orilias di la Danubios", qui yo bailé con mamá di vos, hace más veinte anios, in salón "Onión y Binevolencias", mijior qui mijior.

Serruchan, soplan y desenfuellan los músicos, giran los faldones de las levitas como paletas de ventilador de techo, y por el patio alfombrado, ruedan una bolitas de naftalina...



Vista panorámica de las tierras afectadas por el "deslizamiento" de 1916. En el centro aparece el palacio "estilo Tiahuanaco", tal como quedó después de la catástrofe

Impresión objetiva sobre el arte arquitectural de Tiahuanaco

Por W. JAIME MOLINS

La incásica artísticamente considerada fué una dinastía regresora. Fué, en el sentido cultural, y en relación a los pobladores autóctonos de Tiahuanaco, lo que Bizancio con respecto a Grecia.

INCURSIONAMOS Tiahuanaco. Desde luego, nuestra observación objetiva nos pone a recaudo de las teorías abstrusas, empeñadas en el reñido pugilato de fijar los orígenes, a base de analogías exóticas y cábalas desconcertantes. Frente a esta maravilla de los siglos, volvemos los ojos al primer congreso americanista de Nancy, que puso dique a la novelería de los arqueólogos, inbuídos en el gastado patrón del origen oriental con el "in hoc signo vinces" de la nueva escuela: "la América es de los americanos". Sobre esta base no han faltado exploradores sinceros, que desprendidos del prejuicio buscaron fundamentos plausibles sobre el origen de los pueblos del continente. La revelación de Ameghino sobre el "homo americano", sorprendiendo en auge al diletantismo y la especulación, ha venido a encauzar la paleontología, como ciencia matriz en la investigación de los orígenes, poniendo en serio trance a los que, de primera intención, adjudican a nuestro primeros pobladores primogenitura en las costas amarillas, en Indostán o en Egipto, atrevida aseveración que hubiese encontrado un cáustico en la gráfica ironía de Voltaire, citado por otros: "si el Creador hizo moscas en América como en Europa, ¿por qué no pudo hacer hombres?"

Elementos de prueba tan convincentes como los que ha aportado a la ciencia el sabio argentino, confirmando teorías en coparticipación con Simón Müller, Agassiz, etc., no solamente sirven para dar un golpe de gracia a los exploradores románticos, sino que pone de manifiesto el juicio desapasionado que los estudiosos como Squier, Max Ulhe, Leoncio D'Agrand, Rivero, Tschudi, etc., pusieron al servicio de la investigación en las diversas y fructíferas excursiones por la comarca de esta misteriosa Heliópolis. Y, por cierto, que no debemos pasar por alto el trabajo que sobre arqueología americana inspiraron estas ruinas a Mitre, Cuando, después de la abdicación del general Adolfo Ballivián, hostigado por el régimen sucesivo, el ilustre emigrado encontró breve refugio a la vera de estos monumentos. El juicio del polígrafo — que mereció los mejores conceptos al erudito don Manuel Vicente Ballivián — disiente, en substancia, con D'Agrand y D'Orvigny. Pero el criterio propio con que juzga las cosas le lleva a esta declaración que merece ser consagrada como canon para encarrilar el desvío de investigadores versátiles: "No hay para qué complicar inútilmente los problemas arduos, en sí mismos, del origen del hombre americano, de la filiación de sus lenguas, de sus evoluciones históricas y prehistóricas, con cuestiones extrañas a la materia o con teorías preconcebidas, que se pretende ajustar artificialmente a hechos y cosas que los repudian."

Como quiera que este apotegma tiene razón, no hemos de aceptar la teoría de dos Tiahuanacos — que el americanista González de la Rosa asegura por el "diz que decían" ciertos infolios,—

(Continúa en la pág. 72)



Primer tentativa de la restauración monumental tiahuanaquense. Edificio con motivos arquitecturales de Tiahuanaco, que levantó el arqueólogo Artur Posnansky, en los suburbios de La Paz, y que quedó destruído por un deslizamiento de los cerros, en enero de 1916



Torre y ala derecha del Museo Tiahuanaco, edificado en la ciudad de La Paz (Bolivia), sobre motivos auténticos de las famosas ruinas de la metrópoli precolombiana



Ruinas incásicas en la Isla del Sol (Lago Titicaca)

Las novedades teatrales

EN EL TEATRO ATENEO



Una escena de la obra "Noche del alma", del doctor Vicente Martínez Cuitiño, estrenada por la compañía de la señora Camila Quiroga, que actúa con éxito en el teatro Ateneo

EN EL TEATRO CERVANTES



La primera actriz de la compañía española del Cervantes, señora Antonia Plana



Anita Plana Díaz, en el "Alma de la Aldea"



EN EL TEATRO PORTEÑO

Uno de los números más celebrados de la revista "Aquí estoy con todo el mazo", a cargo del conjunto que integran las "Jack London Girls", y que constituyen el principal atractivo del elenco

Las Irvin Sisters, danzarinas americanas, que actúan con lucimiento en el Porteño

EN EL TEATRO NUEVO



Los intérpretes de la comedia "Trípoli Nostra", de Mertens y Malfatti, estrenada con gran éxito en el teatro Nuevo, por la compañía de Casaux

FOTO CABADA

Se verán en el curso del otoño las más admirables colecciones de abrigos de piel

Por BIJOU


UÁL es la mujer chic que al sentir la amenaza del frío no piense en la posesión de un abrigado, cómodo y rico tapado de piel?

Todas, sin excepción, observan con verdadero deleite las hermosas y suavísimas pieles que servirán en el riguroso invierno como marco a su deslumbrante y magnífica belleza.

Desde que apareció el otoño con su cortejo de días grises y lluviosos, el dulce mundo de las pieles ha sido constantemente revuelto por las damas elegantes que, ávidas de obtener las últimas novedades, pasan minuciosa revista por cuantas primicias pueden brindarles los modistos y peleteros. Inútil tarea sería señalar cuál de las pieles goza de mayor preferencia.

Reinan como todos los años, en la amable rutina de las bellezas consagradas, la regia chinchilla, el armiño, la marta cibelina, el visón y el kolinsky.

Quedan, por otra parte, en un señalado puesto de honor, el petit gris, la nutria, y el loutre que, olvidados durante algún tiempo, exigen nuevamente un lugar preponderante en la moda.

Bien es cierto que estas magníficas pieles reúnen innegables cualidades, pero también es verdad que ellas no están al alcance de todas las mujeres.

Por esta razón, y anticipándose a los deseos femeniles, los peleteros se han convertido en misteriosos y hábiles magos, transformando y utilizando las más diversas pieles.

Estas pieles, que podríamos llamar de fantasía, y que tienen en la actualidad simpática acogida entre las mujeres chic, llevan nombres tan raros y ampulosos que es difícil tratar de adivinar a qué exótica fauna pertenecen los desconocidos animales que las proporcionan.

Divino ingenio de los peleteros que, como modernísimos brujos hacen de las pieles más burdas y antiestéticas, verdaderos primores de flexibilidad y elegancia.

Admiremos la transformación de la inocente, tímida y asustadiza gacela, de grandes, asombrados y nostálgicos ojos. ¿Cómo reconocerla bajo su nuevo nombre de ocello, desfigurada como está por las manchas obscuras que la hacen semejante a la piel de leopardo; o bien suponer que el regio abrigo marrón de brillante piel que vimos en un lujoso escaparate tiene su origen remoto en este mismo animal?

Con la "monopolie", tan preciosamente coqueta, sucede casi lo mismo. Es una de las pieles más sumisas y obedientes, ella se somete sin mayores rebeldías a todos los fantásticos caprichos del sombreado y del "dégradé", sirviendo para maravillosos adornos o abrigos. Se la tiñe frecuentemente en color rubio, beige, bois de rose o marrón.

El cuero de potro, convenientemente lustrado, se lo afeita a intervalos regulares obteniendo de este modo rayas y originales dibujos, dignos de la fantástica e incansable imaginación de creadores y dibujantes.

No podríamos dejar de mencionar la liebre y el conejo, cuyas pieles, a pesar de su vulgaridad, adquieren en esta estación relieves importantísimos y definidos. Presentados de mil maneras distintas, ocupan en la toilette femenina el sitio destinado a las pieles de gran lujo.



El retorno de los manguitos... He aquí un modelo que indica aproximadamente la característica de la forma, y decimos aproximadamente, porque sabido es que las predicciones respecto de la moda son como las conjeturas acerca del número en que se detendrá la loca bolita de la ruleta...

Ahumadas "platines", color ocre, berenjena o bois de rose pálido, tienen estas encantadoras pielecitas un parecido tan absoluto, que modistos y peleteros aprovechan esa semejanza adornando los cuellos y las orlas de los abrigos. Se le da la preferencia de esas guarniciones a los tapados de pieles chatas y brillantes.

La ciencia del peletero moderno no reconoce límites. Productos de este arte son las preciosas écharpes con incrustaciones bordadas y recortes calados que hacen pendant con los abrigos de piel. ¿Qué importancia puede tener que esta piel sea de conejo, desde el momento que tan hábilmente ha sido trabajada, que asemeja una especie de mosaico o de género escocés? Siendo así, es fácil confundirla con el topo; tan parecido resulta a primera vista. Lo mismo sucede con el turón cuya piel convenientemente lustrada se parece hasta confundirse con el kolinsky.

En una importante colección de abrigos de piel hemos podido admirar un interesantísimo tapado, casi negro a fuerza de ser obscuro, en el bajo, adquiriendo un tono cada vez más suave hasta legar a ser de un color más o menos plateado en el cuello. Constituye este efecto "dégradé" la característica del "art nouveau", digno, por otra parte, de todos los elogios y de una belleza indescriptible, pues siempre nos imaginamos hacer con las telas maravillosas concepciones, pero nunca así con las pieles. ¡Abrigos de piel en color "dégradé" es como para consagrar de lo más íntimo de nuestra conquetería a los exquisitos artistas peleteros!

En esa misma exposición se preconiza el uso de la capa de piel, tan cómoda, tan práctica a la par que tan elegante. De visón, de petit gris, de anster o zibilinet con un corte sabiamente estudiado en que la capa no es ya simplemente una larga esclavina cortada en forma, sino una sucesión de bandas anchas o angostas, diestramente dispuestas las que moldean exactamente los delicados contornos femeninos, permitiéndoles conservar al mismo tiempo toda la gracia felina de sus suaves y ondulantes movimientos.

En algunos modelos de la citada colección puede observarse la frecuente y feliz combinación de varias pieles en un mismo abrigo.

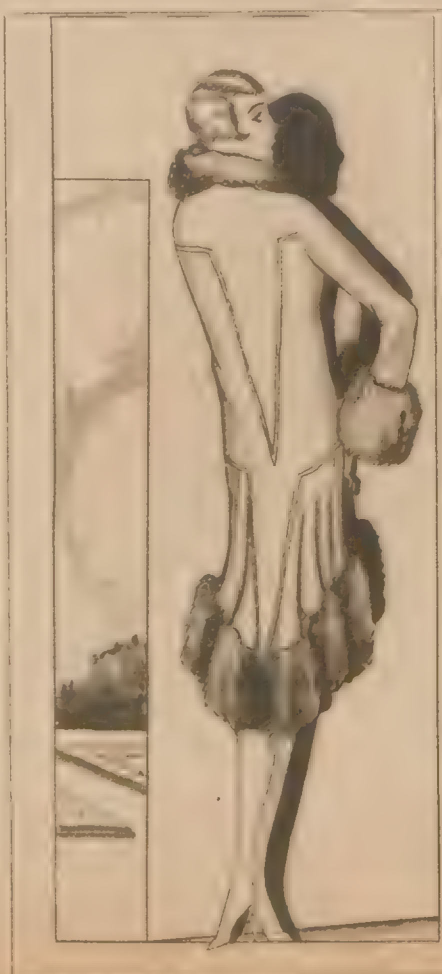
La piel de pantera se adorna con

(Continúa en la pág. 80)

Hermoso abrigo de "visón", obra maestra de labor y elegancia. La disposición original de las pieles forma en la espalda un ancho canesú, que termina en punta



Este abrigo, propio para los días más crudos de invierno, nos ofrece la novedad y la maestría de nuestros artistas peleteros



Se verán este año muchos abrigos de terciopelo para el "five o'clock" y las visitas como este elegantísimo modelo de terciopelo color berenjena, guarnecido con "renard" gris

Las actrices bonitas



FOTO FAMOUS PLAYERS LASKY CORPORATION

Greta nissen; la hermosa bailarina escandinava, que se ha incorporado al elenco artístico de la Paramount, en la que ha logrado ya destacarse, interpretando numerosos papeles en películas de esta compañía

Notas del extranjero

En el palacio Eden de Charlottenburg, Berlín, tuvo lugar recientemente la elección y coronación de la Reina de las Vendedoras de la capital alemana. Vese aquí a las participantes del concurso de belleza, rodeando a uno de los miembros del jurado, el actor cinematográfico Olaf Fjord

FOTO WILL POTTER

La señorita Mackay, de la más alta aristocracia neoyorquina, ha contraído enlace secretamente con Irving Berlin, un ruso, mozo de café y compositor de canciones populares yanquis. La valiente joven ha sido desheredada por su padre

El presidente de la república francesa, M. Gaston Doumergue, presidiendo la ceremonia de la inauguración oficial del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, realizado hace poco en París

FOTO CENTRAL PRESS

Sir Herbert y Lady Barker felicitando al doctor Axham y a su esposa por haberle sido levantada a éste la suspensión del Colegio Real de Medicina de Edimburgo que le fuera impuesta por haber suministrado ciertos anestésicos a algunos de los pacientes del naturalista Sir Herbert Barker. Reconocida últimamente la importancia del método de Barker, se levantó de inmediato la suspensión del doctor Axham

Europa se divierte....



Un espectáculo maravilloso fué el del baile artístico anual de Chelsea, realizado últimamente en el Royal Albert Hall de Londres. Cerca de cinco mil artistas, entre ellas algunas pintoras y escultoras inglesas muy conocidas, asistieron a él, ataviadas con vestidos del antiguo Egipto.



El salón, igualmente decorado con ornamentaciones de estilo egipcio, daba al conjunto un aspecto excepcional. Vese aquí a miss Kathleen Vaughan, la celebrada modelo londinense, y a la señora Russell, que asistieron al baile luciendo hermosos vestidos de fantasía

FOTO SPORT & GENERAL







Otro de los bailes que tuvieron resonancia en Londres fué el de los actores, realizado en el Covent Garden. Nuestra fotografía reproduce a Leo Franklin y Vesta Sylva, que interpretaron un interesante número en este festival

FOTO SPORT & GENERAL



Violet Vanbrugh y Claude Hulbert, conocidas figuras del teatro londinense, ensayando el número que interpretaron en el baile de los actores del Covent Garden de Londres

FOTO CENTRAL PRESS

La pintura en el extranjero



Entre las jóvenes artistas inglesas va destacándose miss Catherine Mann, que realizó hace poco una exposición en Londres, y a quien reproduce nuestra fotografía con uno de sus cuadros



Mlle. Odette Pauvert, que sólo cuenta 19 años de edad y ya ha sido premiada con el Gran Premio de Roma de 1925 por su cuadro "Legende de St.-Renan", presentado a la exposición que se realizó el año pasado en la capital italiana



El conocido pintor Van Dongen, terminando el cuadro que ha destinado al Salón de París de este año



Entre los pintores españoles que exhiben sus cuadros en Wáshington, ocupa el primer puesto don Rafael Sanchis Yago, a quien vemos aquí con un croquis de la señora de Coolidge, esposa del presidente de los Estados Unidos



Víctor D. Hubinyi, director de la Academia de Arte Moderno de Wáshington, está causando sensación en la capital yanqui por su arte en interpretar las emociones humanas

El chic femenino

Los géneros de moda

Tejido rayado, de última moda parisiense, creación de la casa Mayer y Cía.

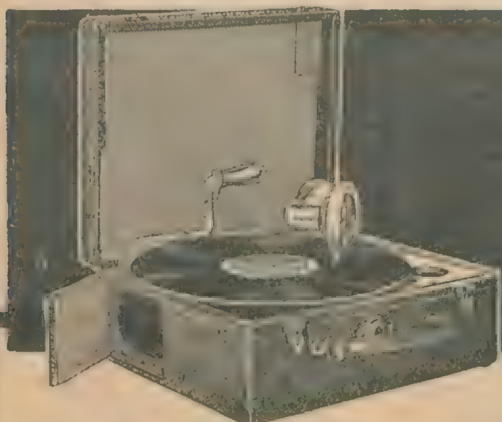
Nuevo gusto en tejidos para vestidos femeninos presentado por la casa parisiense Mayer y Compañía





Género adornado con grandes dibujos de motivos florales, original de la casa Bianchini Ferrier de París

CONSULTE Vd. ESTA PAGINA PUEDE SER DE SU INTERES

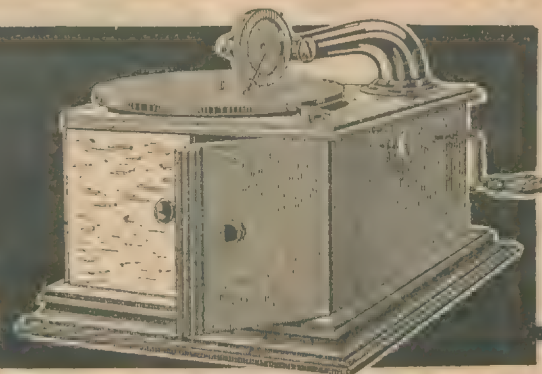


VALIJA PARLANTE "PALACE"
(Marca Registrada)
Lo mejor y más barato en Máquinas Parlantes transportables. Tamaño: 28×24×11 ½ ctms. Caja de madera forrada en tela imitación cuero. Es de voz fuerte y nítida. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Cerrada, parece una valija. Con 200 púas "Cóndor", $ m/n **38**
EMBALAJE GRATIS



NIRONA (Marca registrada)
ES EL FONÓGRAFO IDEAL. Pesa 2 kilos. Mide 21 ½ × 23 centímetros. Está dotado de un motorcito especial; su diafragma, niquelado, es de primera calidad. La caja es de hierro esmaltado. Con 200 púas "Cóndor", a pesos m/n **20**
EMBALAJE GRATIS

Púa CÓNDOR. Es la mejor. Marca Registrada. En cajas de 200, **$ 1.—**



Fonógrafos GLÜCKSMANN
CON Y SIN BOCINA
De roble o caoba, 38×36 ctms., con puertas graduadoras del sonido. Cuerda de 22 mm. y plato giratorio de 25 centímetros.
Con 200 púas "CÓNDOR", $ m/n **45**
Puede dársele cuerda funcionando. EMBALAJE GRATIS



AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA

EXISTENCIA PERMANENTE DE LOS MEJORES APARATOS FOTOGRAFICOS - PLACAS - PAPELES - DROGAS - PELÍCULAS - ACCESORIOS GENERALES

AMPLIACIONES FOTOGRAFICAS

Cualquier clase de ampliación al pastel, acuarela, bromo-óleo, etc.

AMPLIACIONES RETOCADAS A LAPIZ, CON MARCO DORADO, OVALADO:

30 x 40 cm.	40 x 50 cm.	50 x 60 cm.
$ 18.—	$ 24.—	$ 30.—

RETOCADAS A SEPIA, CON MARCO OVALADO DORADO:

30 x 40 cm.	40 x 50 cm.	50 x 60 cm.
$ 22.—	$ 28.—	$ 34.—

REVELACION Y COPIAS en 6 HORAS

CREDITOS POR MENSUALIDADES



CAMARA PATHE-BABY
Le permite tomar películas cinematográficas de todos los recuerdos y acontecimientos familiares, con la nitidez de los mejores films. Las películas se manipulan ahora como cualquier film fotográfico y se imprimen por contacto, lo que permite usar el negativo indefinidamente. PRECIO REBAJADO DE LA CAMARA, CON SU ESTUCHE.......................... $ **95**

DISCOS DOBLES NACIONAL

SON LA FIEL EXPRESIÓN DEL ARTE CRIOLLO

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

D. D. "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.50

DUO GARDEL RAZZANO
Con acomp. de Orq. Típica O. FRESEDO
18201 ¡Fea!... Tango. Solo Gardel. Navarrine-Pettorossi. / Perdón, viejita. Tango. Solo Gardel. Saldías-Fresedo.

D. D. "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO
Con acomp. de guitarra JOSÉ RICARDO
18162 Pedime lo que querés. Tango. Solo Gardel. Caruso-Canaro. / Dolor. Tango. Solo Gardel. Diez-Cepeda-Pérez Mores.

D. D. "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.—

ROBERTO FIRPO
Orquesta Típica
6445 Mamita mía. Tango. E. Delfino. / Así solito. Tango. A. Gentile.
6447 Pobre diablo. Tango. J. Bauer. / A la criolla. Tango. A. Aieta.

FRANCISCO CANARO
Orquesta Típica y Jazz-Band
4161 Una vida. Tango. A. Danessi. / Yo necesito ser feliz. (I want to be Happy). F. Trot. V. Joumans.
4162 Acuérdate de mí. Tango. A. Bardi / Swance Butterfly. Fox-Trot. X. X.

OSVALDO FRESEDO
Orquesta Típica
5034 Linda. Tango. L. F. Olivari. / Qué graciosa. Tango. P. Castillo.
5001 Perdón, viejita. Tango. O. Fresedo. / Entrá no más. Tango. J. Rezzano.

D. D. "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.—

JUAN MAGLIO
Orquesta Típica "PACHO"
7478 Máscara negra. Tango. U. Toranzo. / El barbijo. Tango. A. de Bassi.

ELEUTERIO YRIBARREN
American Jazz-Band
8100 Valencia. One-Step. José Padilla. / Milenberg joys. F. Trot. Blues Humorístico. Rappalo-Mares-Morton.

ADOLFO R. AVILÉS
Jazz-Band
¡Oh cruzadas..., cruzadas! Fox-Trot. A. J. Bottero. / Cuando pienso en ti. (When i Think of you). Fox-Trot.

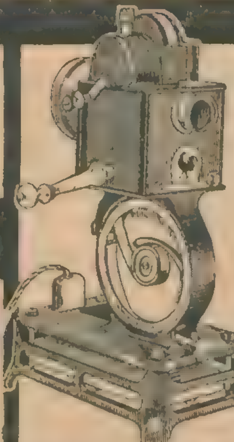
D. D. "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.25

ANA S. DE CABRERA
Con acomp. de guitarra
17004 Por qué me estás mirando. Gato cordobés. A. S. de Cabrera. / Mi vida. Estilo. A. S. de Cabrera.

JOSÉ BOHR
Con acomp. de TRIO F. CANARO
16128 Sí, si es mi nena. Fox-Trot. Bohr-Donaldson. / Busco una mujer. Fox-Trot. Bohr-Warren.

D. D. "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.—

DUO RUIZ-ACUÑA
Con acomp. de 3 guitarras I. GÓMEZ
10316 La riojanita. Tonada. Dúo. Italo-Pelaia. / La firmeza. Danza. Dúo. A. Chazarreta.



PROYECTOR PATHE-BABY
(MODELO D. Reformado)
Es el cinematógrafo ideal para la familia. No exige instalaciones especiales. Un niño lo maneja. Tiene un repertorio extenso en films de todos los géneros.
Precio rebajado del proyector, pesos m/n.... **75**

Reforme su antiguo PATHE-BABY
Un dispositivo que se aplica a los primitivos proyectores le permite pasar los nuevos films de 20 metros. PRECIO DEL DISPOSITIVO.......... $ **13.—**



EL CINE EN EL HOGAR

PROYECTOR CINEMATOGRAFICO "CONTINSOUZA". — Para toda película universal. Se conecta a cualquier tomacorriente. Cuadro luminoso y fijo de 2 m. por 2 ½ a 10 m. de distancia. Puede manejarlo un niño. El Equipo Proyector "Continsouza" Núm. 2 se compone de los siguientes elementos: 1 Proyector, con obturador, porta obturador y manija, a $ 425.-; 1 Porta objetivo, $ 15.-; 1 Linterna, acoplada al proyector, con condensador, $ 25.-; 1 Brazo potencia, $ 20.-; 1 Brazo devanadera, $ 20.-; 2 Bobinas de 300 metros, $ 20:-; 1 Correa metálica, $ 2.-; 1 Objetivo, serie superior, $ 55.-; 1 Lámpara 12 vlts. 2 amp. con reflector, $ 5.-; 1 Resistencia con amperómetro e interruptor acoplado, $ 50.-; 1 Tabla caoba, 0.45×0.30, $ 10.-; 1 Tapa de hierro pintada, $ 10.-; 1.000 metros de película, $ 100. — TOTAL: $ 757.—

TODO POR SOLO $ m/n **530**

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO — CORDOBA 1048
MONTEVIDEO — 18 DE JULIO 966
CALLAO y Bmé. MITRE · B. AIRES · FLORIDA y LAVALLE

La exposición de Quinquela Martín

(Continuación de la pág. 7)

en bárbaro duelo de salvaje. Pero sus audacias "nacen clásicas", consagradas están por la técnica maestra, que saben bien dónde clava el cuchillo audaz, como los maestros duelistas. El mundo moderno surge de estos cuadros con la grandeza de los obreros cíclopes del gran Meunier, de las páginas de Zola, de los "Trabajadores del mar" de Víctor Hugo, el mundo negro, el mundo trágico preñado de tormentos.

París, 1926.

Una obra de caridad

(Continuación de la pág. 24)

Jorge, conmovido en extremo, sintió que se llenaban de lágrimas sus ojos.

— ¡Hijo mío, también tú lloras! ¡Tú también estás contento de ver a tu madre! ¿El dolor no la ha desfigurado?... Cuánto daño me hacía el corazón, y ahora..., ahora respiro con libertad..., ya estoy curada... Esto es una resurrección ... Abraza a tu madre, hijo mío; abrázala fuerte, muy fuerte; que sienta tus caricias, para convencerse de que no sueña.

La anciana pronunció estas últimas palabras de un modo tan conmovedor y apasionado, que Jorge sintió un escalofrío de piedad. Su alma se rindió al efusivo encanto de aquellas caricias, y empezó a devolvérselas a la anciana con una inconsciencia dulce y halagadora; algo que hasta entonces no había sentido su alma. Además, al contemplar los ojos de aquella pobre mujer, que tanto habían llorado, iluminados ahora por tan vivo resplandor de alegría, no tuvo valor para decirle la verdad.

— ¿Por qué volverla otra vez a su dolor? ¿Por qué destrozarle el corazón? — pensaba. — ¿Por qué no prolongar esta ilusión tan dulce?

Y no acertaba a decir otras palabras que:

— No llore usted más..., ya estoy aquí..., ya tiene usted a su hijo... No llore usted.

— ¡Ah! ¡Cómo has variado de voz!... ¡Es más firme, más de hombre!... Pero yo la hubiera reconocido... Ya me contarás todo lo que te ha pasado y cuanto has hecho. Yo no puedo contarte nada..., no recuerdo nada..., todo el pasado se desvanece... Pero, ¿qué importa? Bien puedo olvidar las tristezas de ayer ante la dicha de hoy.

Y con humilde acento de súplica y temblando de inquietud añadió:

— Me veo precisada a alejarme de aquí... Acompáñame... ¿Verdad que tú irás siempre con tu querida madre? ¡No te retendré a mi lado mucho tiempo, hijo mío! ¡El dolor me ha envejecido mucho, mucho!

Y Jorge accedió, inducido a ello por un sentimiento de infinita compasión.

— Sí, la seguiré a usted... Partiremos juntos... No la abandonaré a usted jamás.

Diez minutos después, en un coche tirado por dos vigorosos caballos, sentado al lado de aquella mujer desconocida, que creía ser su madre, dejábase conducir hacia lo desconocido, hacia un hogar lejano que nunca había visto, hacia un porvenir lleno de misterio. Y sin querer pararse a considerar lo difícil y delicado de su situación, con el alma henchida de una confianza y una seguridad en sí mismo, hasta entonces ignorada, escuchaba el continuo parloteo de aquella pobre loca, tan vehemente, tan bondadosa y tan buena, pensando, en medio de una inmensa y nueva alegría:

— Es esta la primera vez que hago a alguien feliz.

Guía de la mujer práctica

Los vestidos transformables

En los cambios de estación es cuando el arte de transformar los vestidos tiene para la mujer una aplicación más práctica y útil. Por tal recurso se resuelven problemas económicos, y se hacen de paso todas las concesiones a la moda que la mujer no tiene más remedio que respetar.

Un vestido de velours, sencillo, de corte corriente que hemos usado sobra-



Tres aspectos del chaleco movible que modifican graciosamente el vestido

damente, pero que conserva su estado primitivo porque es de tela de excelente cualidad, no podrá servirnos en la entrante estación invernal sin denunciar a ojos vistos que seguimos usando lo que ya nos ha servido demasiado, y nos da un carácter ya extremadamente vulgar.

Es fácil, sin embargo, hacer valer ese vestido, dándole un carácter completamente nuevo, de rigurosa moda. Su corte es elegante y el género apropiado para la estación; y no sólo una, sino varias transformaciones facilísimas de realizar podremos imponerle con un gasto insignificante, si para ello nos valemos de los chalecos movibles, de extraordinario recurso y de innegable elegancia.

Calcúlese el partido que puede sacárselo a un vestido de terciopelo así combinado; servirá para todas las horas, pudiéndose llevar lo mismo a la mañana, que al mediodía o a la hora



El vestido de terciopelo que puede experimentar las interesantes transformaciones que se explican en esta página

Con un plastrón de lamé y una cinta del mismo estilo adquiere un lucidísimo aspecto para soirée

del paseo, casi sin sacarlo, y teniendo siempre un nuevo aspecto. Se le puede adaptar fácilmente a todas las circunstancias, modificando su aspecto a voluntad. ¿No es este, en realidad, el ideal del vestido?

Véase cómo de esta manera puede responderse con poco gasto a las exigencias de la moda, y de una manera práctica y refinada.

Para hacer del vestido de velours anchamente descotado una toilette simple de calle, no hay más que aplicarle un chaleco abierto y adornado con un écharpe de un género parecido o igual. Puede hacerse del mismo velours, si éste es delgado y flexible, o de crêpe de China, tono sobre tono. Se le fija en todo alrededor de la abertura del vestido con botones de presión muy pequeños y aproximados entre sí para que queden más disimulados. Una banda larga y derecha, doblada en dos y de paños simples, compone el cuello que puede llevarse abierto o cerrado enrollado alrededor del cuello. También surtirá lindo efecto y muy elegante si se anuda atrás o a un costado como muestran los grabados que acompañan estas líneas, dando idea completa de la manera elegante de sacar partido a este sencillo vestido.

Así como los chalecos movibles dan gran novedad al vestido lo mismo que variedad, para el uso en la calle, hay otras maneras de modificarlo obteniendo resultados felices en la modificación del vestido para toilettes de fiesta. Tal se verá en el grabado que se notará como un sencillo plastrón de lamé, forma un gentil conjunto que decora graciosamente una cinta también de lamé, terminada por borlas de cuentas que completan brillantemente el adorno.

En fin, se verá en los diversos grabados, la manera cómo el mismo vestido con simples variaciones ha recobrado su novedad, y servirá para las más diferentes oportunidades sociales sin dejar de aparecer siempre nuevo y siempre elegante.

Para "habiller" una ventana

Toda mujer, cualquiera que sea el presupuesto de que dispone, es amiga de tener una casa arreglada con buen gusto. Por eso en esta página procuramos siempre proporcionarle nociones y sugerentes ideas, que puedan serle útiles sobre aquel particular del arreglo de la casa, en que la mujer pone siempre los mejores empeños de su refinamiento social y artístico.

A propósito nos resulta curioso y de interés, seguramente para nuestras lectoras, la encuesta a que ha sometido una revista francesa a varios de los de-



En este sencillo ornamento de ventana, las cortinas son de muselina y el bandó superior de color liso está pintado con pinturas especiales para aplicar a la tela

coradores y mueblеros más famosos, al respecto de la forma más elegante y discreta de adornar una ventana, cuestión de alto interés decorativo, pues no puede desconocerse la relación que la ventana tiene y su decoración con el aspecto interior de una casa.

(Continúa en la pág. 54)

REGALAMOS

A todo comprador por mayor suma de DIEZ PESOS

ESTE ESPLÉNDIDO JUEGO DE LICOR



JUEGO DE LICOR con bandeja y 6 copitas cinceladas artísticamente, en metal blanco inalterable "SUPRA PLATE" que

SE REGALA

a todo comprador por mayor suma de diez pesos.

15 — De oro 18 k. y platino, 1 brillante, diamantes y ónix, pesos **160**

22 — ANILLO todo de platino, con brillantes de primera y ónix, pesos **1.000**

De oro 18 kilates y platino, 3 brillantes, diamantes y zafiros, pesos **200**

4—De oro 18 kilates y platino, con 5 brillantes, a pesos **190**

10—De oro 18 k. y platino, 1 brillante, diamantes y zafiros, pesos **165**

17—De oro 18 k. y platino, 1 brillante grande y 16 chicos, con zafiros calibré, a pesos **750**

1—ANILLO de oro 18 k. y platino, 2 brillantes, 1 esmeralda fina y diamantes, pesos **450**

8 — PAR DE GEMELOS de oro 18 k. y platino, 1 brillante y diamantes....... $ **130**

7 — MEDALLA de oro 18 k. y platino, nácar, diamantes y zafiros, $ **95**

6—PENDANTIF de oro 18 k. y platino, 2 brillantes y diamantes, con collar de platino, pesos **650**

12—AROS de oro 18 k. y platino, con dos brillantes y diamantes, pesos **160**

11—Gran oportunidad: PULSERA RELOJ de oro 18 k., fuerte, máquina Suiza garantida, con 8 diamantes rosa legítimos...... $ **55**

26—CINTILLO de oro 18 k. y platino, con 5 brillantes.. $ **230**

20—AROS de oro 18 k. y platino, brillantes, diamantes y zafiros, pesos **200**

16—JUEGO de RELOJ y CADENA. El reloj es de oro 18 k., con 3 tapas: 2 son grabadas artísticamente; máquina finísima E. T J. Relojero Suiza, garantida por diez años; la cadena es de oro 18 k. maciza, de último modelo. El juego...... $ **225**

2—ANILLO todo de platino, 6 brillantes y zafiros calibré, pesos **500**

9 — Todo de platino, 1 brillante, diamantes y zafiros calibré, pesos **400**

13 — De oro 18 k. y platino, 1 brillante, diamantes y zafiros, pesos **240**

ARTICULOS para REGALOS

En nuestro edificio hemos habilitado el 1º y 2º piso exclusivamente con objetos apropiados para REGALOS.

El Trust-Joyero-Relojero

CARLOS PELLEGRINI y CORRIENTES - Buenos Aires

27—PULSERA de oro 18 k., de gran moda, con piedras cabouchón de varios colores........ $ **85**

CATALOGO L 1926

Se envía gratis a quien lo solicite desde el interior de la República.

El encanto de las flores

Algunas nociones, consejos y procedimientos prácticos, para disfrutar mejor, en la vida doméstica, de este regalo de la naturaleza

EL ARREGLO DE LAS FLORES

EN el Japón el arreglo de las flores es un arte con reglas precisas y una posición tradicional, pero en nuestra civilización occidental se ha dejado al instinto y constituye uno de los placeres selectos de las personas de buen gusto, amantes de tan preciado adorno.

Una vasija de cristal de poco fondo, en la que flota una flor rosado pálido con un pájaro o una mariposa de porcelana aposados en el borde, junto a unas cuantas flores de guisantes de olor lila o color de rosa, con los tallos debidamente separados, formará un centro de mesa muy atractivo.

Las rosas rojas, los heliotropos y las myosotis, arreglados en canastillos, son de un efecto exquisito. En los comienzos de la estación cuida los tulipanes, o las combinaciones de peonías blancas y sonrosadas en vasos de alfarería nos traen el jardín a la casa. Más tarde las espuelas de caballero azul pálido formarán un contraste encantador para los ramilletes del antirrino amarillo y sonrosado. Los iris y las amapolas lucen mejor cuando se presentan por sí solos, pero estas últimas se ven siempre muy bien con el follaje verde. A causa de su fragilidad y de la brillantez de sus colores, las primorosas amapolas anaranjadas forman una combinación muy feliz con los azulejos.

Las flores silvestres son muy hermosas cuando se usan en cierta clase de vasos. Así, una vasija de cobre con margaritas silvestres o botones de oro, por ejemplo, viene muy bien con la alegre porcelana inglesa. Otras flores de pedúnculos largos se prestan admirablemente para adornar las mesas. Las campanas amarillas de ciertos lirios y la blanca bruma de muchas florecillas semisilvestres, arregladas en un jarrón azul de China, le dan al ama de la casa la sensación de haber creado una obra maestra de belleza.

FLORES FRESCAS

UN comprimido de aspirina disuelto en el agua contenida en un vaso, sirve para conservar las flores que en el mismo recipiente se coloquen, frescas durante bastante más tiempo. Para conseguir el mismo efecto con las dalias conviene emplear, en vez de la aspirina, un poco de salitre.

FLORES ARTIFICIALES

COMO las flores frescas, siempre nuevas y siempre bonitas no están siempre al alcance de la persona interesada ni se pueden conseguir en todo tiempo, para que un salón no carezca de ese sello de buen tono, se ha puesto de moda que haya sobre las mesas un recipiente de cristal tallado con flores artificiales o bien disecadas; pero no han de ser precisamente rosas, jazmines, etc., sino algo más original, flores de estilo exótico que ofrezcan colores amables o intensos y formas caprichosas, o sean reproducción de especies poco conocidas.

RECOLECCIÓN

NO recoger las flores durante las horas en que es más vivo el sol, sino de preferencia por la mañana o al atardecer.

2. Una vez cortadas, pónganse en lugar sombrío y mejor todavía en el sótano, si es muy fresco.

3. No se tengan, mientras se cortan o al transportarlas, en las manos calientes y sudadas.

4. Córtense los tallos con un cuchillo bien afilado, mejor que unas tijeras, pues éstas aplastan los vasos capilares e impiden luego el acceso del agua por ellos.

EN LAS HABITACIONES

SE aconseja no tener en los dormitorios ni plantas ni flores. La superficie húmeda de los pétalos es un terreno de cultivo para muchas especies de microorganismos, los cuales, con el calor del ambiente, se desarrollan rápidamente.

Las flores olorosas son perjudiciales para el sistema nervioso, en especial durante el sueño; además, al cabo de muy poco tiempo, el agua en la cual están sumergidos sus tallos se convierte en un verdadero foco de infección.

FLORES DOBLES

PARA que dé flores dobles una planta que las daba sencillas, se trasplanta varias veces, por lo menos en primavera y otoño, durante dos años sucesivos, sin dejarla florecer.

Si la planta es bulbosa, debe trasplantarse en otoño a una tierra grasa y bien laborada, a la distancia de tres pies en cuadro entre bulbo y bulbo; debe mantenerse siempre el suelo limpio de hierbas, cortar anualmente los tallos en cuanto acaban de florecer, y regar luego todos los días ligeramente las raíces durante un mes.

UN RAMO DE CAMELIAS

PARA conservarlo con toda su frescura, se funde cera a calor suave, y cuando esté casi fría, se sumergen en ella los extremos de las camelias recientemente cortadas. De este modo se puede conservar el ramo durante muchos días.

PARA DEVOLVER A LAS FLORES SU PERFUME

SE ponen las flores en una caja de madera enfriada interiormente con hielo. En el fondo de esta caja se aplica un tubo, por medio del cual se introduce en dicho fondo una corriente de anhídrido carbónico saturado del olor propio de la flor. Esta corriente, que se desarrolla en un aparato especial, pasa a través de un recipiente lleno de esencia, que la perfuma. Al atravesar la caja cede su perfume a las flores; luego se puede fijar este perfume so-

(Continúa en la pág. 68)



Asociación de ideas

Siempre que se contempla un hermoso bebé, pletórico de vida, junto a su mamá rebozante de salud, instintivamente se presume de que la Malta Palermo fué el elemento que contribuyó al logro de esta feliz realización.

Verdad es que, alguna vez, podría ser infundada la suposición, pero, ¡son tan raros estos casos!...

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. Buenos Aires



Malta
PALERMO



escasez o atraso del período se toma

"Amenorrol"
Frasco: $ 4.—

SU DOLOR en el período desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., se toma

"Especifico Scheid's"
Frasco: $ 4.—

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, LA ÚNICA QUE USTED DEBE TENER EN CUENTA. No descuide las dolencias, pues conducen a trastornos mayores.

Dice la Dra. MARIA PAULIN. Médica del Hospital Rivadavia. Jefe de trabajos prácticos en la Facultad de Medicina: "Certifico haber usado con muy buen resultado el específico AMENORROL."

GRATIS pida por carta a J. Valle, C. Pellegrini 644, en sobre cerrado, sin membrete, el interesante libro explicativo, con copias de los muchos certificados médicos de esta capital y de personas agradecidas, que constituyen una real garantía de la eficacia de estos dos específicos.



PIDA en toda buena farmacia el que necesite emplear mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo. En ningún caso perjudican la salud. — Depósito general: C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

SE VENDEN LOS CLISÉS USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración:
Río de Janeiro, 254 Buenos Aires



LÍMPIESE POR DENTRO

Su salud depende de su limpieza interior. Para mantenerse limpo por dentro, use el aceite de ricino superlativo, dulce como la miel:



Maravillas del fondo del mar

EN la tierra no quedan por explorar más que alguna que otra cumbre de las más altas montañas y las más remotas regiones polares. En cambio, el mar nos es casi desconocido, no ya sólo en la mayor parte de su fondo, sino también en las inmensas extensiones de agua que hay más allá de unas cuantas brazas de la superficie.

Por eso seducen tanto las revelaciones de los misterios submarinos que de vez en cuando hacen las expediciones organizadas para explorarlos. De ellas, una de las más curiosas es la realizada por un buque americano en los mares del Pacífico, que es donde existen las mayores profundidades conocidas.


ypharynx Pelevanoides

Es una región misteriosa, infinitamente poblada por seres de formas asombrosamente fantásticas.

Uno de ellos es el llamado *Eurypharynx pelevanoides*, tiene una boca enorme, mucho mayor que su cuerpo, en la cual cabe una enorme cantidad de agua, que luego expele filtrándola por sus largos y agudos dientes, quedándose con los animalitos que había en ella en suspensión.

Otro ser no menos curioso de las grandes profundidades del mar es el de la luz eléctrica, conocido científicamente con el nombre de *Linophyrne lucifer*, que tiene una bombilla luminosa como la de una luz eléctrica encima del hocico, cuernos como los de un toro, una cara tan ancha y unas mandíbulas tan tremendas como las de un perro de presa; una especie de cuerda con otra luz que le cuelga de la larba y una expresión tan horrible que pondría espanto en el ánimo de toda persona que no fuese un hombre de ciencia curtido a todas las sorpresas. La bombilla de luz eléctrica que lleva sobre el hocico le sirve, según se supone, para atraer a sus presas en las tinieblas de las profundidades del mar.


Una tragedia a grandes profundidades

El *Stylephorus chordatus* es otro pez extraño, que tiene una cola parecida a un látigo, tres veces más larga que su cuerpo.

Muchos de esos peces de aguas profundas tienen verdaderas barbas. El *Peristedion miniatum*, por ejemplo, las gasta en forma que parecen matas de alguna planta marina. Ese mismo animal tiene dos narices, colocadas una al lado de la otra, de modo que en olfato debe superar a los mejores sabuesos terrestres.


El Linophyrne Lucifer

Hay otro pescado que tiene de hueso toda la cara; otro dotado de un hocico enteramente igual al pico de un loro; otro cuyos labios parecen enteramente los labios de un negro.

En una palabra, en aquellos seres se encuentra la variedad más asombrosa de formas y de expresión; pero todos, sin excepción, tienen aspecto verdaderamente horrible, y por lo menos desagradable. Los peces que viven a una profundidad de algunos centenares de pies, tienen ojos muy grandes, con objeto de poder tomar hasta el menor rayo de la escasa luz que llega a aquellas regiones. Después de aquella profundidad, los ojos de los peces van siendo cada vez más pequeños, porque llega a una región en la cual no penetra ya luz alguna, y por consiguiente los ojos son completamente inútiles. Así se da el caso de que hay allí muchos seres ciegos, y que hasta no tienen ojos.


Stylephorus Chordatus

La presión del agua en el fondo del mar es casi increíble. En uno de los sondeos mayores que se han hecho (cerca de 11.112 metros de profundidad), la presión era de dos toneladas por centímetro cuadrado. Esto es equivalente a cuarenta veces la presión que hace una locomotora para arrastrar un tren de mercancías. Esa presión que hay en el fondo de los mares profundos reduciría a átomos el cristal más grueso. La superficie del cuerpo de un hombre ha sido calculada en 12.545 centímetros cuadrados por el profesor Wentworth, de Oxford. A la profundidad de 11.112 metros un hombre tendría que soportar 10.800 toneladas, equivalentes al peso de un buque de combate de los de buen tamaño. Esas profundidades han sido comprobadas después.

Hace algunos años, cerca de la isla de Guam (Marianas), que poco antes era de España, al teniente americano Hodges, al echar la sonda, encontró en aquel sitio la profundidad que hemos dicho de 11.112 metros. Para hacerse cargo de lo que eso representa, hay que imaginar que junto a Guam hay un agujero tan inmenso que se podría meter en él la montaña más alta del mundo sin que su cima sobresaliera de las aguas.

A pesar de esa presión tan enorme de que hemos hablado, diciéndo que es igual a la que ejercería sobre un hombre un buque de combate puesto sobre él, hay infinidad de seres que viven en aquellas aguas.

Hace treinta años los sabios no se explicaban semejante fenómeno, sino que suponiendo que aquellos peces vivían porque sus cuerpos estaban compuestos de líquidos y sólidos de gran densidad y desprovistos de aire. Ahora se sabe que los peces de las grandes profundidades del mar tienen vejigas especiales llenas de aire, y que a menudo se precipitan inconscientemente hacia su muerte, porque persiguiendo alguna presa nadan hacia arriba, y saliendo de la capa de agua en que están acostumbrados a vivir, y poniéndose fuera de la presión dentro de la cual nacieron, se les revientan las vejigas y encuentran la muerte.

Los peces que los exploradores del fondo del mar sacan en sus aparatos tienen todas las vejigas reventadas, los ojos fuera de sus órbitas, y a muchos las entrañas se les sacan por la boca. Es lo mismo que nos pasaría a nosotros si repentinamente se redujese de una manera enorme la presión atmosférica.

Uno de los muchos hechos curiosos revelados por las exploraciones es que en el fondo del mar ocurren incesantemente cambios formidables. Donde hace treinta años había elevadas montañas sub-

(Continúa en la pág. 55)

Guia de la mujer práctica

(Continuación de la pág. 49)

¿Cómo se debe adornar una ventana? He aquí la forma curiosa, amén y a la vez ilustrativa como han respondido a la pregunta algunos de los más famosos artistas de la decoración:

El adorno de una ventana — dice Mr. Lucienenaudot, — varía a mi juicio, según la perspectiva que ofrezca al exterior. Así la decoración debe ser densa sobre una calle; mientras que será ligera, transparente si la ventana mira sobre un jardín o un fondo de árboles. El ancho stor, fruncido, sobre anillos cerrados, en un medio tono, más o menos claro, constituye la decoración densa. Encuadrará al stor un bandeau de seda lisa, cayendo derecho a los costados, ligeramente drapeado en la parte alta. La decoración ligera comprende las cortinas de seda flexible que pliegan solamente las anillas, y que van recubiertas o no de un bandó. Cubrirán solamente un tercio de la ventana.



La doble cortina de tul ideada por Pierre Chareau

M. Piret es partidario de que las ventanas estén decoradas lo más simplemente posible. Ni bandós, ni drapeados, ni stores que impidan o estorben el abrir fácilmente las ventanas.

"El adorno gracioso y lógico de una ventana — dice — es aquel que facilita mejor el paso de la luz del día a la pieza. Soy un enamorado de las grandes cortinas de seda lisa, de un color que armonice con el tono dominante de la pieza, sin forro, que permitan velar ligeramente la luz que penetra."

M. Francis Jourdan es partidario de los vitraux, pero no los vitraux de antaño, de colores múltiples y cargantes, sino los hermosos vidrios claros, bien tallados con dibujos sencillos y regulares, con prismas sobre los cuales el sol juega como en los diamantes.

"La ventana es el ojo de la casa—dice André Groult. — Importa, pues, tener en consideración lo que tal ojo mira. Por tanto es evidente que si la ventana mira sobre un jardín o un panorama encantador, deben emplearse cortinas o visillos transparentes: voiles, muselinas, tules de gruesa malla; mientras que si aquélla mira sobre una calle estrecha y fea, convienen las telas fruncidas, a fin de disimular en lo posible la vista."

Para M. Ruhlmann es, a su juicio, una cuestión difícil de resolver. El gusto varía según la forma de la ventana, y según el carácter de la pieza que se decora. No le agradan ni emplea más que las telas lisas: velours ligeros, datines forrados, taffetas o cretona, según el caso. Asimismo, para los visillos, tul crema desprovistos de dibujos y de bordados. Dice que los colores lisos dan más realce a los objetos de arte y a los cuadros que adornan una pieza.

Y, finalmente, Pierre Chareau, de acuerdo con su colega anterior, entiende que el adorno debe estar inspirado no solamente en el ambiente propio de la pieza, sino también en la arquitectura de la misma y en la forma de la ventana.

Una ventana de boudoir o de habitación elegante — dice — podrá estar adornada con una gran cortina de tul liso, forrado, en su parte superior, por otra cortina de tul bordada ésta y tejida en forma, adaptada perfectamente a la medida de la ventana.

Se advierte en todas estas opiniones que un espíritu de armoniosa y elegante simplicidad inspira a los decoradores modernos, en el cual debe estar inspirada, a su vez, la predilección de la mujer que se toma a su cargo la dirección del decorado de su hogar.

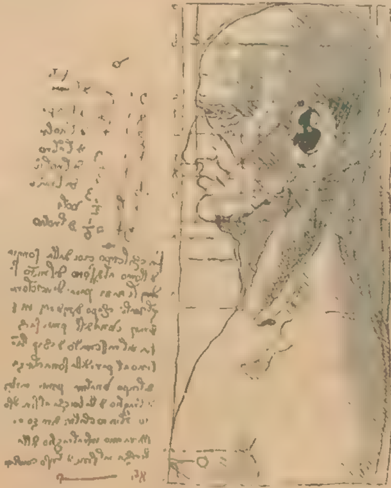
Cómo escribía Leonardo de Vinci

SABIDO es que Leonardo de Vinci tenía un modo especialísimo de escribir.

Para poder leer cuanto anotaba en sus cartas o en sus largos comentarios a sus admirables diseños artísticos, anatómicos o mecánicos, es necesario poner la hoja delante de un espejo o bien observar los signos gráficos al trasluz.

Esta es la luz llamada "escritura al revés" o al espejo.

Se ha supuesto por algunos de sus biógrafos — entre ellos Muntz, — que el gran genio del Renacimiento se sirvió de ese tipo contrahecho de escritura con el objeto de substraer sus estudios a la curiosidad indiscreta del público y de sus mismos discípulos; hipótesis ésta a que parecía dar valor el hecho de que los enemigos de de Vinci en la corte del papa León X invocaron esa escritura anormal y extraña como una prueba evidente de su participación en los ritos y prácticas de la magia.



Croquis y autógrafo de Leonardo de Vinci

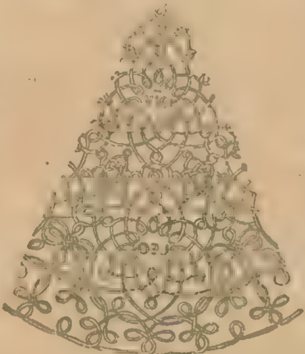
Pero es verdaderamente extraño e inexplicable que semejante idea haya podido atravesar varios siglos, cuando algunos escritores contemporáneos de Leonardo de Vinci habían revelado el misterio. Lucas Pacioli, autor de la obra *De divina proportione*, lo había indicado en algunos pasajes de ella, especialmente en *De viribus quantitatis*. "Escríbese también — dice — con la mano izquierda, de modo que no se puede leer las palabras sino con el espejo, o bien mirando la carta por el revés contra la luz, como lo hace nuestro Leonardo de Vinci, lumbrera de la pintura, el cual es zurdo, como muchas veces se ha dicho."



Dibujo del mismo

Más tarde, Vasari decía también: "Leonardo escribe cartas que son hechas con la mano izquierda al revés, y quien no tiene práctica en leer, no lo entiende, porque no se leen sino con el espejo."

En realidad, lo que explica la escritura "en espejo" de Leonardo de Vinci es su calidad de zurdo de nacimiento y no el deseo de ocultar a los otros sus propias investigaciones científicas y artísticas.



Dibujo de adorno con la firma del autor

Por lo demás, la clave de tal escritura es demasiado fácil de descubrir para que sea lícito imaginar que un hombre de tanta penetración haya podido recurrir a ella como a una custodia secreta e inviolable de sus pensamientos y estudios.

En general, escribimos con la mano derecha, y nuestra escritura, tomando como punto de partida el eje de nuestro cuerpo, es centrífuga, o lo que es igual, se desvía del eje mismo, de izquierda a derecha.

Todas las escrituras del llamado "tipo ario" presentan esa dirección. En cambio, las escrituras de "tipo semítico" tienen dirección centrípeta con relación al eje del cuerpo, y tienden, por ello, de derecha a izquierda. De igual manera escribían también los etruscos.

Con motivo de la disposición y también del funcionamiento simétrico de los músculos del brazo con relación al eje medio del cuerpo, el movimiento natural de la mano izquierda será simétrico, pero no paralelo, y por ello no superponible al de la mano derecha. Esto no es un fenómeno puramente motor, pues en el cerebro, además del centro del lenguaje escrito situado, según Exner, en el pie de la segunda circunvolución frontal izquierda (y cuya destrucción hace perder la facultad mecánica de escribir), hay otro centro, el de la memoria visual de las imágenes gráficas", el cual ocupa un punto del lóbulo occipital izquierdo (en los zurdos ese punto está en el hemisferio cerebral derecho). Este centro suplementario retiene las imágenes de las letras, y su destrucción, como la del primero, determina la "agrafía" o imposibilidad de escribir.

En los zurdos, o sea en los individuos que por un especial desarrollo del hemisferio cerebral tienen una mayor y más fina actividad funcional de la parte izquierda del cuerpo, la escritura toma, naturalmente — si la educación no interviene para modificar la tendencia congénita — una dirección centrífuga; y por eso las letras se disponen "en espejo" con respecto al que escribe con la mano derecha.

Sin duda, también el zurdo puede escribir con la mano derecha en sentido centrífugo. Pero esto se debe a la educación lenta y gradual, del mismo modo que una educación adecuada permite hacer escribir perfectamente "en espejo" con la mano derecha, como lo hacen los litógrafos.

Por lo demás, si se observa a los zurdos, aunque estén habituados a escribir con la mano derecha, es fácil notar que algunos de sus movimientos — como en la esgrima, el juego, etc. — se realizan con más facilidad y rapidez cuando son hechos con la mano izquierda.

Leonardo de Vinci era, pues, un zurdo de nacimiento, y sus caracteres gráficos tenían la disposición natural propia de su estado.

Maravillas del fondo del mar

(Continuación de la pág. 53)

marinas, hoy día hay dilatados valles, así es que los sondajes marcados en las cartas de marear no son de toda confianza, sino que, por lo visto, conviene rectificarlos de vez en cuando.

Entre los muchos instrumentos que se hacen descender a esas profundidades, figuran redes barrederas, plomos salinómetros para medir la densidad del agua, y termómetros, aunque éstos no suelen llegar intactos a regiones muy hondas a causa de la presión del agua. Esto no obstante, luego se ha estudiado la manera de hacer llegar todo lo más profundo que sea posible cámaras fotográficas, lo mismo que hoy se hace a escasas profundidades.

Si esto un día se realiza, será un gran triunfo para los hombres de ciencia y también para los profanos, pues unos y otros sabrán a qué atenerse con datos positivos y no con simples conjeturas.

Ford

22 Años a la Vanguardia y todavía va adelante, en

Precio — Diseño — Calidad

UNA supremacía conservada gracias a las características que colocan el Ford en el primer puesto:

Dirección a la izquierda:

Introducida primeramente por Henry Ford en el automóvil modelo T, en 1908, y después adoptada por los principales fabricantes de automóviles americanos.

Suspensión en tres puntos:

Usada primeramente por Henry Ford en 1903, y característica del motor modelo T por 18 años.

Sistema Dual de Ignición:

El Ford está provisto de dos sistemas de Ignición independientes entre sí: (1) el magneto Ford y (2) el generador y batería. Éste es un factor que ha contribuído a asentar la reputación de que goza el Ford como coche de absoluta confianza.

Transmisión Planetaria:

Cuesta más construirla que el sistema convencional de engranajes corredizos, pero proporciona mejor control para un automóvil liviano.

Embrague de Discos Múltiples:

Aunque generalmente se considera al embrague de discos múltiples como una novedosa mejora, fué incorporado a los coches Ford en 1908. Los demás automóviles lo adoptaron hace pocos años.

Sistema de Enfriamiento de Termo-Sifón:

Extremadamente sencillo. No tiene bomba que requiera empaquetadura. La circulación de agua es regulada por la temperatura del motor.

Lubricación Sencilla y Segura:

Combinando el sistema de salpicado y la circulación por gravedad. No requiere bomba.

Comando por Cardan:

Henry Ford inventó este sistema en 1908, el cual fué incorporado más tarde a muchos de los automóviles de más alto precio.

Nunca Hemos Sacrificado la Calidad Para Reducir los Precios.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Evaristo va de visita, le convidan a comer y le sirven un café que está riquísimo. Tan riquísimo, que Evaristo se toma su primera taza saboreándola con deleite, y está verdaderamente ansioso de tomar una segunda.

Sólo que le resulta un poco embarazoso el pedirla, y tiene que decir:

—¡Diablo, qué buena era la primera taza de café!



ARQUEOLOGÍA

—Todo lo que hay en este comedor me lo ha proporcionado mi amigo Pérez, el célebre anticuario.

—Pues felicítele por la corvina...

HUMORISTAS ARGENTINOS

LUIS RAMÍREZ

CINCO MINUTOS POR ESTOS MUNDOS

Creo que Pirandello tiene razón; en lo que no creo es en la existencia de Pirandello.

Hay algunos hombres que se ganan la vida honradamente.

Todo es relativo en este mundo, con excepción de lo que no lo es.

Los hijos que más quieren a sus padres, son los huérfanos.

Hay más camisas de seda que hombres que puedan costearlas.

Hay días en que los hombres nos parecen más buenos. Es que nos hemos levantado optimistas.

—¡Qué decís! ¿Cómo te va? — Ya lo ves, y a vos? — Lo más lindo. — ¿Seguís viviendo allá? — No, andamos por Belgrano. — No digás.— Sí, che. — Chau. — Adío...

Este dialoguito es común entre dos antiguos amigos...

Es la super superficialidad de la época...

Antes abundaban las parejas de madre e hija; hoy siguen abundando las parejas, pero faltan las madres.

Una casa la levanta cualquiera, pero no todos levantan una hipoteca.

Donde menos se piensa se tropieza con un alemán bueno.

Hay hombres que no usan tacos de goma para no pasar inadvertidos.

El repórter teatral es el que más miente, contra su voluntad. ¡Es tan difícil opinar de acuerdo con el diario, con el autor, con la empresa, con la compañía y con los artistas de ambos sexos!...

Hay muchos que tienen que llegar a la agonía, para morir con el consuelo de verse "rodeados del cariño de los suyos".

Con el verso libre y el metro libre, se ha descubierto la existencia de numerosos poetas.



UN CLUBMAN

—¡Cómo, desdichado! ¿Has perdido cuarenta mil pesos antes de comer?

—Bueno, ¿y qué?... A cualquiera le puede pasar otro tanto. No siempre se puede jugar a la lotería de cartones...

Llega un viajero a un hotel, cena y sube a su habitación.

—¿Quiere el señor que le despierten? — pregunta el camarero.

—No. Necesito descansar.

Sin embargo, a las siete de la mañana del día siguiente llaman a su puerta.

—¿Quién?

—Son las siete.

—¡Váyase usted a paseo y haga el favor de dejarme dormir!

Y a la tarde, al marchar, el viajero pide su cuenta y lee en ella estas palabras:

"Por haber despertado al señor equivocadamente, dos pesos."

Se hallaba doña Ramona en trance de muerte. Su marido está a su lado, y doña Ramona le mira con recelo. De pronto, doña Ramona le suplica:

—Si yo me muriera, te ruego encarecidamente que no te cases con Nicolasa, que tantos celos me dió.

Y él le responde, afligido:

—No te preocupes, que ya di palabra a otra.

Muere don Félix, y se le hacen unos espléndidos funerales. La viuda asiste, y exclama:

—¡Ah, cómo hubiera gozado mi pobre Félix si viera todo esto, a él que le gustaban tanto las ceremonias!

Decía un cartel en un "restaurant" americano:

"Si en su casa tiene usted costumbre de escupir en el suelo, hágalo aquí también. Nosotros deseamos que se encuentre usted aquí como en su casa."



VIDA DE "CHATEAU"

—Y ¿qué se hace aquí por las noches?

—Se va a ver pasar el expreso de las ocho y cinco...

HUMORISTAS DEL VERSO

VITAL AZA

EL MÉDICO CAZADOR

Un doctor muy afamado.
que jamás cazado había,
salió una vez, invitado,
a una alegre cacería.
Con cara muy lastimera
confesó el hombre ser lego,
diciendo:
—Es la vez primera
que tomo un arma de fuego.
Como mi impericia noto,
me vais a tener en vilo.
Y dijo el dueño del coto:
—Doctor, esté usted tranquilo;
Guillermo, el guarda, estará
colocado junto a usté;
él es práctico y sabrá
indicarle...
—Así lo haré
—dijo el guarda.—Sí, señor;
no meterá usté la pata.
Verá usté, señor doctor,
los conejos que usté mata.
Siga en todo mi consejo.
¿Que un conejo se presenta?
Pues yo digo: "¡Ahí va el conejo!"
¡Y usté tira y lo revienta!
—Bueno, bueno; ¡siendo así!...
—Nada, que no tema usté.
Quietecito junto a mí,
chitón, y yo avisaré.
Colocóse tembloroso
el buen doctor a la espera,
cuando un conejo precioso
salió de su gazapera.
—¡Ahí va un conejo!—le grita
el guarda.—¡No vacilar!
Y el doctor se precipita
y ¡pum!, dispara al azar.
Y es claro, como falló
diez metros la puntería,
el conejo se escapó
con más vida que tenía.
El guarda puso mal gesto
y rascóse la cabeza.
Hubo una pausa, y en esto
saltó de pronto otra pieza.
—¡Ahí va una liebre, doctor!
¡Tire usté pronto, o se esconde!
Y ¡pum!, el pobre señor
disparó... ¡Dios sabe dónde!
Gastó en salvas, sin piedad,
lo menos diez tiros, ¡diez!,
sin que por casualidad
acertara ni una vez.
Guillermo, que no era zote
sino un guarda muy astuto,
dijo para su capote:
"Este doctor es muy bruto.
¡No lo pongo como un trapo,
mas ya sé lo que he de hacer!"
Y al ver pasar un gazapo
corriendo a todo correr:
—¡Doctor!—exclamó Guillermo
con rabia mal reprimida.—
¡Ahí va un enfermo! ¡Un enfermo!
Y ¡pum! Lo mató en seguida!



ESCENAS FAMILIARES

—¡Un ingrato, un derrochador, eso es lo que tú eres! ¡Si yo no hubiera tenido la precaución de declararme en quiebra, a estas horas estaríamos arruinados!...

Temas escolares

Por LA SRTA. PALOTES

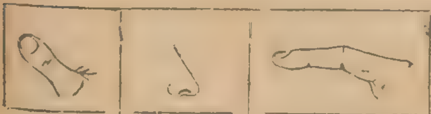
GRADOS INFERIORES

Desde que los niños estén en condiciones de escribir, conviene adiestrarlos en expresar sus ideas mediante frases concretas, respondiendo a cuestionarios fáciles.

Los siguientes ejemplos tienden a este fin, desarrollando al mismo tiempo las facultades de observación, por medio de ejercicios que interesan siempre al alumno:



¿Con qué mano sostiene la pelota este niño? *Si tuvieran que comprar una silla, ¿cuál de las dos elegirían? ¿Por qué?*



Indíquese lo que representa cada figura. Escribir debajo la función de estas partes del cuerpo.



¿A qué fin puede destinarse cada una de estas cajas?



A Juanito le han regalado un espejo. Escribir las acciones que puede realizar con ese objeto.

—¿Cuál de estas dos cafeteras es más bonita? Indicar para qué sirve y material de que se fabrica.

EL RECTÁNGULO

1º Distribuir a la clase hojas rectangulares.

2º Observarlas con detención para llegar a estas conclusiones:

a) Es un cuadrilátero rectángulo (cuatro lados, cuatro ángulos rectos).

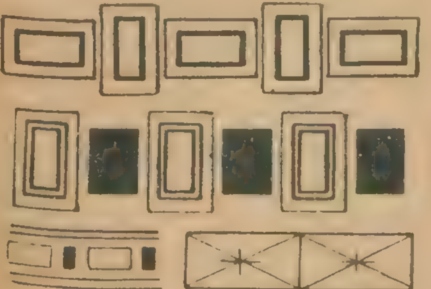
b) Los lados opuestos son paralelos e iguales (distinguir un rectángulo de un cuadrado).

c) Las diagonales son iguales y se cortan en el centro (no son perpendiculares como en el cuadrado).

d) Trazado de las medianas.

3º Hacer una lista de los objetos rectangulares situados en la clase, en la casa, en la calle, etc.

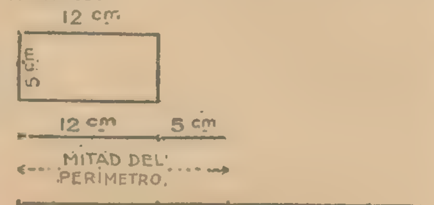
4º Medir el largo y el ancho del salón cuando lo permita la preparación del grado.



Guardas decorativas

5º Dibujar rectángulos con dimensiones dadas. Componer guardas decorativas con ayuda de rectángulos pintados o recortados en papel de color.

6º Desarrollar el perímetro de un rectángulo y hacerlo calcular numéricamente:



7º Dividir un rectángulo en dos partes iguales, siguiendo el lado mayor (1), el menor (2) y la diagonal (3).



8º Dividir un rectángulo en cuatro partes iguales:



9º Problemitas variados aplicando el perímetro del rectángulo.

GRADOS SUPERIORES

LA ESPECIE HUMANA Y SU OBRA

—¿Cuántos somos ahora en esta sala?

Los niños cuentan, y responden:

—Treinta y nueve.

—¿Y cuántos seremos, aproximadamente, en toda la escuela?

Le dan números que oscilan entre doscientos veinte y doscientos cuarenta. Se interroga a la clase sobre el método que ha empleado en esta investigación.

Supongamos conocer el número de personas que constituye cada familia de un pueblo. ¿Cómo sabríamos la población de ese pueblo?

—Sumando los individuos de todas las familias.

—¿Y si quisiéramos saber la población de la República Argentina?

—Contaríamos los habitantes de cada pueblo, de cada provincia, de cada territorio, y sumaríamos luego.

—¿Y si reunimos en una suma los pobladores de todas las naciones?

—Tendríamos la población del mundo — responde un alumno.

Alguien hace observar que hay mucha gente que no corresponde a ninguna nación, y se corrige en esta forma:

A la suma formada por los habitantes de todas las naciones, habría que agregar los de las colonias de estas naciones, los de los países independientes que no constituyen nación y los de los grupos más o menos salvajes que viven aislados del resto, en diferentes lugares del planeta.

El maestro enseña una hoja impresa, de las que suelen servir en los países civilizados para hacer el censo de población, y les hace reflexionar en las dificultades que ofrece el censo de los grupos bárbaros y salvajes, que no obedecen a ninguna ley, para que deduzcan que su número sólo puede conocerse de manera aproximada.

—Recordemos la manera de vivir de los diferentes grupos de gente que integran la población del planeta — dice el maestro, al tiempo de poner a la vista láminas y grabados que representan escenas de la vida salvaje, bárbara y civilizada en sus varios aspectos.

Ante las ilustraciones, los niños cambian vivamente sus impresiones. El maestro dirige sus observaciones, interpelándolos sobre la influencia respectiva de los varios grupos humanos

entre sí. Para ello les pone cuestiones como estas: Medios de comunicación entre ellos. Cultivo de la tierra. Productos que obtienen. Habitación. Vestido. Comida. Organización política y administrativa. Industria. Comercio. Cooperación. Orden. Disciplina, etc.

Con estas cuestiones, en presencia de los grabados, consíguese que los alumnos descubran la vida primitiva, dependiente de la Naturaleza, de los grupos bárbaros y salvajes y la vida, cada día más independiente de la Naturaleza, llevada por los grupos civilizados. Los primeros, no trabajan la tierra o la trabajan mal. No ayudan sus manos con herramientas o son éstas muy rudimentarias. No substituyen su fuerza por la de las máquinas, reservándose solamente la dirección. No saben resguardar su cuerpo de la intemperie con vestidos y habitaciones, o los resguardan mal. No tienen medios para trasladarse rápida y cómodamente de un lugar a otro. No conocen los beneficios de la cooperación y de la disciplina; apenas perciben los placeres artísticos, intelectuales y morales. Viven casi a merced de los elementos.

Para hacer destacar bien el contraste, junto a estas estampas de la vida primitiva el maestro coloca otras representando grandes cultivos agrícolas, explotaciones mineras, distritos fabriles, estaciones de ferrocarriles, puertos marítimos, transatlánticos, aeroplanos, automóviles, calles y plazas de grandes ciudades, edificios monumentales, hoteles, bibliotecas, etc.

—¿Qué grupos de gentes serán los de mayor influencia en el mundo? —interroga en seguida.

Se piensa y se habla de cómo ha salido la humanidad del salvajismo y ha conquistado la vida civilizada, luchando con la Naturaleza y luchando consigo misma en busca siempre de mayor bienestar por un mayor dominio de las fuerzas y aprovechamiento de las riquezas naturales.

Se imagina a toda la humanidad salvaje, viviendo a la intemperie, en las cavernas, cercada de enemigos por todas partes. Se la hace avanzar, descubrir el fuego, fundir los metales, domesticar los animales, cultivar la tierra, cruzar el mar, fundar la ciudad, dominar el tiempo y el espacio, dominarse a sí misma.

A estas conversaciones aportan los niños todos sus conocimientos respecto a los adelantos científicos, industriales, artísticos, morales, políticos, sociales, que atestigüen el dominio de la especie humana sobre el mundo y sobre sí misma.

Instrucciones para manicuras

(Continuación de la pág. 15)

en el anca, la boca torcida y sonriente, no tiene sino que situarse en la puerta del local donde haya de ser la cena, y mirar a la pareja con la más zafada y provocativa mirada de su abundante repertorio. La chica se hace la que se estremece, y le dice *sotto voce* al acompañante: "Ése fué novio mío: me aseguró mataría al hombre que viese acompañándome."

El invitador se hace mutis y queda curado de invitar a nadie a cenar.

Para las más resueltas hay otros recursos como el de llevar un frasquito de sales con un concentrado cocimiento de cápsulas de amapolas, cocimiento que será fácil echar en alguno de los vasos o platos del obsequioso cliente, con lo cual la comida se deslizará sin la salsa de la conversación ¡pero, en cambio, permitirá a la obsequiada cargar con la billetera de aquél como justa indemnización por los daños y perjuicios que pueda traerle una cena en esas condiciones.

Es también eficiente polvorearse con talco entre los dedos de la mano, para más tarde extenderlos abiertos sobre la mesa y preguntar con susto: "¿Le parece a usted que esto blanco pueda ser lepra?

Encarada así la profesión, el aprendizaje es casi instantáneo y, al igual de los empleados públicos, en el apogeo de la edad y la fuerza podrá la manicura dejar eso que los tales empleados llaman trabajo y retirarse a disfrutar de lo que los mismos llaman un bien ganado descanso.

La fiesta del obispito en Montserrat, y sus orígenes

(Continuación de la pág. 16)

hallaba en el pórtico del templo de Saturno, avanzaba hasta la mitad del Foro, y gritaba: *¡Saturnales! ¡Saturnales!...* Inmediatamente comenzaba la gresca, especialmente de los esclavos, que, en su mayoría, se embriagaban, puesto el *pileo*, símbolo de la libertad. Durante las fiestas, los sirvientes hacían de patrones, y éstos llegaban a servirles. Los esclavos de los magistrados parodiaban a éstos y se repartían los cargos de la magistratura, simulando procesos, con acusaciones grotescas y condenas de broma.

Los tribunales estaban cerrados, lo mismo que las escuelas. La gente se obsequiaba, principalmente con cirios y hachones de cera. El alocamiento era general, de día y noche, con abundancia de banquetes y escándalos de toda especie. Esto obligaba a muchas familias importantes de Roma, a salir al campo, con todo, y el frío de la estación.

Constituía la fiesta más notable y antigua de Roma, un día de carácter familiar y agrícola juntamente. Al principio no duró más que veinticuatro horas. Julio César agregó otras tantas. Más tarde se les añadieron las fiestas *opalias* y las *sigilarias*. De aquí el Carnaval.

Retrocedamos. De las *saturnales*, mezcladas con fiestas primitivas de los *Inocentes*, a las de los locos de la Edad Media, degeneradas posteriormente en escandalosas profanaciones, hasta que la Iglesia, poco a poco, llega a abolirlas, dejando sólo aquellas prácticas sencillas e ingenuas para diversión de los estudiantes que celebran la festividad de su patrón San Nicolás de Bari, como hacen todavía los escolanes de Montserrat.

Se verán en el curso del otoño las más admirables colecciones de abrigos de pieles

(Continuación de la pág. 40)

la de ragodin, el creitschvantz con visón, la foca con zorro y así sucesivamente.

La piel de foca, sólida y elegante, reemplazará en esta estación a la de pantera, que ha sido demasiado vista y por demás imitada. Con ella se confeccionarán encantadores paletós y sombreritos para sport, los que resultarán deliciosamente elegantes y originales. El tapado de antílope pintado, con pequeño gorro haciendo pendant y orlado en el bajo con zorro croicet, es un estilo de abrigo muy moderno y muy sportivo.

Flexibles, novedosos y chic estos abrigos de sport o mañaneros constituirán una nota de color en el sombrío y brumoso invierno.

El astrakán vuelve a la moda pero no con sus rulos apretados y duros.

Se le prepara de modo que parezca creitschvantz, es decir, chato y sedoso; un tapado de este nuevo astrakán tendrá un aspecto verdaderamente regio con un "mouvement" en forma hacia adelante y los costados.

A pesar de todas estas maravillosas novedades, las pieles clásicas continuarán llevándose con igual entusiasmo pero ¡a qué precios!

¡Es preferible no abordar siquiera este tema! Contentémonos con la modesta piel de conejo transfigurada y rebautizada con sus suntuosos y exóticos nombres.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

EL CUERVO

ADA vez que don Juan salía a cazar, su mujer, doña Pepa, refunfuñaba y maldecía al que inventó la pólvora.

Después de prepararle el morral, de muy mala gana, con las cosas peores que podía encontrar, de mortificar al perro y desahogar su bilis con los inocentes, doña Pepa la emprendía con su marido:

—¿No tienes vergüenza? ¿Es posible que un hombre pierda el tiempo de semejante manera? — le gritaba. — ¡Si todavía trajeses algo bueno! Pero un día casi matas a un vecino, otro, dejas rengo al pobre perro, y ayer casi destruyes con una perdigonada el brazo de León.

Don Juan, firme en sus trece, la oía como quien oye llover, limpiando minuciosamente su escopeta. Sabía que las regañinas de su mujer eran de diente para afuera.

Después de un tímido "hasta luego", echó campo adelante.

—¡Vaya un sol! — gruñía la mujer. ¡Con tal que vuelva pronto y no le pase nada malo!

Por esto se comprenderá que la buena mujer era como esos perros que ladran, pero no muerden.

A las seis ya tenía dispuesta la cena, y espiaba desde la ventana la vuelta de su marido.

Por último llegó el cazador y, oh maravilla!, sin el morral vacío como ocurría siempre.

Efectivamente, algo se movía y rebullía en él. Al ser colocado en la mesa hizo dar a doña Pepa un salto y un chillido de espanto.

Era un cuervo con una pata rota, flaco, con todas las plumas erizadas y el pico abierto en forma nada tranquilizadora para sus vecinos.

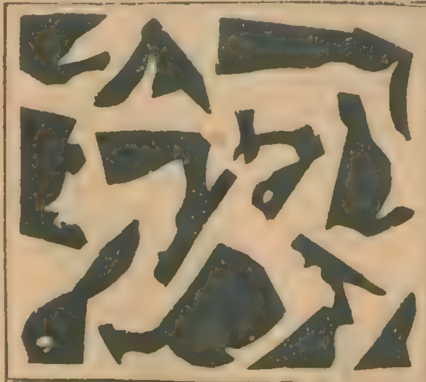
—¡Pobrecito!—dijo don Juan.—¡Está asustado! Voy a vendarle la pata. Verás dentro de un par de días qué gordo y luciente se pone, y qué buenas migas va a hacer con las gallinas.

—¿Pero vas a tener ese mamarracho en casa? Es feo como un susto a media noche y no sirve para nada.

— Deja, deja, mujer, ya servirá. Por ahora le curaremos su patita; después voy a ver si le domestico y le enseño a bailar.

Así fué. El cuervo, a quien llamaron Morito, se puso gordo y brillaba como azabache. Aprendió mil monerías: bailar, caminar en una pata y columpiarse

SECCIÓN RECREATIVA



ROMPECABEZAS

Recortar todos los espacios negros del grabado, y disponerlos sobre una hoja de papel, tratando de reconstruir el cuadrito de la izquierda.



cabeza abajo en un barrote de la ventana.

A pesar de todo eso, doña Pepa no le quería.

Una noche, serían las doce más o menos, el cuervo, que estaba en el comedor, sobre su percha habitual, empezó a graznar.

— Ni dormir nos deja ese condenado animalucho — gritó la mujer.

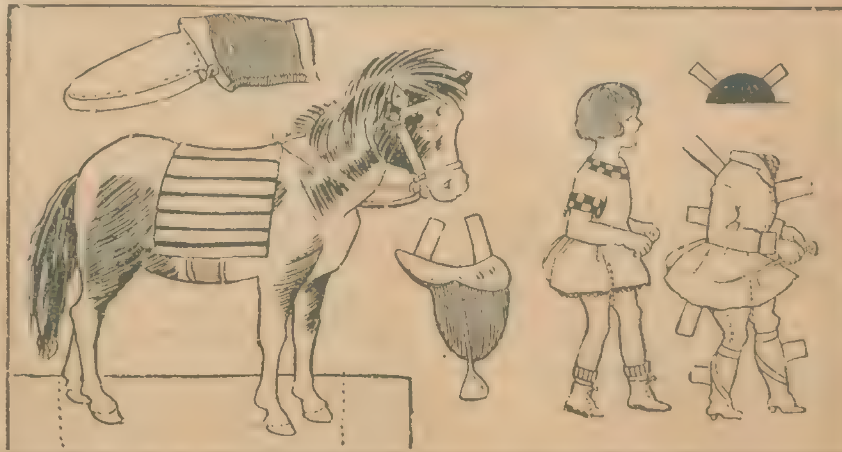
Pero al ir hacia Morito para hacerlo callar, divisó a dos ladrones que intentaban escapar con un gran fardo de ropas y objetos de valor. Al ser sorprendidos, dejaron todo.

Doña Pepa se ha reconciliado con Morito, pues gracias a él conserva parte de su riqueza. Lo mima, lo acaricia y lo tiene siempre a su lado.

Morito lleva ahora una vida de príncipe.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

El petiso de Beba

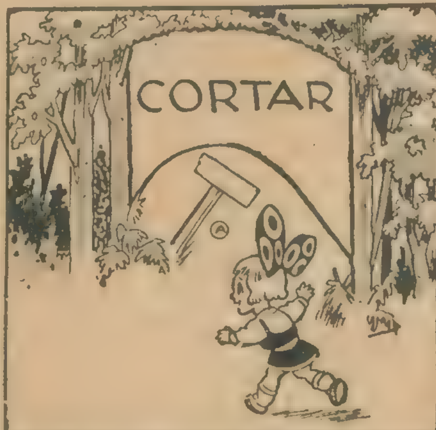


Tiene una linda estampa y es muy manso. Mis nietecitos hallarán placer en ensillar este petiso, en darle de comer colocándole el morral, y en vestir a Beba con su traje de andar a caballo. Armadas sobre cartulina todas las piezas, y animadas con bonitos colores, es empresa fácil cualquiera de estas tareas. Las aletas se doblan y sirven de sostén. El morral lleva un corte por la línea de puntos.

Cuando Beba está a caballo, se ata un hilo de su mano a las riendas del petiso.

SECCIÓN RECREATIVA

Subiendo una loma





Dése colorido a los dos cuadritos y luego de pegarlos en cartulina, recórtense. Con el cortaplumas, destáquese el espacio sobre la loma. Póngase el cuadrado sobre el círculo, y cuando coincidan (A) con (B), préndase un broche. Al imprimir movimiento rotatorio al disco, se verá la loma muy concurrida.

SECCIÓN RECREATIVA

Para lucir pinturitas



Un cuadrito interesante para adornar tapas de cajas o decorar las paredes, está al alcance de mis buenos amiguitos si se disponen a pintar con lápices de color la pequeña escena aquí reproducida.

Lectura semintuitiva

Por GASPAR SPADAFORA

TAL sería, a mi juicio, la denominación que correspondería a un nuevo procedimiento sugerido por asiduas observaciones, destinado a facilitar la lectura, permitiendo abarcar el mayor conjunto de palabras u oraciones con el menor esfuerzo visual posible. Por el momento, el sistema semintuitivo de lectura sólo tendría aplicación gráfica en la imprenta, utilizando los signos y caracteres de la escritura occidental o latina. Consiste el experimento en poder leer a simple golpe de ojo una cláusula o período, colocando las palabras de arriba abajo, es decir, verticalmente, en lugar de la escritura horizontal, que fatiga la vista por el esfuerzo óptico que supone recorrer los renglones de derecha a izquierda, como sucede con el actual sistema.

La conformación de los órganos visuales en la especie humana indica claramente una propensión natural de la mirada a abarcar el conjunto de cosas u objetos al primer golpe de vista, considerando aquéllas y éstos de arriba hacia abajo, en sentido vertical antes que horizontal. En mi concepto, la escritura ideal es la que emplean los chinos, dado que realizan simultáneamente, con la ventaja expresiva de sus signos, que interpretan aisladamente palabras, oraciones y hasta ideas, la facilidad de la lectura por su colocación de arriba abajo, que permite traducir esos caracteres representativos de voces o sonidos sin necesidad de mirar de un lado a otro, y será por eso que la China es el pueblo donde más se lee.

Nuestro alfabeto no posee la infinita variedad de caracteres que se encuentran en la escritura china; pero con las letras que forman palabras, y las palabras que expresan ideas, es fácil aplicar análogo procedimiento de colocación para su mejor lectura.

La moderna pedagogía ha desechado la enseñanza del silabeo para la combinación de las palabras. El niño aprende en la escuela de primeras letras según los métodos subjetivos, sin desarticular en sílabas las voces, es decir, abarcando el conjunto de signos que forman el vocablo para producir el correspondiente sonido.

Tal vez este principio sea la base del nuevo sistema de lectura vertical, que simplifica el esfuerzo de atención y facilita la lectura.

He aquí el ejemplo:

Como	seis
podrá	palabras
notarse,	sin
para	la
leer	menor
las	fatiga
siguientes	visual.
cláusulas	Es
no	cierto
hace	que
falta	se
realizar	desperdicia
esfuerzo	más
visual	papel;
ninguno.	pero
Todas	buscando
las	caracteres
palabras	apretados
aisladas	y
se	(abrev.)
destacan	alguna
claramente	palabra
a	demasiado
simple	larga,
vista;	como
y	esta
acostumbrando	entre
ésta,	paréntesis,
pueden	podría
leerse	subsanarse
grupos	en
de	parte
cuatro	este
o	inconv.



Don Goyo

76 PAGINAS
de
HUMORISMO
SANO

LA UNICA REVISTA QUE SE VENDE AL PRECIO DE

20 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

CARICATURAS - HISTORIETAS - FOTOGRAFIAS COMICAS - CUENTOS - POESIAS FESTIVAS,
ETCETERA.



1—**TRAJE** de jaspella de seda y lana, con vivos lisos.... $ **80.-**

SOMBRERO de taupe, pesos .... **35.—**

2 — **TAPADO** de velour de lana, con adornos de distinto tono, a pesos **50.-**

SOMBRERO de castor de todos colores... $ **20.—**

3 — **TRAJE** de reps o de jaspella, con vivos y botones, $ **90.-**

SOMBRERO con ala de taupe y copa de castor, pesos .... **40.—**

La colección completa consta de miles de modelos y es renovada parcialmente todos los días.



FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca FOSFATINA FALIÈRES.

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

Manual de labores

INFORMACIÓN CURIOSA

Refiriéndose al incremento alcanzado en los últimos tiempos por ciertas delicadas labores de aguja y, particularmente, por el llamado encaje de Tenerife, muy en boga en España, una revista de la Península publica la siguiente interesante información al origen de tal labor:

"No sólo — dice — olvidamos nuestros trajes, nuestras artes, nuestras labores, sino que admitimos que volvieran a la patria con apellidos extranjeros, como le ha ocurrido a esos sutiles calados y encajes llamados "bolivianos", "mejicanos", "brasileños", que son de la más pura estirpe española, pues se cultivaron desde muy remotas épocas en las Canarias, y de ellas, especialmente, en Tenerife, en donde, según todos los indicios y noticias que hoy día se tienen, fué creado por desconocida y laboriosa obrera, que ideó hacer separadamente los motivos que hacía en los calados. Indudablemente, fué llevado al Nuevo Mundo por alguna dama de las que acompañaban a los conquistadores, siendo acogida la labor con todo entusiasmo por las sencillas y trabajadoras hijas de América, que con gran fervor le cultivaron dando lugar a que, desconocedores del origen de ella le dieron el nombre del país en que vieron hacerla sin poderse investigar de dónde verdaderamente procedía, pues ello implicaba un trabajo enorme que estaba en pugna con nuestra apatía y nuestra falta de cariño por las labores de España."

ENCAJE AL CROCHET, ESTILO FESTÓN

Para hacer este borde al crochet, se sacan previamente dos o tres hilos de la tela sobre la que se quiere trabajar, a tres o cuatro milímetros de la orilla, lo que forma una especie de vainilla por la cual se pasará el crochet.

Este encaje se hace generalmente con algodón perlado en la tela, blanca, bastante fuerte. Si la tela es fina, entonces se empleará hilo especial para encaje.

Se trabajan, pues, sobre el borde de la tela: seis mallas simples; nueve mallas al aire, volver atrás, una malla cerrada sobre la primera malla ejecutada;



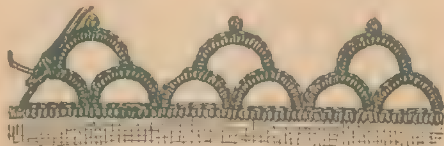
Festón de encaje al crochet, con el detalle de su ejecución

doce mallas simples sobre la curva de mallas al aire, seis mallas simples sobre la orilla de la tela, nueve mallas al aire, una malla cerrada volviendo atrás y pasando cinco mallas. Sobre la última curva de mallas al aire se hacen seis mallas, después nueve mallas al aire, una malla cerrada al medio de la curva precedente (entre la sexta y séptima malla simple); sobre estas nueve mallas al aire: seis mallas simples, un picot de tres mallas al aire, una malla simple sobre la primera malla; seis mallas simples, y después continuar la curva inconclusa con seis simples, seis mallas simples sobre el borde de la tela, y continuar siempre de la misma manera.

ADORNO PARA LENCERÍA

Este modelo de encaje que aparece reproducido en el grabado es de un gusto un poco banal si se quiere, pero tiene la virtud de servir lindamente para toda clase de adornos de lencería, según el grueso del hilo que se emplee en su ejecución y la calidad misma de ese hilo. Lo esencial para este género de labor es que el hilo empleado sea de un cordoncillo bien torcido, ya sea en seda, en algodón perlado, más o menos grueso, blanco o de cualquier otro color, según para lo que se quiere aplicar, lencería fina, mantelería, etc., etc.

Ejecución. — Se comienza por el trébol: con un solo hilo, un primer redondel de dobles nudos (se llama "doble nudo" el conjunto de un nudo al revés y otro al derecho que forman cada punto del "frivolité"); cuatro picots separados el uno del otro por un doble nudo. Para el picot se hace el nudo al revés, a la distancia deseada del doble nudo o del picot precedente, en forma de poder obtener, cuando el picot esté



Detalle de ejecución de los distintos puntos

cerrado, una altura equivalente a la mitad de la distancia que los separa, o sea para un picot delantero, medir por ejemplo: dos milímetros de altura por cuatro milímetros de distancia del doble nudo precedente. Antes de cerrar el picot, ejecutar el nudo al derecho, que debe cerrar el picot y empujar a la vez los dos nudos contra el doble nudo o el picot precedente. Hacer a continuación un doble nudo, un picot después, etc. No olvidarse de hacer el doble nudo entre los picots, puesto que, sin este intervalo se correría el riesgo de que se montasen. En seguida a continuación del cuarto picot, cinco dobles nudos, un picot, dos dobles nudos. Se cierra el redondel.

El segundo redondel se hace todo al contrario del primero. Dos dobles nudos; unir al último picot del primer redondel; seis dobles nudos, un picot, seis dobles nudos, un picot, dos dobles nudos; cerrar el redondel. Tercer redondel: Dos dobles nudos; unir al último picot del segundo redondel, cinco dobles nudos; cerrar el redondel.

Primera curva. — Unir el hilo del ovillo al que sirvió para comenzar el trébol; volver el trabajo con el revés de los redondeles para arriba, y con las dos hebras: un doble nudo, cinco picots separados el uno del otro por un doble nudo; terminar por un doble nudo; volver la curva, los picots del lado del trébol.

Segunda curva. — Vuelta en sentido inverso, es decir, con los picots hacia afuera: un doble nudo, picots separados entre sí por un doble nudo; un doble nudo; unir al picot de la cabeza del tercer redondel del trébol. Para esto se dobla la hebra del ovillo contra la curva, se pasa a través del picot y en el bucle así obtenido se introduce la lanzadera con que se trabaja, y se cierra tirando de la hebra y de la lanzadera.

Tercera y cuarta curvas. — Se ejecutan como la primera, uniendo a la cabeza del segundo redondel y después del primero. Se vuelve.

Quinta curva. — Como las precedentes, pero uniendo al final de la curva en el picot del medio de la cuarta curva.

Sexta curva. — Como la primera (con cinco picots) Se deja el hilo del ovillo (sin cortarlo) y se procede según la explicación de la primera línea del párrafo "Ejecución", para el trébol, con un hilo semejante al primero.

Base, al crochet. — Para esto, el cordoncillo puede ser el mismo empleado para la "frivolité', o bien un número más fino; en este último caso se aumenta el número de mallas a la cadeneta que hagan falta para alargar las bridas que van sujetas a los picots de los huecos del encaje. No obstante ser facultativo ese número, nosotros le damos aquí con todas reservas, de acuerdo con el modelo del grabado que presentamos. La manera de cerrar las mallas puede dar una base más ancha o más estrecha; lo importante es obtener un conjunto

plumo que no deforme la labor de "frivolité".

Una malla a la cadeneta: una doble o triple brida en el tercer picot del primer redondel del trébol; tres cadenetas; una media brida en el segundo picot de la quinta curva; tres veces: una cadeneta, una media brida en cada uno de los tres picots siguientes de la misma curva; tres cadenetas; una doble o triple brida en el primer picot de la sexta curva; tres cadenetas; y volver siempre a la explicación completa de este mismo párrafo.

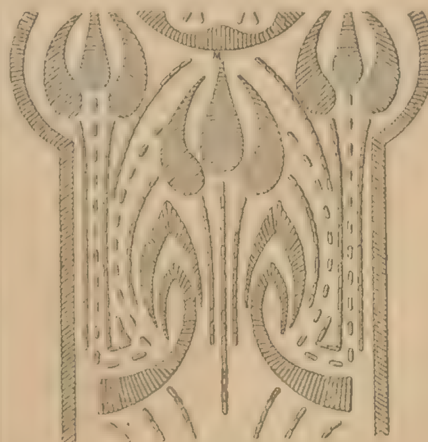
MOTIVOS RÚSTICOS

El trabajo de estilo rústico, de que da idea el motivo del grabado, es una labor sencillísima, y se presta mucho para ser aplicada a mantelería o a tapetes de mesa, entre otras muchas aplicaciones análogas. Se puede, por otra parte, aplicar o interpretar según el gusto personal de cada una.

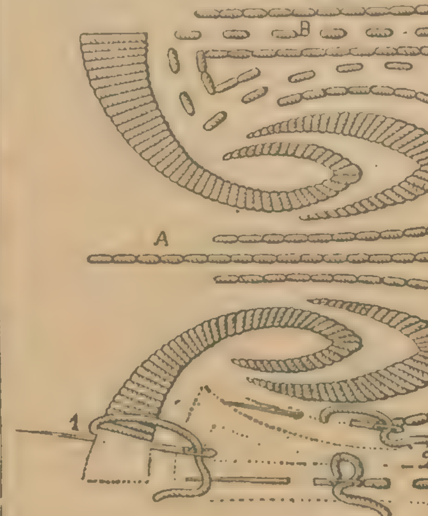
Se hace al pasado, con punto llano, algodón perlado de uno o varios colores.

Se ejecuta con puntos bin unidos los unos a los otros, pero comenzando siempre por las puntas agudas.

Algunas partes del motivo se ejecutan a puntos a manera de pespunte ordinario. Véase el ejemplo en el detalle A. En otras partes es el punto adelante, ejemplo B del grabado del detalle. En el grabado correspondiente, indicado por los números 1 y 2, la aguja indica claramente la manera de ejecutar los diversos puntos que se emplean en estos motivos.



En otro grabado reproducimos un dibujo que puede indicar un motivo propio para formar la orla completa de



Muestra de encaje "frivolité" hecho a dos hilos para adorno de lencería

una carpeta o mantel, o servir simplemente para ser reproducido en un ángulo de las mismas prendas.

Lo que nos interesa simplemente es dejar explicado en estas líneas la manera especial y sencilla de ejecutar estos motivos, que, por su sencillez y su intenso efecto, reciben el calificativo de rústicos a despecho de lo cual son de interesante gusto artístico, prestándose generalmente para bellas combinaciones de colores y hasta para finos trabajos con sedas de distintos colores.

Bhimasena

(Continuación de la pág. 9)

Por un lado tiene un gran ventanal, por donde los rayos de luz, demasiado brillantes, iluminan toda la estancia.

Está decorado con muebles y tapices de un gusto muy personal.

Entro a su taller y me la encuentro con aire de satisfacción.

—¡Mira mi ídolo! Está lleno de flores de durazno, y es tal la expresión que tiene que tú no adviertes que se ríe — me dice.

Sigue trabajando.

—No sé por qué esta mano me da que hacer. Anoche, al terminar el ídolo, la encontré muy bien; pero su movimiento me parece impaciente, van dos veces que la pinto.

Deja sus pinceles y vamos a tomar el te.

Ella misma lo sirve, y cuéntame que su simpático novio Mario ha rendido examen, y que por tanto ella lo perdona de la mentira anterior, donde le había dicho que había tenido un éxito brillante.

—¡Te imaginas toda la suerte que me da el ídolo!

De improviso, se levanta y con tan mala suerte que la mesita que está a su lado tambalea, cayéndose el botijo calchaquí donde están los pinceles. Al caer los pinceles embadurnados de pintura pasan por la tela, cubriendo de mil colores el brazo de movimiento impaciente.

En el primer momento se le llenan de lágrimas sus hermosos ojos turquesas, pero volviendo en sí dice:

—Felizmente el desperfecto no es tan desgraciado como pudiera serlo. Podría ser peor. ¡Pero si es verdad que tengo el ídolo!

Y empezó la tarea de arreglar lo desarreglado.

El retrato de la joven pintada, que tiene en las manos el ídolo, parece que hubiera cambiado de expresión. Su cara parece más audaz, sus ojos están más vivos y atrevidos, la ondulación que se ha formado en sus cejas da la impresión hábilmente definida, de que su cabeza está llena de la ilusión de un mundo de mariposas azules, palacios y luces.

—¿No te parece que esta mano es demasiado grande? — me pregunta.

—Lo que me interesa no es la mano. Lo que me sorprende y me interesa en esta joven rara, que no cabe duda que es rara, es el aire de extrema dulzura que hay en su mirada.

Un tanto nerviosa, dice Celina:

—Por hoy dejo el trabajo, la luz es escasa, daremos un paseo por Palermo. No sé, nunca me ha pasado tener tanto trabajo en un cuadro como me da éste.

Se para delante del ídolo, lo mira irónicamente, y, de improviso, como un torbellino, toma todas las flores de durazno y las tira sobre la tela pintada.

Riendo a carcajadas, salimos.

Llegamos al parque.

—Busquemos un banco — me dice.— Tengo que contarte muchas cosas serias, no me quiero reír por diez minutos...

Una tarde tranquila y suave. El sol en el ocaso iluminaba las copas de los árboles en un tinte rojizo; las ramas de las acacias florecidas parecían a la distancia nubecillas de mariposas aladas.

La naturaleza resplandeciente volcaba su exuberancia en los árboles, salpicados de lindos botoncitos, prontos a florecer; en el aura perfumada, miles de pajaritos cantaban la primavera ardiente.

—Tú sabes que he hecho las paces con Mario. Me he comprometido a casarme, y pronto, pero, con una cantidad de imposiciones: la primera es que no pinte más.

—¡Ah! — exclamo.

—¿Qué te pasa? — me dice.

—Nada, dime: ¿con ese tipo pesado y desagradable?

—Lo sé, lo comprendo, pero no puedo dejar de amarlo. Lo amo mucho.

—Con razón dice Maeterlinck — digo: — la mujer inteligente es incomprensible.

Trato de ocultar mi pasión con la indiferencia, pero el resultado es el mismo. Una indiscreción mía le reveló lo que yo trataba de ocultar, y cuando se convenció, una extraña emoción de alegría cruzó por sus ojos.

—Sin embargo, hay un abismo que nos separa: mi padre odia al suyo.

Al principio lo he tomado como diversión; pero hay momentos que esto toma mal cariz.

Hoy hemos tenido una discusión muy fuerte y le dije que no nos veremos más.

. . . .

He recibido una carta de Celina, donde me dice:

"Mi querida rubia: Quiero contarte la deliciosa vida que estoy pasando con mi simpático compañero Mario. Tú sabrás que me he casado.

"¡Imagínate cómo fué mi casamiento!

"Muy angustiada y desorientada estaba la última tarde que estuvimos juntas. Tenía la muerte en el alma. Estaba en una de esas prolongaciones dolorosas que tú ya conocías, cuando me decidí a visitar a una amiga que vive en San Fernando.

"Esperaba el tren de la estación, cuando el dios Azar se presentó de improviso, envolviendo con sus tenues gasas a estos dos seres que se amaban y se habían separado para siempre.

"Mario llegó de improviso a la estación, se aproxima y me pregunta:

"—Dónde va usted?

"—A San Fernando.

"—Yo también. ¿Sería gustosa que viajáramos juntos?

"—No tengo inconveniente — le contesto.

"Subimos al tren, y Mario me regala un hermosísimo ramo de flores. Aspiro el perfume, haciéndolo él al mismo tiempo.

"Siento en mis cabellos el soplo anhelante de su pecho; sus mejillas han rozado las mías; parece que la tierra cede a mis pies... Me toma la cabeza y me da un prolongado beso.

"¡Siéntate cerca de mí!... Y después escúchame... Mírame..., embárgate...

"¿Oyes?... ¿Sientes?... ¿Comprendes?...

"Allá — y sacaba la mano por la ventanilla — los pájaros al viento, las flores, todo es amor. Aquí dentro de tú y yo, tus ojos en los míos, tu alma en comunión sublime con la mía... ¡Escucha!...

"¡Chist! ¡Es el amor!

"Había en sus pupilas, que sonreían en el rabillo de los ojos, un fulgor de huraña felicidad.

"—¿Quieres que nos casemos? — dice Mario.

"—Bueno — le contesto. — ¿Cuándo?

"—Ahora mismo.

"—¡Cómo!

"—Sí, ahora mismo.

"—¿Dónde?

"—¡En la primera estación!

"—¡En la primera estación?

"—Bien curioso para ti, ¿no es verdad?

"—¿Quieres?

"Desorientada, musitaba palabras ininteligibles. Lo miraba intensamente, considerando la forma exótica que me pedía.

"—Bueno — le dije. Y bajamos en San Fernando, caminando silenciosos hacia la iglesia.

"La iglesia tenía abierto sólo un postigo, y llegaba hasta nosotros, poco a poco, el murmullo de una suave melodía. Subimos las gradas. Entramos impresionados por el silencio de esa soledad, soledad grandiosa e imponente.

"En la claridad tenue de la nave las imágenes se destacaban iluminadas por una aureola de luz, y sus ojos transmitían resplandores vivificantes.

"La música flotaba en el silencio en ondas misteriosas. Nos hincamos, cada uno en un sitial, orando con gran unción.

"Mario me tomó la mano, y me dijo:

"—¡Qué admiración te tengo! Nunca te imaginarías que vendrías con el elegido de tu alma a casarte en esta forma...

. . . .

"He enviado un telegrama a mi padre, y a ti te envío el ídolo Bhimasena (el terrible), para que te dé la suerte que a mí me ha dado.

"Tuya. — *Celina.*"

El encanto de las flores

(Continuación de la pág. 51)

bre ellas, por medio de una pequeña cantidad de glicerina.

LA LOZANÍA DE LAS FLORES

CUANDO las flores empiezan a marchitarse, es posible devolverles su primitiva lozanía sumergiendo el extremo de sus tallos en agua hirviente, de modo que resulte 1|3 del tallo dentro del agua; cuando ésta se haya enfriado, las flores habrán recobrado su vigor. Antes de volver las flores al agua fría, se corta la parte del tallo que había sido escaldada.

DURACIÓN DE LAS FLORES

SE ha observado que las flores que no dan semillas duran más que las otras; así, pues, las flores llamadas dobles durarán más que las sencillas, las no fecundadas más que las fecundadas. De tales observaciones resulta que la duración de las flores sobre las plantas se puede prolongar impidiendo la fecundación, lo cual es muy fácil: basta cortar los pistilos con una tijeras.

La explicación de estos hechos es muy sencilla. Cuando no hay frutos ni semillas que nutrir, los jugos afluyen a los pétalos conservando su vigor, mientras que cuando dichos jugos tienen que nutrir las semillas, ocurre lo contrario.

Una mujer excepcional

(Continuación de la pág. 5)

Yo no repruebo su actitud. Sin duda, la vida interesa más que el arte. Hay heroísmo en saber vivir plenamente, y el culto de una exaltada vitalidad es nuestro actual romanticismo.

Ortega calló. Sentía deseos de conversar tan solo con su nueva amiga, de conversar en discreto aparte, sin testigos próximos. La ocasión pareció presentarse cuando, al sentir los primeros compases de un bailable, se alejaron los otros dos contertulios. Pero a su vez, ella, invitada por un muchacho que la solicitaba de pareja, se sumó al número de los bailarines. Ortega quedó solo, analizando lo raro de su situación y las extrañas actitudes de su amiga. Le asaltó el recuerdo de Amalia, a quien desde semanas atrás no veía. Llevaba consigo la última carta destinada a ella, una carta en donde le anunciaba la desgarradora realidad de su alejamiento definitivo. Y su imaginación evocó a la buena novia, con vaga nostalgia, casi con ternura, porque todo empieza en recuerdo y queda algo de nosotros en la efusión con todo ser.

Al finalizar la música, ella tornó a la mesa. El momento propicio había llegado. Los otros departían, de pie, en un extremo alejado de la sala.

El dramaturgo, superando sus temores, díjole su amor, en una corazonada de franqueza, en un rapto de noble sinceridad.

Ella, entre asombrada y sonriente, escuchaba sus frases.

—¡Pero está usted enfermo, Ortega!... ¡Sí, gravemente enfermo! Usted ha desviado el cauce de esta relación. Se me olvidó decirle que yo requería de usted nada más que alguna noticia, alguna sugestión sobre el teatro de Pirandello. Claro está, quería también su amistad, escucharle ejercitar su ingenio cuando conversa. Por lo demás, estoy dispuesta a ayudarle; cuente conmigo en los casos apurados. Busqué su compañía porque ninguna norma moral me prohibe hacer tal cosa. Eso es todo. Le advierto una cosa: desearía que la índole de sus sentimientos con respecto a mí no se conozcan; quisiera evitar todo comentario social. ¿Otro "San Martín"?

Momentos después Ortega se despedía fríamente.

III

JUNTO al balcón de su pieza, quieto y abstraído, recordaba con pena la postrera aventura de su corazón. Tenía entre las manos una carta de su

olvidada novia. La buena muchacha le reclamaba y le llamaba a su lado en párrafos escritos con exaltada ternura y buena letra.

Absorbido se hallaba en su doloroso meditar, cuando asomó por la puerta la figura simpática de Longhis.

Ortega relató al viejo camarada las causas de su abatimiento espiritual. Este, a fin de alentarlo, le respondía con argumentos llenos de optimismo:

— Los dos nos equivocamos. Amalia es la mujer que se acuerda a tu carácter. Te seguirá a todas partes con la fidelidad silenciosa de una sombra. Al lado de la tuya, su vida se deslizará sin ruido, mansa como un amparo, festiva como el pecho de un pájaro. Tanto mejor si no aquilata tu obra, sabrá querer al hombre, al esposo. Al fin y al cabo, toda selección es convencional, y desde su punto de vista vale más el hombre que su obra. Lo superior y excepcional molesta a la vida misma. En sociedades futuras existirán manicomios para genios.

Así hablaba Longhis, con levantada voz y caliente entusiasmo, porque los arrebatos verbales y las audacias paradójicas eran virtud en él. Su lirismo y su corbata eran de mucho vuelo.

— Debes ir en su busca — aconsejó después. — Y debe ser ahora mismo.

Salieron a la calle. Ortega, indeciso y solo, alejóse rumbo a la casa de Amalia. En su cerebro sucedían recuerdos y reflexiones. Iba por mansos arrabales, testigos de su dicha un día. La tarde palidecía, y un organito desbandaba su música. Los árboles se levantaban trémulos como esperanzas, y en los follajes distantes se engendraba ya la noche. Chicuelos harapientos jugaban junto a las puertas. Sus rostros eran familiares para Ortega. Al pasar frente a un grupo de gañanes, oyó claramente:

— Por zonzo le han dado el "chau".

Y la risa de los raposos subrayó el comentario.

Entristecido por la duda y afectado por el sentido de esas palabras, no tomaba resolución alguna. Andaba y desandaba calles. Pensaba en la realidad de un amor sin complicaciones, natural y simple como la muerte. Pero ella le llamaba, y eso era lo importante.

Por fin su inseguro andar logró la conocida puerta.

Fué sólo un largo abrazo y un silencio profundo como un misterio. Sobraban las palabras allí donde la recordación era todo.

Caminaron bajo las frondas, los corazones vehementes como llamas.

El paraíso perdido

(Continuación de la pág. 33)

Pero, era pura galantería. En el fondo de su ánima sentíase orgulloso de que los ferrocarriles que van más lejos, en el sur, sean chilenos, y de exclusiva propiedad del Estado.

En cuanto a los coches comedores... Sería mejor no hablar. Solamente una o dos veces por semana, según las líneas, viajan coches restaurantes. El resto de los días, los pasajeros de primera, como los de segunda y tercera clase, están obligados a la consabida y casi medioeval "Parada y Fonda", tipo Vital Aza.

Los trenes se detienen en algunas estaciones, y los pasajeros deben bajarse, como locos, a comer de prisa, en diez o quince minutos. La sopa está hirviendo y hay que dejarla... La humita quema la lengua y hay que dejarla. "El tercero", o sea un bife a caballo, echa chispas de dinamita y hay que dejarlo. El postre, aunque está frío, huele a grasa y hay que dejarlo.

— *¿Cuanto es?*

— *Doce pesos.*

Y hay que dejar también los doce pesos, echando a correr para que el tren no se vaya dejándonos en aquella estación solitaria, perdida en medio de la noble Naturaleza.

— *¡Ay, ay, ay!* — dice la canción de Pérez Freire. — *¡Paraíso Perdido!*

De los más notables poetas españoles

(Continuación de la pág. 8)

una dócil y sumisa factoría de la Gran Bretaña, fueron parte a que la Colonia del Sacramento, como poderoso recurso de especulaciones mercantiles en provecho de la última de las naciones citadas, volviese al dominio de los portugueses en virtud de la concesión incalificable hecha arbitrariamente por el primer monarca de la casa de Borbón en España, concesión que se sanciona más tarde por el tratado de Utrecht, pero reservando a Felipe V la facultad de ofrecer a la corona de Portugal en el plazo de año y medio un equivalente de la Colonia, *a fin de que aquel territorio volviese a su dueño primitivo.*

Sin más título, por tanto, que el de usurpación, los portugueses seguían disfrutando de la Colonia del Sacramento, hasta que un acontecimiento capital vino en 1775 a resolver de un modo definitivo, asunto que tanto afectaba a la dignidad y a los innegables derechos de España en América.

En el año citado, los portugueses se dirigieron al Río Grande de San Pedro con fuerzas numerosas, y sorprendida la escasa guarnición española vióse obligada a capitular. Este insulto — añade el historiador Carballo, "colmó la medida de la moderación característica del Gobierno de Madrid, y entonces es cuando Carlos III, queriendo tomar satisfacción de desmanes en el mismo terreno en que habían tenido lugar, prepara con el mayor sigilo los medios que debían emplearse para la represión de tanto desafuero".

Ninguna persona de antecedentes más honrosos para el desempeño de tan difícil misión como el verdadero dechado de fortaleza y prudencia, el ejemplo de capitanes, el generoso y valiente caballero don Pedro Ceballos, el cual por honrosísimo decreto expedido en el Real sitio de San Ildefonso, fué nombrado comandante general de tierra y mar y virrey de Buenos Aires, dignidad que por vez primera invistieron los Gobernadores en esta parte de América.

Vencidas las muchas dificultades que para organizarla se presentaron, la imponente expedición naval encargada de reparar con el virrey Ceballos al frente, la injusta agresión de los portugueses, salió de Cádiz el 13 de noviembre de 1776, y el 25 de febrero del siguiente año tremolaba victoriosa la enseña de Castilla en los fuertes de Santa Catalina, y el ejército portugués rendía en su totalidad las armas.

Resuelto, en cumplimiento de sus deberes, a proseguir la campaña, el virrey Ceballos decide con perseverancia infatigable apoderarse de la isla del Sacramento, y el 4 de junio el Gobernador portugués, después de una pequeña resistencia, se entrega prisionero con todos sus batallones, efectos de guerra, caudales públicos y buques que se hallaban a sus órdenes, quedando así completamente satisfecho el agravio.

Firmada la paz el 2 de septiembre de 1777, el virrey Ceballos, *última llamarada de la grandeza española en América*, según lo calificó el ilustre historiador argentino don Bartolomé Mitre, dictó algunas medidas encaminadas a garantizar los intereses de los españoles residentes en las posesiones recuperadas, y se dirigió a Buenos Aires, donde entró en la madrugada del 15 de octubre. "Nadie esperaba al virrey — dice el historiador Carballo: — huía aquel ilustre soldado de las demostraciones públicas; le contrariaban las manifestaciones ruidosas; no era esclavo de la vanidad porque era modesto como el verdadero mérito. Desembarcó solo, y llegó al palacio del Gobierno acompañado de tres muchachos que por casualidad se encontraban en la playa. Divulgado al poco tiempo en toda la población el rumor de su llegada, el entusiasmo del pueblo rayó en locura.

Tal es, a grandes rasgos trazado, el hecho histórico que sirve de base a don Nicolás Fernández de Moratín para escribir la composición a que en otro lugar nos referimos.

La composición, más que un himno de carácter pindárico, es una oda de estructura horaciana, en la que con lenguaje sencillo, animado y pintoresco, se canta la gloriosa expedición realizada por don Pedro de Ceballos a la Colonia del Sacramento. Elevado y entusiasta a la vez, el poeta habla a la inteligencia y al corazón.

Sin esos rasgos, que, por lo excesivamente nerviosos, dejan de ser sinceramente líricos, pero llena en medio de su sobriedad clásica de cuadros bastante hermosos, en los que ante todo brilla la verdad histórica, la oda de Moratín, si no fascina porque nunca llega a la majestad de lo sublime, nos sorprende en cambio por sus bellezas de detalle, y por la sencillez elegante del conjunto.

La oda, que no es indudablemente de lo mejor que nos ha legado el talento de Moratín, pero que merece tenerse muy en cuenta por su gran significación histórica, principia diciendo:

Musa, cantemos al varón glorioso
Cuya fama sonando
Viene de las mansiones de Occidente;
De donde su corriente
Vierte el Janeiro, raudo y espumoso.

Después de exponer, en elegante estrofa y de formas perfectas, cómo el monarca español, indignado por los ultrajes recibidos, llama al *blasón de su milicia* y le dice que vaya y venza al *luso fementido*, el poeta pinta la belicosa actitud del pueblo español con los siguientes hermosísimos rasgos:

Corre al mar con presteza
El valor de la hispánica nobleza.
La juventud del Ebro, la que alegre
Baña sus cuerpos en el Cinca y Segre,
Y, ¡oh Duero!, de tu orilla
La flor de los guerreros de Castilla.
El ancho Guadiana
Y el que en los montes de Segura mana
Guadalquivir famoso,
Alistaron su pueblo belicoso.
Y al escuchar la trompa resonante,
La ribera del Júcar abundante,
Y la del Tajo con arenas de oro,
Dejan sus hijos (que detiene en vano
De anciana madre el lloro),
Por el puerto de Alcides gaditano.

A continuación, y aunque con algunas reminiscencias mitológicas, que por lo breves y pintorescas en nada obscurecen la claridad de las imágenes, Moratín nos presenta el imponente cuadro que abraza, desde la salida de la expedición de Cádiz, hasta que se ve coronada por los esplendores del triunfo.

Levan el ancla, y el cañón horrendo
Con pavoroso estruendo
Anuncia el buen viaje
Que Neptuno concede en feliz día,
Y de nereidas grata compañía,
Nadando alegres por las crespas olas,
Va siguiendo a las naves españolas.
Ya surcan las marinas
Del ardiente Brasil, rico de minas,
Llevando desde Europa
La fortuna de Carlos en la popa;
Y ya ocupando la enemiga tierra
Que al lusitano encierra,
Quiere la suerte que su vista asombre
(Valiendo por ejércitos su nombre)
Al invasor audaz: pues viendo apenas
De sus altas almenas
Tremolar los pendones de Pelayo,
Que listan cruces de oro,
A sus gentes turbó mortal desmayo.

La oda termina haciendo votos fervientes porque si la paz que el rey Carlos III anhela, no le impulsa a deponer la espada, pronto verá que

Su gran caudillo las hinchadas velas
Soltando al viento, el piélago profundo
Surca otra vez con resonante proa
Hasta el opuesto límite del mundo.

Para dar cima a este mi modesto artículo, cumple a mis propósitos dejar consignado que el objeto que guía mi pluma en el caso presente no es otro que el de atraer la atención sobre composiciones que, aparte de su valor poético, tienen el innegable de hablarnos de grandezas que, no por ir abrazadas al nombre de la *patria vieja*, dejan de proyectarse, como celeste nimbo, sobre la frente augusta de la *patria nueva*. No trato, no, de ennoblecer a todo trance, como algunos creen, insignificantes restos arqueológicos; aspiro a desempolvar creaciones literarias, más o menos perfectas, pero cuyas páginas tienen y tendrán siempre la virtud de enseñarnos, no sin mezcla de cierta tristeza melancólica, cómo unos pueblos sucumben para que otros nazcan, y de cuya lectura se desprenden, la mayor parte de las veces, vivificantes aromas de virtud, de heroísmo espartano y modesto que, al dilatar el corazón enfermo por el cansancio y la duda, nos obligan a arrodillarnos y bendecir la gloriosa historia de nuestros padres.

Impresión objetiva sobre el arte arquitectural de Tiahuanaco

(Continuación de la pág. 38)

mientras las excavaciones posteriores no hablen con toda elocuencia. Preferimos, sin duda, apoyarnos en las revelaciones geológicas que aseguran la denudación evidente de los cerros que enmarcan las ruinas, denunciando la aparente existencia de dos Tiahuanacos. Para nuestro amigo Posnansky, la cultura precolombiana del altiplano y regiones vecinas, puede diseñarse en cinco etapas: época primitiva de Tiahuanaco, cultura de los indios autóctonos; época segunda de Tiahuanaco, con coexistencia de los indios autóctonos e inmigración de un elemento superior, que impone la lengua "aymara"; época de la piedra engastada o polígona, con inmigración de los "wiracochas", e imposición de la lengua "quechua"; época de los edificios de adobe y pircas, emigración parcial a lugares templados — costa del Pacífico, etc.; — época de los Incas.

De este laborioso proceso étnico se desprende una asombrosa antigüedad sobre el basamento de la metrópoli. Posnansky, con su habitual romanticismo, la calcula en diez mil seiscientos años, con lo que se remonta a los trogloditas, pero sin dar consistencia de exactitud a esta mensura tomada sobre la base de orientación de los monumentos con respecto a la rotación solar, y atribuyendo a los primitivos pobladores conocimientos astronómicos de una difícil comprobación. Procedimiento parecido fué empleado en Egipto para calcular la longevidad de las pirámides. Pero, como las conclusiones, hasta ahora son hipotéticas, bien valdría la pena de conocer la teoría, a pura lógica, de Max Ulhe, quien afirma que "si pocos siglos han bastado para que se realice una bajante tan considerable del agua — treinta o cuarenta metros, —que ha dejado hoy a Tiahuanaco a gran distancia del lago Titicaca, no estaría, tampoco, lejano el tiempo en que el mismo lugar de las ruinas se hubiese hallado también cubierto por las aguas..."

PERO no está en nuestro ánimo escrutar el horóscopo, dando rienda suelta a la imaginación. La fuerza emocional, que toma bríos con la suavidad bondadosa de esta mañana de verano, podría llevarnos a incurrir en libros de caballería, tentando la paradoja, ya que la discordancia de opiniones, abre a ratos, en el campo científico, el camino de la sofisticación...

Substraídos del abismo caótico que interponen los siglos, miramos las piedras con sentimiento estético, nada más. Allí está el origen de un arte incontaminado. Aquello no tiene precedentes, ni siquiera analogías. Los incas, que causaron la admiración del coquistador, por sus conocimientos en el arte de construir, no fueron más que usufructuarios de este arquetipo, en cuyos elementos básicos encontraron motivos para dar solidez y elegancia a sus viviendas. Los incas, que ocuparon posteriormente Tiahuanaco, fueron los bizantinos en la evolución del arte aborigen, atraídos por las fórmulas consagradas por esta metrópoli en el laboreo de sus piedras, en el carácter de sus ideografías, en los materiales de construcción, en el uso del signo escalonado, elemento decorativo fundamental, que juega un rol esencialísimo en la arquitectura del altiplano.

Se nos antoja esta Tiahuanaco floreciente la escuela de Chíos o Mileto, o, cuando menos, la Egina del siglo IV sirviendo de cartabón del arte helénico para los artistas errabundos, que fueron a sacar partido de los frontones del templo de Atenea. Pero estos incas, que fueron ricos porque dieron valor cualitativo al metal explotado para el boato de sus wiracochas, usurparon los elementos de Tiahuanaco sin la emoción estética sugerida por el juicio crítico o el sentimiento de la belleza, conjunción que provocó en los griegos el arte más representativo de su genio, combinando la severidad vigorosa del dórico con el jónico, lleno de gracia, de animación y de juventud.

La molicie incaica no se detuvo en reflexiones al adjudicarse el patrimonio artístico de los tiahuanacos (llá-

Un Anhelo Femenino: Un Nuevo Polvo de Belleza

(Por Charlotte Rouvier)

Desde hace ya varios años, los poseedores de la fórmula de la famosa cera mercolizada venían haciendo repetidos experimentos de carácter científico con el fin de lograr la obtención de un polvo de belleza que pudiera usarse sin que entorpeciera la benéfica acción de la cera mercolizada y que, en cambio, propendiera a acrecentar los efectos de dicha cera en el proceso de renovación del cutis.

Finalmente, tras una larga serie de pruebas y ensayos, el éxito ha coronado tan meritorios esfuerzos, y, desde ahora, toda dama puede adquirir en cualquier parte el polvo de belleza de Dearborn, en sus tres tonos, Blanco, Rosado y Rachel, en la seguridad de que este polvo no habrá de estorbar el libre funcionamiento de los poros de la piel.

Para conseguir inmediatamente un cutis lozano, dotado de una perfecta y juvenil hermosura, basta hacerse un ligero masaje en la cara, empleando cera mercolizada, luego aplicarse el polvo de belleza de Dearborn, agregando, por último, un ligerísimo toque de rubinol en polvo, con lo que se logra un suave y sonrosado colorido natural.

...ense "aymaras", "uros", etc.). Sobre ...s pircas, engastadas a la perfección, ...vantaron sus paredes de adobe, de ...ntos rodados, de lajas brutas, sin pre...sión geométrica, sin elegancia. Sólo ...s templos dedicados a sus sacerdotisas ...a sus príncipes, tienen contornos de ...eza. Pero allí está el plagio evi...nte. Las ruinas de "Pilkokaina", que ...abamos de visitar, en la Isla del Sol, ...ne el carácter de la edificación en...e tiahuanaquense y cuzqueña, con ...licaciones a bastión, más que a sun...osa morada familiar. Las puertas ...teriores y las concavidades de los ...uros — supuestos nichos idolátricos — ...nen su origen arquitectural en Tia...anaco. Lo propio ocurre en el pala... de las Nustas, o de las Vírgenes, en ...isla de la Luna o Koaty, denominado ...ñakuyu" — de "iña" (doncellas), y ...yu" (cancha) — cuyas puertas o al...ares, salvo pequeñas modificaciones, ...n algo imitan el estilo de la metrópoli ...rehistórica. La circunstancia de encon...rar los españoles al pueblo incásico en ...osesión de ponderables monumentos ...erruídos y semiderruídos, circunscri...ió el inventario sin percatarse los cro...istas de aquel tiempo que la base de la ...iedra polígona, en muros de contención ... en cimientos de habitaciones, era el ...estigio de una civilización pretérita, ...uy por encima del apogeo arquitectu...al de los incas.

El arte incásico, con ser prestado, fué ...n desvío; y, sobre todo, una regresión. ...i en cerámica, ni en utensilios, ni en ...eografías, ni en pintura pudieron los ...escendientes de Mallku-Kapaj, igualar, ... menos superar el florecimiento de ...iahuanaco. A nuestro paso por la ...vocadora región del Titicaca hemos ...ecogido, entre numerosos alaborios, ...tembetas", "topos", puntas de flechas ... láminas de bronce, etc., fragmentos ...e vasos de procedencia de Tiahuanaco ... de las islas del Sol y de la Luna; y ...emos podido apreciar la diferencia ...almaria entre el dibujo, en colores, de ...os tiahuanacos y la imitación chillona ... vulgar del pueblo incaico. En la isla ...e la Luna encontramos una pared an...quísima, frente a "Iñakuyu", que se ...upone muelle preincaico, y que con...rasta en forma ventajosa con los mu...ros de contención, a base de piedra bru...ta, afianzados para sostener las terra...zas destinadas al sembrío. Pero donde ...está evidente la usurpación incaica es ...en el primitivo "palacio del inca", cuya construcción, cimentada sobre la pie...dra polígona o engastada, remata con los adobes vulgares y antiestéticos.

Después de estas conclusiones no es paradójico pensar en la inferioridad del pueblo incaico sobre la nación tiahuanaquense, en sus diversos períodos de celebridad.

En la evolución del arte oriental, la arquitectura y escultura egipcias, que ...amentaron su esplendor en la in...sidad de sus bloques, en las colum... gigantescas, en los colosos de Mem... nada como lo terrorífico, aplasta... y estupendo pudo simbolizar las ca...terísticas de una raza en su aspira...ón por el poder y la grandeza. El pe...ío saíta suaviza, un tanto, los tér...minos inconmensurables en la fastuo...idad de los reyes tebanos. Pero los que, sin ser imitadores, supieron dar vida, emoción, maravillosa idealidad a estos elementos básicos hasta asegurar una influencia incalculable, fueron lo griegos. La luz, la alegría, la proporción, la fuerza, la majestad propicia y sin afectaciones, anulan las medidas exageradas, las masas estupendas, la fuerza bruta que choca con la armonía seductora de la belleza. Y de este temperamento, que constituye la síntesis del pueblo griego, nace un arte infinito.

El símil nos trae al arte del altiplano andino. Pero los incas, lejos de acercarse a los griegos para rectificar el arte de Tiahuanaco, plagian sus caracteres esenciales. Ellos son los bizantinos que han de vivir con las galas prestadas de otros pueblos. Edifican sobre sus ruinas; emplean sus bronces; reproducen sus monumentos. Y como el oro, que desconocieron sus antecesores (¡por eso eran artistas!), estimula sus pasiones hasta el peregrinaje y la disgregación desmedida por el espinazo de los Andes, bastó el esfuerzo de un puñado de aventureros, con Pizarro a la cabeza, para dar en tierra con su deleznable civilización bajo un sometimiento enervador.

Concepto tal, arraigado en nuestra excursión comarcana, substrae, como es lógico, nuestra visión contemplativa alrededor de los vestigios arquitectónicos de Tiahuanaco, en donde encontramos los caracteres inconfundibles de un arte original. Y como quiera que en toda definición general de una cosa muy grande — según el concepto del arte que define Ruskin, — hay cierta obscuridad y cierta indeterminación, comprendemos que la labor que falta, consecuente con nuestro sentimiento americanista, debe encaminarse hacia la interpretación substantiva de este arte monumental, invalorado todavía por la fuerza avasalladora del clásico eterno y el servilismo hacia todo lo oriental, así demos a nuestras viviendas la lobreguez del hipogeo...

Ni Nínive, ni Babilonia, ni el Egipto de la época menfita y tebana, han podido aportar elementos más puros y más nobles del arte monumental prehistórico, que los que nos presenta esta olvidada metrópoli. Solamente las ideografías de la Puerta del Sol, grabadas en la dura roca con una perfección impecable, hablan de una mentalidad superior que deja muy atrás el florecimiento arquitectural egipcio del período de las esfinges "guarangas" y la pirámide de Ceops...

Fuente tan pura, bien merece el honor de abrevar el espíritu americano con el caudal de su linfa tan llena de frescura y de emoción. Mientras tanto, refresquemos, al trazar estas líneas, el recuerdo de la tibia mañana en que nuestro espíritu vagó frente al misterio, mientras el viento de la puna rimaba su canción.

El teatro de Laferrère

(Continuación de la pág. 12)

media. Mejor dicho, la farsa tragicómica. Enrique sufre horriblemente en su amor propio. La esposa, de quien no duda, por cierto, logra calmar su ansiedad. Le sonríe la perspectiva de un viaje a Europa, que sus medios de fortuna le permitirán prolongar por varios años. Pero no ha llegado aún al término de sus padecimientos morales. Cuando su mujer lo entera de que se halla encinta, la calumnia acude nuevamente a su espíritu, y con ella la duda que los demás se creerán autorizados a abrigar con respecto a su paternidad, a ese atributo que no existe sino en virtud de una presunción necesaria, como se le ocurre al genial Strindberg, en "padre". Esto sobrepasa los límites de lo que puede soportar Enrique. Se enloquece, va a perder el juicio... Lo pierde quizá, que ya baja el telón...

Este desenlace es de una gran belleza. Es el tercer acto un acto para intelectuales, que raya en lo "grotesco". He aquí dos seres separados por una idea, en la que no creen siquiera, pero que no por ello deja de ahondar un abismo entre ellos. ¿Y qué cosa hay más difundida que la calumnia?...

No son estas las únicas bellezas de "Bajo la Garra". Apuntemos, sucintamente, la sencillez de un clásico con que Laferrère compone y coordina sus jornadas, el estilo despejado, el arte, en fin; el don de transposición de la vida que preside al más insignificante de sus toques de comediógrafo, y presta un alcance humano y perdurable a su sátira sana, su sátira viviente...

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE





ODOS ustedes saben que una dama irlandesa estuvo a punto de dejar sin nariz al dictador Benito Mussolini. Y todos ustedes saben, a fuer de cultos, la importancia que siempre han tenido las narices en los destinos supremos del mundo. Si la nariz de Cleopatra no hubiera tenido la forma que tuvo — afirman los mejores tratadistas, — el curso de la historia sería hoy distinto. La de Mussolini no ha alcanzado todavía una importancia tan trascendental como la de la muy milonguera reina de Egipto, pero su ligerísima modificación causó en Italia el incendio de tres periódicos y la muerte de unos cuantos antifascistas. Aquí tuvo su natural repercusión en la prensa diaria.

La Razón, que siempre ha experimentado una lánguida debilidad por todas las cosas del *duce*, reproduce y traduce, en su número del 9, un artículo apologético de *La Patria degli Italiani*, de la misma fecha. Y leo, entre otras pintorescas cosas:

> *Se asegura que* **Homero**, *después de la "Ilíada" y la "Odisea", guerras de hombres y de dioses,* **escribió** *la* **"Batraciomaquia"**, *guerra de ratas y de ranas.*

Hermosa perla de triple oriente. Pues es la verdad que ni Homero sabía escribir, ni es el autor de la tercera obra citada, ni la *"Batraciomaquia"* se llamó jamás así.

El famoso poema cómico se titula *Batracomiomaquia*, del griego *bátrachos*, rana, *mys*, ratón, y *mache*, combate.

Su autor — es Plutarco quien lo afirma — fué Pigres de Caria, hermano de Artemisa de Halicarnaso.

En cuanto a Homero, no sólo era analfabeto, sino que además no ha existido nunca, como lo probó Juan B. Vico en sus *Principi di scienza nuova*, y lo repitieron luego Federico Augusto Wolf, Dugast-Montbel, Bréal, Lachmann, Bergk, Koechly, etc. Homero es una ficción poética que debemos a la vivaz imaginación de don Leopoldo Lugones.

——— :: ———

EN Alemania se han realizado algunas curiosas experiencias para probar que el cáncer no es contagioso. A este respecto leo, en *La Prensa*, del 11, en un telegrama de la United:

> *El doctor* **Kurt Zahn**... *se* **trasplantó** *en las piernas parte de los* **tumores** *cancerosos de otras personas, sin que se hubiese producido contagio alguno.*

La Nación, de la misma fecha, se ocupa del mismo asunto en un telegrama de la Associated:

> *El doctor* **Kurtzahn** *dijo que, además, había extraído sangre de sí mismo, después de inyectarse* **bacilos** *del cáncer.*

Bien. Pero ocurre que los bacilos del cáncer se parecen una atrocidad a los asaltantes de San Martín: se parecen en que jamás han sido hallados. La diferencia está en que la ciencia tiene muchas más esperanzas que la policía.

En cuanto a las informaciones contradictorias de *La Prensa* y *La Nación*, diremos lo que el poeta:

Es claro que no hay que dar
la más mínima importancia
a esa simple discrepancia
de opinión; ni hacer notar
el hecho — más que frecuente, —
de que un mismísimo asunto
se juzgue, punto, por punto,
de manera diferente...

DESDE Ovalle (República de Chile) me envían un programa del teatro Ovalle, correspondiente a la función del sábado 3 de abril, anunciando a un terrible atleta de gran *prepotencia* muscular. Y añade el programa:

> *El atleta coloso se presentará en el escenario como Ursus de "Quo Vadis?", vestido de gladiador* **romano** *y secundado por 12 sirvientes vestidos también a la* **romana**, *de suerte que será la más fiel y auténtica rememoración de la* **Grecia** *antigua.*

Sin ánimo de ofender al atleta coloso, ni dudar un solo instante de su *prepotencia* muscular, me permito indicarle que ha confundido a Roma con Grecia y al Ursus del "Quo Vadis?" con el Ursus Carolina de nuestra hermosa patria.

——— :: ———

EL eminente polígrafo nacional don Enrique Richard Lavalle publica una epístola en *El Plata*, del 5, que termina con estas palabras:

> *Sí, don Jácomo amigo, malo es carecer de memoria, quel saber recordar enseña más quel mejor consejo, y, a tener buena memoria, cuanto que algo ha sido valdría cada vez más y no cada vez menos. Pero, don Jácomo amigo, quiera Dios Nuestro Señor, que haya mucho necio, siquier para mostrar lo que tan sabio decía el* **Asno** *al Busto: "Tu cabeza es hermosa, pero... sin seso..."*

No hay como perseverar en el recuerdo para avivar la memoria, se dice en *El Jardín de Perogrullo*. Si nuestro medieval amigo don Enrique Richard Lavalle hubiera prolongado la cita (y en verdad que nada gusta tanto como una cita prolongada), no tendría hoy la América que lamentar un error zoológico. Reza la fábula:

Tu cabeza es hermosa, pero sin seso,
— díjole la *zorra* al busto.

——— :: ———

Otro caso por el estilo.

En *La Nación* de Santiago de Chile, del 1º de abril, bajo el título *Un escultor de once años*:

> ...*Más tarde la conversación recae sobre los libros, otra de las pasiones del señor Araneda. Es un erudito. Tiene en su jardín un "yatai" y recuerda los versos de* **Rubén Darío**: *"Llora, llora urutaú* **a la sombra** *de un yatai..."*

No hay duda: el señor Araneda es un erudito y, además, tiene un "yatai", así como entre nosotros el señor Quesada es un soñador y, además, tiene un "Ford". Pero lo cierto es que Rubén Darío jamás escribió las tiernas endechas que ensayara en idioma guaraní una joven paraguaya a cuyo novio lo mataron los cambá, después de salir de Curuzú y Humaitá, y tras haber perdido en el mundo padre, madre, hermanos, ¡ay! La gloria de haber cantado las desdichas de la niña que vivió en el dulce Lambaré corresponde por entero al *nostro* Carlos Guido y Spano.

——— :: ———

De *La Razón*, del 8:

> *Con motivo del aniversario del* **natalicio** *del rey de Bélgica, el presidente de la República le dirigió el siguiente telegrama:*
>
> *"A S. M. el rey Alberto de Bélgica. — Bruselas. — Acepte V. M. en el día de vuestro* **onomástico** *mis cordiales felicitaciones y los votos de ventura que formulo por S. M. la reina, la real familia y vuestro noble país."*

El rey Alberto de Bélgica, que es muy educadito se apresuró a contestarle al doctor Alvear:

"Agradezco sus cordiales saludos y sus votos qu por ser antipersonalistas, deben ser pocos. Pero pa dece usted un lamentable error: hoy no es mi *onomás tico*, sino mi cumpleaños, pues nací el 8 de abril d 1875, para lo que guste mandar, perdonando la pala bra y mejorando a los presentes."

——— :: ———

NO sólo en las pintorescas esferas del teatro naci nal se cultiva amorosamente el plagio. También periodismo *s'approprie sans esprit l'esprit des autr*

Aquí tenemos un caso: En *La Razón*, del 28 de brero, se publica un cuento titulado *El pudor, una ocupación*, que firma Francia Yannuzz. Y, sin var punto ni coma, encuentro el mismo cuento en *L Goyo*, del 30 de marzo, titulado, naturalmente, *El p dor, una preocupación*, pero firmado por Tomás C rretero.

¿Para quién es el pudor una preocupación? ¿Par Francia Yannuzz o para Tomás Carretero?

——— :: ———

Otro caso semejante.

El Suplemento contiene en sus páginas una especi de consultorio para sus lectoras, titulado: *Breviari sentimental*. Firma la sección *El Abate Faria*.

En el número correspondiente al 31 de marzo l las siguientes respuestas:

> *ASORINTA. — Lo que más le preocupa a usted no es el problema sentimental, sino el aspecto social del asunto. En consecuencia, lo suyo es más cuestión...*, etc.
>
> *DESORIENTADA. — Vuelvo a repetir que no es necesario ser honesta, sino que hay que parecerlo. ¿Cómo quiere usted que se le tenga fe, cuando usted procura hacer todo lo posible por que se dude de su...*, etc.
>
> *ENSUEÑO. — Pido a usted disculpas si no puedo complacerla. He dicho ya varias veces que me es completamente imposible responder a las consultas particularmente...*. etc.
>
> *GEMIDO. — Como usted bien lo comprende, el encargado de esta sección no puede detenerse en esos asuntos completamente ajenos a la misma. Mas, dentro de lo posible, procuraremos auxiliarla, aun cuando sobre...*, etc.

Un periódico de La Plata, *La Opinión*, tiene u sección bastante parecida. Demasiado parecida, qui Se titula *Correo sentimental* y va firmada por *La* En el número correspondiente al 6 de abril sólo e cuentro dos contestaciones. Son estas:

> *ENSUEÑO. — Pido a usted disculpas si no puedo complacerla. He dicho ya varias veces que me es completamente imposible responder a las consultas particularmente...*, etc.
>
> *GEMIDO. — Como usted bien lo comprende, el encargado de esta sección no puede detenerse en esos asuntos completamente ajenos a la misma. Mas, dentro de lo posible, procuraremos auxiliarla, aun cuando sobre...*, etc.

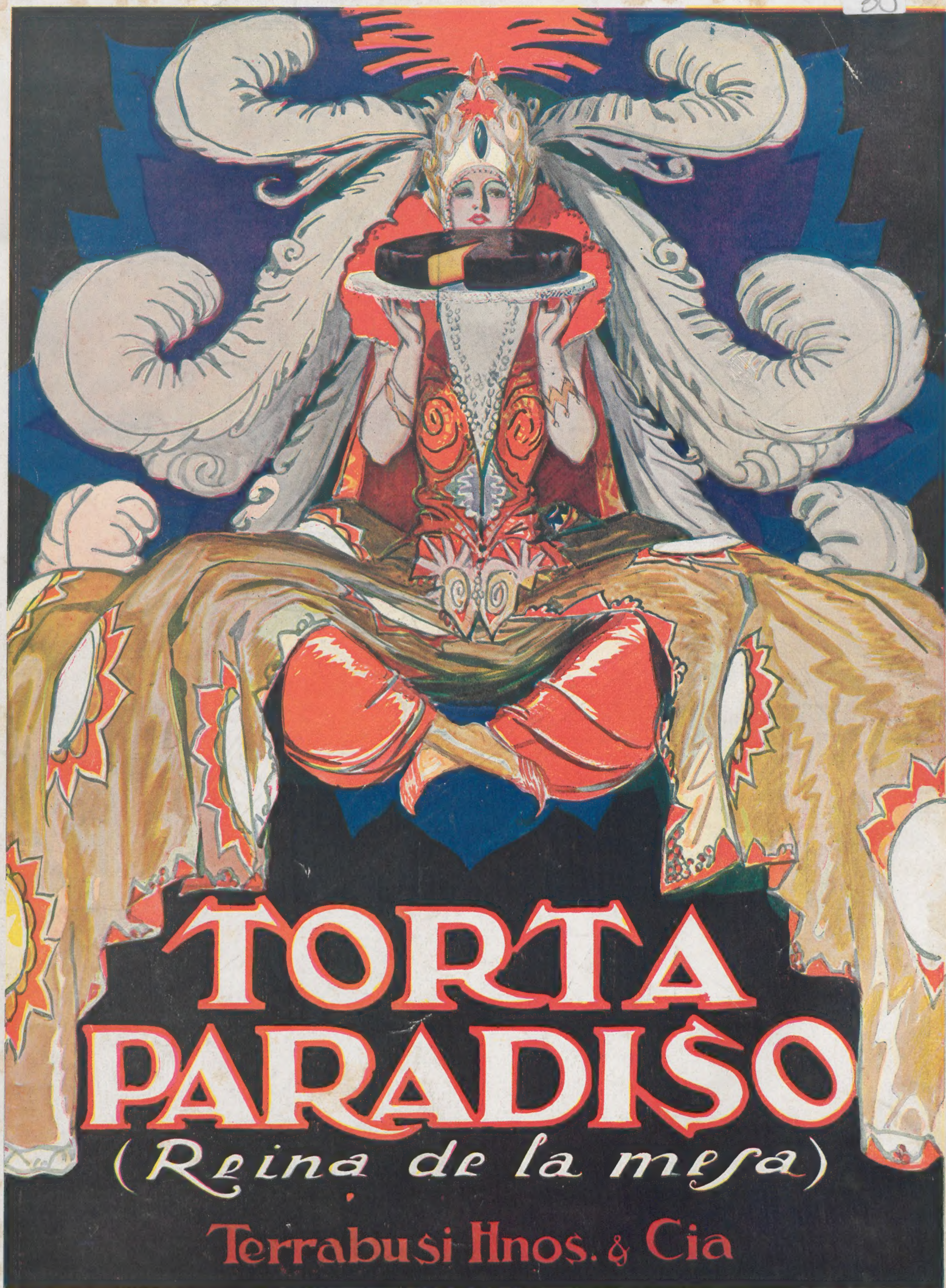
En el número del día siguiente — 7 de abril — l sólo atiende dos consultas. Estas:

> *ASORINTA. — Lo que más le preocupa usted no es el problema sentimental, sino aspecto social del asunto. En consecuencia lo suyo es más cuestión...*, etc.
>
> *DESORIENTADA. — Vuelvo a repetir qu no es necesario ser honesta, sino que hay qu parecerlo. ¿Cómo quiere usted que se le ten ga fe, cuando usted procura hacer todo lo po sible por que se dude de su...*, etc.

Recomiendo a *Lady* la lectura de Rivarol. Que d en una de sus obras: "Es una terrible ventaja no ber hecho nada propio; pero es preciso no abusar."

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "Fréjol", de Mendoza.


ELECTRO
LUX



PRECIO EN LA CAPITAL:
20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos

$30-